

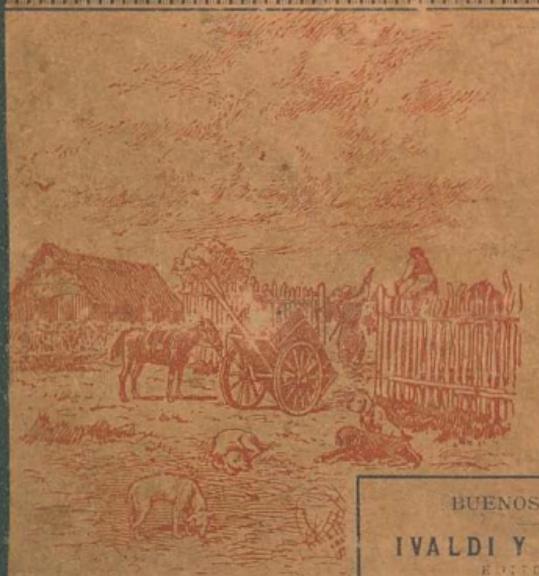
Subl.
627
89

... al conec.
Textos
... acional de Ed. ...



* Juan Ferrcira *

EL
Libro de los Niños



BUENOS AIRES
IVALDI Y CRECCHI
EDITORES

LL
1901
FER

c
d-6
89



00055752

Recibo en peso ^{de} ~~un~~ ^{un} ~~pa~~

58



58

Juan Ferreira

Duplicado
del n° 6307

Q. L.
49

El Libro de los niños



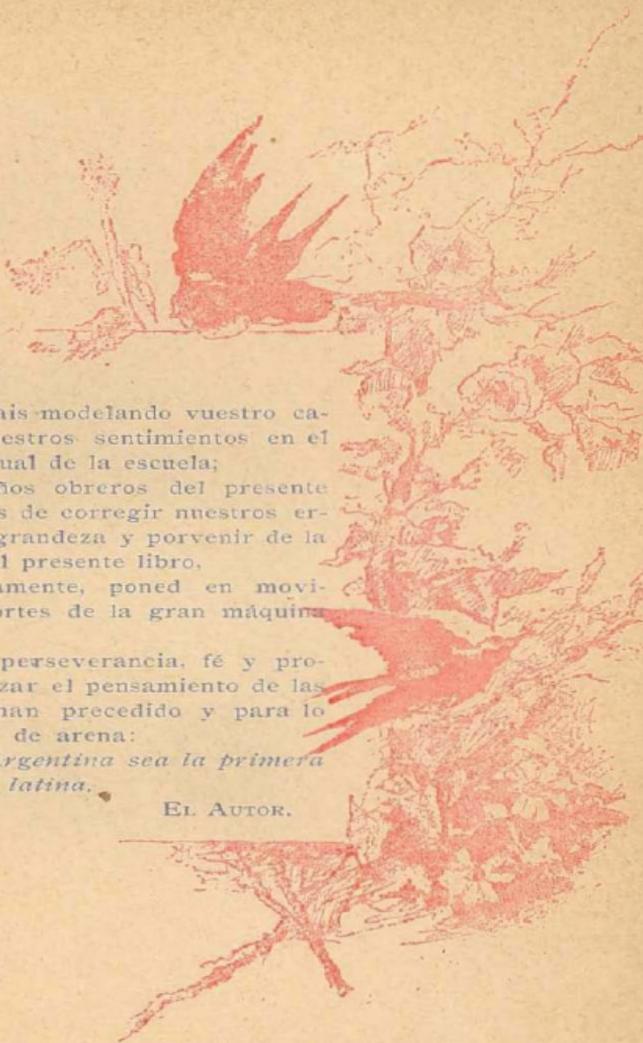
BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS

BUENOS AIRES

IVALDI & CHECCHI EDITORES

1901

112X 174
Biblioteca Nacional de Maestros



Á LOS NIÑOS

Á vosotros que estais modelando vuestro carácter y educando vuestros sentimientos en el augusto taller intelectual de la escuela;

Á vosotros pequeños obreros del presente que estais encargados de corregir nuestros errores para labrar la grandeza y porvenir de la república, os dedico el presente libro.

Trabajad empeñosamente, poned en movimiento todos los resortes de la gran máquina nacional;

Con el trabajo, la perseverancia, fé y probidad llegareis á realizar el pensamiento de las generaciones que os han precedido y para lo cual apporto mi grano de arena:

Que la República Argentina sea la primera nación de la América latina.

EL AUTOR.

EL LIBRO DE LOS NIÑOS



El Libro.

He aquí la palabra que aprendéis á pronunciar desde los primeros días que asistís á la escuela. «Tráigase usted un libro» os dice el profesor ó profesora, el *primer día de la escuela*. «No te olvides de llevar el libro», os recuerda vuestra madre al salir de casa. «Venga mi libro» decís vosotros en los ratos de ocio.

¿Pero, sabéis acaso quien es este compañero inseparable de los niños; porqué será tan necesario, que parece que sin él no fuerais nada? Seguramente que nunca se os ha ocurrido reflexionar sobre esto y yo como soy vuestro amigo y un amigo constante y convencido de los libros, quiero que la primera lectura se la dediquemos á él, para que sirva como tributo de gratitud á este gran benefactor de la humanidad.



El origen del nombre con que en la antigüedad bautizaron á nuestro fiel amigo, se deriva de *liber*, nombre que los latinos daban á la membrana que se encuentra entre la corteza exterior y el leño de los árboles.

Los egipcios sacaban estas membranas de un árbol especial, llamado papyrus: de allí á que ahora llamemos papel á las hojas que nos sirven para escribir é imprimir los libros.

Los romanos escribían también sobre tablillas de cera, valiéndose para ello de un punzón de hierro ó madera llamado *estilo*; por eso actualmente al language que usan los escritores para desarrollar sus ideas se denomina estilo, así se dice: estilo sencillo, correcto, galano, del mismo modo que pudiera decirse buena ó bien cortada pluma.

Me falta ahora deciros, jóvenes y aplicados estudiantes, niños y niñas, que en la antigüedad los li-

bros eran muy escasos, por la circunstancia de que había que hacerlos manuscritos, sobre esas largas bandas de papiro, al extremo de las cuales se le ataba un cilindro de madera en el que se enrollaba la hoja; á esto se denominaba un volumen, que luego se depositaba en un estuche de metal para conservarlo.

Nosotros, pues, somos más felices en este sentido, puesto que tenemos libros en abundancia que tratan de ciencias, artes, literatura y demás cosas instructivas.

El libro es un amigo importante de los niños, es como un secretario ó instructor privado que nos proporciona infinitos conocimientos útiles, con los que nos ayuda á perfeccionar nuestra educación.

Cuidad bien vuestro libro, procurad leerlo y comprenderlo; cuando creais que ya sabeis todo lo que contiene, guardadlo, como un recuerdo de la niñez, para cuando seais hombres y si es posible, procurad que sirva para vuestros hijos. Tened en cuenta, por otra parte, que cuidar el libro es solucionar un problema económico, puesto que si lo rompéis ó ensuciais, tendreis que comprar otro y, por consiguiente, derrochais los ahorros de vuestros queridos padres.

LEXICOGRAFÍA.

ocio—inacción, descanso, reposo.

reflexionar—meditar, pensar, examinar.

tributo—homenaje, agasajo, obsequio.

benefactor—bienhechor, cosa que hace bien.

humanidad—especie humana, naturaleza humana.

egipcios—los naturales del Egipto, un país de Africa.

- punzón*—instrumento de fina punta algo doblada.
bandas—tiras largas, hojas.
infinitos—muchos, gran cantidad, sin fin.
solucionar—resolver, explicar, aclarar.
problema—cosa propuesta, proposición dudosa.
derrochais—malgastais, tirais, destruis.
ahorros—las economías, el dinero que podían guardar.

NOTA:—Háganse ejercicios de reflexión acerca de las ideas expuestas, pídanse palabras explicativas y dése como deber, formar frases con las palabras del lexicográfico. Puede aprovecharse la 1ª lectura para conversar acerca de la posición de leer y de tomar el libro, ora estén los niños sentados ó parados.

Dios.

Dios creó todas las cosas de la nada.

Todo cuanto nos rodea—el cielo con sus innumerables astros, la tierra con todas sus maravillas, el mar profundo con su infinita variedad de peces—todo eso es obra de Dios.

Él señaló su curso á las estrellas; separó las aguas y les marcó su límite, hizo elevar la montaña sobre el llano, pobló la tierra de animales y plantas y creó al hombre para hacerle soberano de todo lo creado. ¿Qué hombre se animaría á hacer otro tanto?

¡Oh! ¡Cuán grande es la sabiduría del Supremo Hacedor y qué infinito su poder!

Desde la más remota antigüedad los hombres han reconocido la existencia de Dios; en el idioma

de todos los pueblos se ha pronunciado su nombre y ante Él se han prosternado los reyes más poderosos.

Niños, amad á Dios sobre todas las cosas, que Él ha sido vuestro creador; venerad su nombre y acatad sus preceptos, porque ellos son tan sabios que regirán á la humanidad mientras ella exista.

LEXICOGRAFÍA

Dios—Creador—Supremo Hacedor—Providencia—Altísimo—Todopoderoso.

cielo—bóveda celeste—espacio infinito—vacío.

innumerables—un sin número—inmensa cantidad—muchas, numerosas.

astros—cuerpos celestes, globos, soles, estrellas, planetas.

tierra—el planeta que habitamos.

maravillas—cosas admirables, cosas hermosas.

profundo—hondísimo.

infinita—inmensa cantidad, cantidad sin fin.

variedad—diversidad, diferentes clases.

señaló—marcó, indicó, fijó, determinó.

curso—camino que recorren, la marcha.

límite—lugar donde debían encerrarse, la tierra que los rodea.

*eleva*r—levantar, surgir, formar.

creó—hizo de la nada.

atrevería—animaría—dispondría.

sabiduría—el saber, el talento, la inteligencia, la capacidad.

remota—atrasada, vieja, pasada.

idioma—lenguaje, modo de hablar.

prosternado—doblado la rodilla, hincado, inclinado, arrodillado.

venerad—honrad, rendidle culto.

acatad—obedeced inmediatamente.

preceptos—leyes, disposiciones, mandamientos.

regirán—gobernarán.

humanidad—género humano, todos los hombres.

La Patria.

¿Habeis salido alguna vez para pasar algunos días lejos de vuestra familia? ¿No es verdad que extrañabais vuestra casa y las personas que vivían en ella junto con vosotros? Pues bien, figuraos que tuvierais que ir muy lejos, á tierra extraña, desde donde no pudieseis ver á vuestros padres ni á vuestros amigos.

Entonces sí que recordariais la casa en que nacisteis, la calle, la ciudad, las plazas, las iglesias; el río, los parientes, las relaciones, en una palabra, el inmenso territorio de vuestro nacimiento con sus montañas, sus valles, sus ríos, sus bosques y sus habitantes: eso es la patria.

Nuestra patria se llama Nación Argentina y es uno de los países más adelantados de la América del Sur, por la ilustración de sus hijos y por su comercio é industrias.

Los ciudadanos de un país deben amar y respetar todo aquello que pertenece á su patria, exponiendo la vida si es necesario para hacer que la respeten los demás.

El buen ciudadano es aquel que se interesa por el adelanto de su nación y contribuye á su engrandecimiento. Así, los niños que van á la escuela y se afanan por aprender para ser hombres instruídos, aman tanto á la patria como el soldado que, con el fusil al hombro, vigila sus fronteras y muere defendiendo la integridad del territorio.

La patria es la madre común de todos los argentinos; bajo los pliegues de su hermosa bandera nos cobijamos todos, hablamos el mismo idioma y nos regimos por las mismas leyes.

Es de interés conocer todo lo que se relaciona con la patria y por esto vamos á enumerar sus riquezas y á recordar sus glorias, en el curso de la lectura de este libro.



La patria.

Queriendo yo un día
saber qué es la Pátria
me dijo un anciano
que mucho la amaba:

— «La Pátria se siente;
no tienen palabras
que claro la exliquen,
las lenguas humanas.

«Allí donde todas
las cosas nos hablan
con voz que hasta el fondo
penetra del alma;

«Allí, donde el canto
materno arrullaba
la cuna que el ángel
veló, de la guarda;

«allí, donde en tierra
bendita y sagrada,
de abuelos y padres
los restos descansan;

«allí, donde eleva
su techo la casa
de nuestros mayores...
allí está la Pátria.

«El valle profundo
y enhiesta montaña,
que vieron alegre
correr nuestra infancia;

«Las viejas ruínas
de tumbas y aras
que mantos hoy visten
de hiedra y de zarzas;

«el árbol que frutos
y sombra nos daba,
al són armonioso
del ave y del aura;

«recuerdos, amores,
tristeza, esperanzas,
que fuentes han sido
de gozos y lágrimas;

«la imagen del templo,
la roca y la playa,
que ni años ni ausencias
del ánimo arrancan;

«la voz conocida,
la joven que pasa,
la flor que has regado
y el campo que labras;

«ya en dulce concierto,
ya en notas aisladas
oirás que te dicen:
Aquí está la Pátria.

«El suelo que pisas
y ostenta las galas
del arte y la industria
de toda su raza,

«no es obra de un día
que el viento quebranta
labor es de siglos,
que el cielo consagra,

«En él tuvo origen
la fé que te inflama,
en él tus afectos
más nobles se arraigan;

«en él han escrito
buriles y hazañas,
pinceles y plumas,
arados y espadas;

«ya anales sombríos,
ya historias que encantan
y en rasgo indeleble
tu pueblo retratan.

«Y tanto á su vida
la tuya se enlaza,
cual se une en un árbol
al tronco la rama.

«Por eso presente
ó en zonas lejanas,
do quiera contigo
vá siempre la Pátria.

«No importa que al hombre
su tierra sea ingrata:
que peste y miseria
jamás de ella salgan;

«que viles verdugos
la postren esclava;
rompiendo las leyes
más justas y santas;

«que noches eternas
los enemas le traigan
y nunca los astros
su luz deseada.

«Pregunta al proscrito,
pregunta al que vaga
sin pan y sin techo
por tierras extrañas;

«pregunta si pueden
jamás olvidarla,

ni en sueño ó vigilia
por ella no claman.

«No existe, á sus ojos,
más bella morada,
ni en campo, ni en cielo
ninguna le iguala.

«Quizá unidos todos
se digan mañana:
—¡Mi Dios, es el tuyo,
mi Pátria, tu Pátria».

V. R. A.

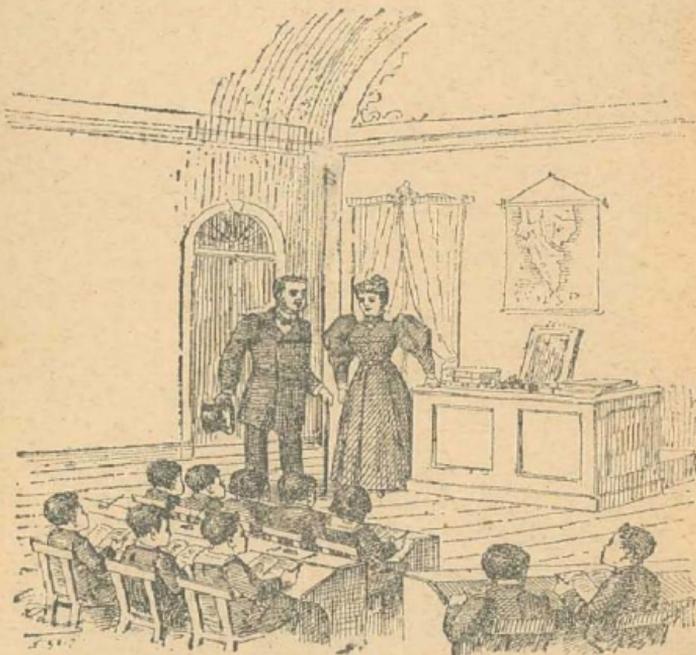
La Escuela.

Queridos niños, ¿sabeis lo que es la escuela? Me parece que todos estais diciendo alegremente que sí. ¿Quien ignora que la escuela es el establecimiento á donde acuden los niños á instruirse y educarse, es decir, á recibir conocimientos útiles como la lectura, escritura, aritmética etc., y adquirir nociones de los deberes que tienen para con Dios, la patria y la sociedad en que viven?

La Escuela es la gran antorcha colocada en medio de las tinieblas de la ignorancia; en su recinto están los maestros, apóstoles de la ciencia, encargados de reunir en torno de ellos á los niños para disipar, con la luz de la verdad, las sombras que obscurecen las inteligencias sin cultivo, y enseñarles á distinguir el bien del mal, grabando en sus

corazones los medios de practicar la virtud y huir del vicio.

La escuela es el templo de la patria, en el que vuestros cariñosos maestros os enseñan los hechos gloriosos de nuestros ilustres antepasados; en ella hay erigidos altares á los grandes próceres: San



Martín, Belgrano, Moreno, Rivadavia, Sarmiento son las imágenes que venerais, como un tributo de gratitud que pagais á sus esfuerzos.

Nuestro país ocupa ya un lugar importante entre las naciones adelantadas del globo, por el estado de adelanto de su instrucción pública; casi no que-

da un pueblo en la república que no tenga escuelas para educar á sus niños.

Vosotros, los que vivís en la Capital, teneis hermosos edificios escolares, mobiliario y útiles cómodos y modernos y maestros competentes, como lo prueba el hecho de que hayan sido solicitados últimamente por algunas naciones americanas, para emplearlos en la reforma de sus escuelas, mientras que otras han mandado estudiar nuestro sistema de educación para implantarlo.

Podeis, pues, estar satisfechos y agradecidos á las autoridades escolares y á los hombres que velan por el adelanto de la educación nacional.

No olvidéis nunca la escuela donde recibisteis la primera instrucción y cuando seais hombres y paseis por uno de esos edificios, descubríos con respeto cual si pasaseis por la puerta de un templo, puesto que sabéis que ése fué el de vuestra educación.

La niña y la rosa.

Como la rosa, que en la mañana
brillante y pura del mes de Mayo,
el ancho cáliz despliega ufana,
y se enrojece de sol al rayo
deslumbrador;

tú así, alma mia, bella, esplendente,
en los albores de la existencia,
miras al mundo con faz riente
donde se pinta santa inocencia,
dulce candor.

Breve en la vida para las flores;
el astro mismo que las despierta,
las mata luego con sus ardores;
más el perfume de la flor muerta
vive en la luz.

Breve es la vida de la hermosura;
cuando tú mueras como la rosa,
quede en el aura, vuele á la altura,
como perfume, la esencia hermosa
de la virtud.

A. DE VALBUENA.

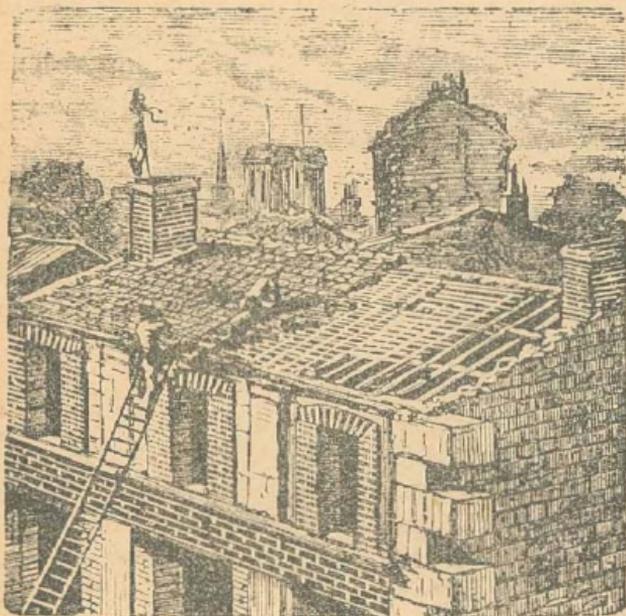
La casa.

Huyendo de la inclemencia de las estaciones y para evitar el frío del invierno y los ardientes rayos del sol en el verano, á la vez que para guarecerse de la lluvia y las tempestades, el hombre ha palpado la necesidad de construir una vivienda.

En los primeros tiempos de la creación, la humanidad poco numerosa y menos ilustrada que en los actuales, no sabía edificar su morada y esperaba hallarla construída por la misma naturaleza: vivía en las grutas formadas por las rocas al pié de las montañas ó en las oscuras cavernas cavadas por las fieras.

Más tarde aprendió á construir chozas con ramas y hojas de árboles, y por último vinieron las construcciones de piedra, sólidas, pesadas y de difícil edificación.

Los primitivos habitantes de nuestro país, los indios, clavaban un cuero sobre varias estacas y hacían así un toldo. En la época de la conquista los españoles edificaron sus primeras chozas con paredes de barro crudo, pegado sobre arma-

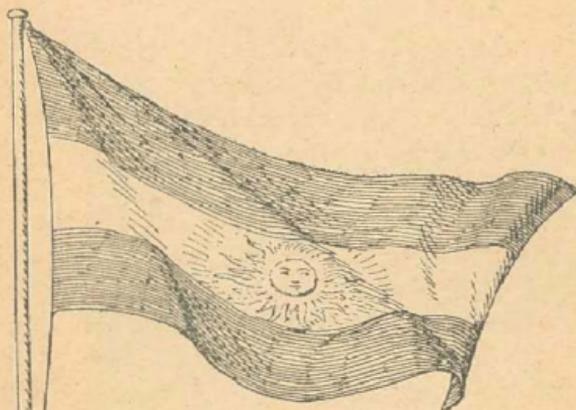


zones de ramas y techadas con pajas de juncos: ése es el rancho que aún existe en nuestra campaña. Y ¿queréis que os diga una cosa?... la Catedral de Buenos Aires fué en un tiempo de este mismo material.

En la actualidad todos los pueblos civilizados conocen los sistemas más ventajosos de edificación y construyen casas de madera, de hierro ó de ma-

terial—pedazos de piedra ó ladrillos de barro cocido, pegados con una mezcla de cal, polvo de ladrillo y arena del río—que es el medio más cómodo y sólido y por tanto adoptado en casi todas partes.

Actualmente tanto el pobre como el rico tienen su morada; los unos humilde y sin boato, los otros palacios suntuosos, artísticamente decorados.



La Bandera Argentina.

¡Qué hermosa es la bandera de mi patria!
¡Qué bellos son sus colores! Cada vez que la contemplo siento latir con violencia el corazón ¡me parece que no hay otra bandera más bella!

Así decía Bernabé, cada vez que veía flamear la bandera argentina en lo alto de los balcones de la escuela.

Cierto día, el día de una fecha gloriosa,

los niños estaban formados en el patio de la escuela conmemorando el fausto acontecimiento de nuestra independencia, y el director se propuso hablar á los niños sobre la bandera argentina, encargándoles que preguntaran todo aquello que quisieran saber.

Arturo, el niño más pequeño, pero el más inteligente y aplicado de los alumnos de 4.º grado, avanzó un paso al frente de las filas y después de obtener permiso, dijo:

Mi querido señor director, tengo curiosidad por saber el origen de nuestra bandera.

¡Cuánto me place tu curiosidad, buen Arturo, y en prueba de ello es que voy á satisfaceros, contestó el señor director.

La bandera argentina, amiguitos, no tiene aún muchos años de existencia. Su creador fué el general don Manuel Belgrano, uno de los hombres más nobles y generosos de la revolución argentina.

Estando una vez acampado con tropas de su mando, en las cercanías del Rosario, hizo construir sobre la playa una batería que dominara el pasaje del Paraná; luego pensó en que era necesario colocar sobre ella una insignia que dijera á los viajeros, que aquella fortaleza y aquel ejército no eran ya españoles, sino legiones de ciudadanos libres, dispuestos á hacer respetar su libertad.

Al efecto mandó comprar telas blanca y azul-celeste, y con ellas hizo una bandera igual á la que tenéis al frente, la cual hizo enarbolar sobre la batería y saludar con una salva de cañonazos, el día 27 de Febrero de 1812.

Ya veis, aplicados discípulos, cómo el general Belgrano tuvo la feliz inspiración de robar al cielo su color azul celeste para formar dos fajas de nuestro oriflama y á los altos picos de la gigante cordillera de los Andes, el albo color de la nieve que los corona; como significando, además, que el Ande sería testigo con sus nevados, de la pureza de sentimientos que guían en todos los actos solemnes á los hijos de aquella bandera.

Hay quien cree que en el ánimo de Belgrano influyó mucho el recuerdo de los colores de las cintas que usaron en los sombreros los patriotas del 25 de Mayo, y otros suponen que fuera porque los patricios (soldados del regimiento de Belgrano) usaban uniformes de tales colores; pero sea de ello lo que quiera, el caso es que á nadie se le había ocurrido hasta entonces pensar en la bandera de la patria.

Y ya que me habéis proporcionado la ocasión de hablar sobre tema tan importante, acompañadme ahora á cantar los versos que un amigo mío y vuestro ha compuesto á la bandera argentina y os los dedicó á vosotros en una revista:

Mi bandera.

¡Qué hermosa es mi bandera,
Bandera idolatrada,
Que ostenta los colores
Del cielo: azul y blanca!

¡De libertad y gloria
Inmarcesible página;
Oh, lábaro bendito,
Emblema de la patria!

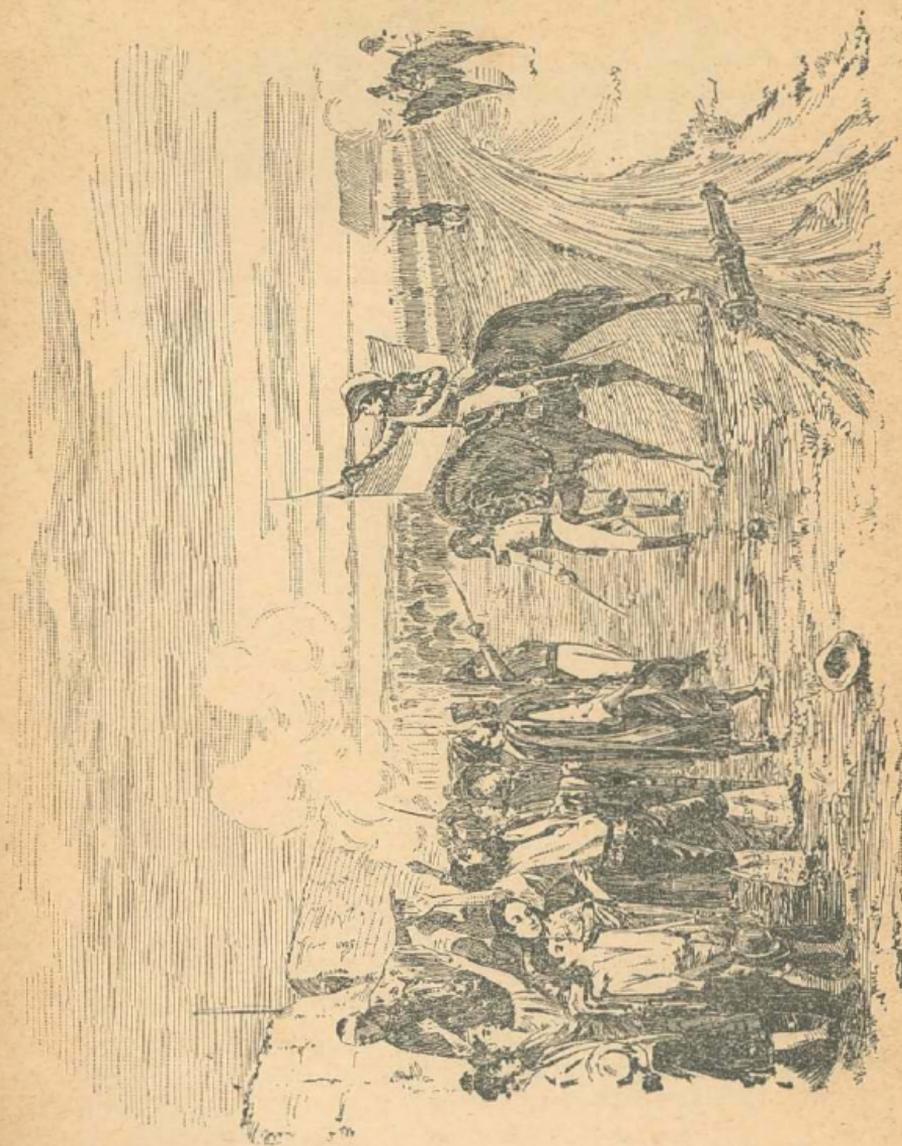
Los pueblos oprimidos,
Del Ecuador al Plata,
¡Tu paso saludaron
Con vítores y palmas!

Doquier los argentinos
Su enseña desplegan:
¡Huyan los tiranos!
¡La libertad triunfaba!

Si un día combatiendo
Sucumbo en la batalla:
¡Dios quiera que tu paño
Me sirva de mortaja!

¡Qué muerte tan gloriosa,
Luchando por la patria,
¡Caer en tu defensa:
Bandera idolatrada!

JORGE A. BOERO.



J. Toranzo

Honor y respeto á la bandera.

Después de haber entonado con todo recogimiento el canto á la bandera, el señor director prosiguió:

La bandera es el emblema de la patria: ella la representa en los campos de batalla lo mismo que en los de la paz y del progreso.

Por eso todo ciudadano debe amar y respetar á su bandera, porque ella le recuerda los séres de su familia; el pedazo de tierra donde dió su primer vagido y balbuceó la primer palabra; en fin, todas las maravillas con que la dotó la naturaleza.

El humilde negro Falucho es un ejemplo de fidelidad; prefirió perder la vida antes que tributar honores á otra bandera que se le presentó, que no era la argentina.

Tambien, en la guerra del Paraguay, el joven Gaspar Campos, siendo abanderado, cayó prisionero y sufrió toda clase de vejámenes de parte del enemigo, por haber cometido la acción laudable de ganar la costa y arrojar la bandera al rio, de donde fué recogida por los aliados.

Los argentinos todos darán la vida antes que ver ultrajada su bandera!

Cuando el maestro llegó á este punto los niños estaban emocionados; un silencio profundo reinaba en las filas y un espontáneo recogimiento dominaba los corazones.

Arturo, siempre ávido de saber, pero que quizá no se animaba á interrogar otra vez, codeó á su

hermano Telmo, como para que preguntara algo convenido; éste no se hizo rogar y dando el acostumbrado paso al frente, dijo en alta voz.

Señor director, hay una cosa que ha llamado siempre nuestra atención, y no obstante habernos reunido los condiscípulos, no hemos podido satisfacer nuestra curiosidad, que es la siguiente: ¿porqué unas banderas tienen sol y otras nó?



Pues bien,—dijo el director,—hoy sereis complacidos todos y en adelante sabreis una cosa más: la memorable Asamblea del año 1813, decretó que la bandera del Estado, es decir, la bandera nacional, llevaría un sol radiante en el centro á fin de distinguirse de las banderas que usa el pueblo.

Por eso en los días de grandes solemnidades cívicas, veis que se enarbola en lo alto de los edi-

ficios del Estado y en los buques de guerra, la bandera nacional, mientras que en vuestras casas enastan la bandera popular, que es la que no tiene sol.

Ahora, mis buenos y aplicados alumnos, permíteme que os diga que la bandera debe ser objeto de nuestro culto y sólo la usaremos en los días solemnes.

Nunca permitais que en nuestra presencia se rebaje la bandera nacional, colocándola en lugares impropios ó aplicándola á usos poco honrosos. Cuando veais venir un batallón, al enfrentar con vosotros la insignia de la patria, cuadráos y descubríos, y si algún día la veis volver de los campos de batalla, vencida ó victoriosa, corred á arrojarle flores y que pase por debajo de arcos triunfales.

El soldado argentino.

Porque «Dios y la patria» lo han querido,
Va sonriente al horror de la batalla,
Y su cuerpo destroza la metralla
Y su nombre se pierde en el olvido.

Solo, hambriento, desnudo y perseguido,
Agita su pendón en la muralla,
Y si enemiga hueste le avasalla,
Muerto lo encuentra, pero no vencido.

¡Coronad de laureles al soldado
Que sólo al fin de la jornada espera,
De sus cien cicatrices adornado,

Con la frente rugosa y altanera
Para cubrir su pecho ensangrentado,
Unos girones de la azul bandera!

LEOPOLDO DIAZ.

La bandera del regimiento.

La bandera es seguramente el emblema del regimiento, cuya personalidad moral representa. Pudo ser solo esto en una época en que cada regimiento tenía su bandera especial diferente de otras por sus colores. Hoy tiene una significación más alta: cada bandera de regimiento es un ejemplar de la bandera nacional, marcada con el nombre del cuerpo encargado de llevarla.

Después de la capitulación de Metz, los regimientos siendo destruidos de hecho por la dispersión de sus elementos en cautividad, destruidos, además, como unidades de fuerza guerreras, las banderas perdieron, por decirlo así, bajo este punto de vista, su razón de ser y su sentido: lo que ellas representaban no existía ya. Era lógico destruirlas. No era lógico rendirlas al enemigo, que recibiera como prisioneros no regimientos, sino individuos desarmados.

Además, detrás del ejército cautivo, la nación

quedaba de pié; no había lugar, pues, para abatir sus colores ante el enemigo.

En definitiva, *nunca hay motivo para rendir las banderas*. Si el enemigo las reclama, se le responde: están quemadas. La bandera es para ser defendida ó arrebatada á viva fuerza *sobre el campo de batalla*, para desplegarse si llega el caso, como el signo de un supremo llamado de la nación al sacrificio de sus hijos, como una afirmación alta y clara del deber en el momento crítico.

A la tropa se le debe hablar sóbriamente de la bandera, mostrársela rara vez y nunca dejarla tocar.

(Traducido del francés.)

El trabajo.

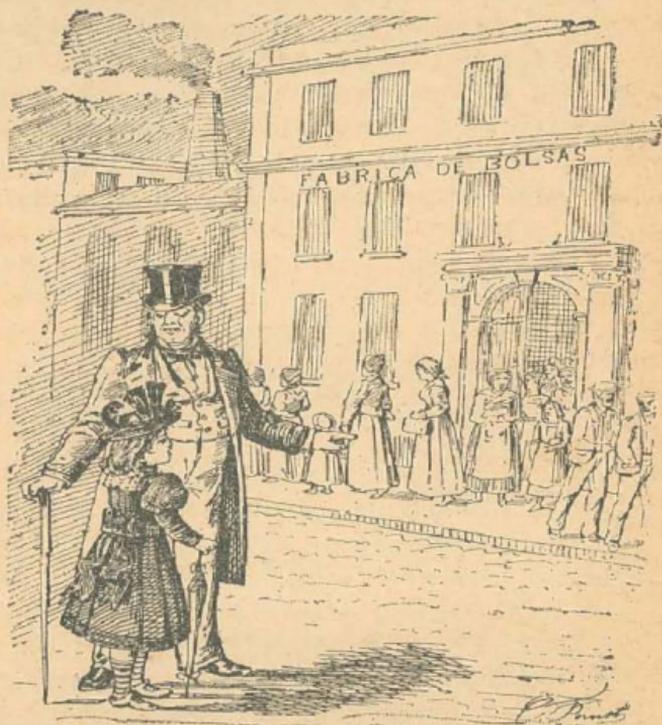
¡Papá! ¡papá!—exclamó la simpática Angelita al ver que de la fábrica de bolsas salían en grupos mujeres y hombres obreros—explíqueme Vd. qué es el trabajo! Nuestra apreciable maestra ha indicado ese tema de conversación para mañana y al ver esta gente he pensado que Vd. podría decirme algo que pueda serme útil para mis preparaciones.

—Tienes razón, hija querida, has pensado bien, porque yo siento un profundo placer cada vez que puedo cumplir con el deber que tengo como padre, de compartir con los maestros tu educación; esta pregunta viene á proporcionarme ahora la oportunidad de hablarte de un tema moral y social.

El trabajo es la base de la prosperidad de cada

familia, por consiguiente de la sociedad y de las naciones; es la fuente de la riqueza pública y privada, en la que todos aseguramos nuestro porvenir.

Por medio del trabajo, el hombre convierte los



campos incultos en inmensas praderas cubiertas de doradas espigas; busca el mineral en las entrañas de la tierra y le convierte en fuerte columna de hierro ó hermoso reloj de acero, transforma la dura roca granítica en bella estatua y

soberbio pedestal, en una palabra, puede decirse que vence todos los obstáculos.

Sin el trabajo la sociedad permanecería en un estado estacionario, la vida del hombre sería una verdadera molicie, desprovista de los dulces encantos y gratos placeres que encuentra en la labor cotidiana; la naturaleza entregada á sus propias fuerzas avanzaría más lentamente en sus progresos y el hombre sería su esclavo.

—Y, dime, papá,—interrumpió Angelita—¿cómo se llamaba el primer obrero?

—¡Cuánto me agrada, mi tesoro, esa pregunta! Escucha y tú misma hallarás el nombre que es justo conozcas para venerarlo: ¿quién crees que pudo hacer el cielo infinito, poblado de estrellas, alrededor de las cuales se mueve la tierra y tantos planetas que dan testimonio de su sabiduría? ¿quién supones que puso dique á las inquietas aguas del bravo océano para que no devasten las costas de nuestras ciudades? ¿quién imaginas que hizo producir al suelo los inmensos bosques, los amenos valles de exhuberante vegetación en los cuales puso mil especies de animales y como rey de todos ellos al hombre?

—¡Oh! buen papá, ya comprendo: el primer obrero fué Dios.

—En efecto, hija mía: Dios trabajó para hacer la naturaleza y la naturaleza trabaja para imitar á su Creador; ya ves, pues, con cuánta razón debe el hombre trabajar si todo cuanto lo rodea le recuerda ese deber.

—A medida que hablas, papá, reconozco la necesidad del trabajo y me convénzo que él es un

lazo de unión entre los hombres, el cual hace sean necesarios los unos á los otros.

—Hay más aún,—prosiguió el padre,—si no fuera por el trabajo ignorarias todos los inventos que conoces: no habrían progresado la geografía, la historia, en una palabra las ciencias; desconocerías las ventajas del vapor, la electricidad y otras tantas maravillas del siglo XIX.

Tú, hija mía, y tus hermanos sois ahora pequeños obreros, trabajad intelectualmente para aprender á aplicar la fuerza de la inteligencia á la fuerza de vuestro brazo y con ambas dominar la naturaleza: trabajad, que el trabajo es una dulce ley en la que encuentra el hombre infinitos goces, es, hijos amados, la ley suprema de la humanidad que honra más al que mejor la cumple.

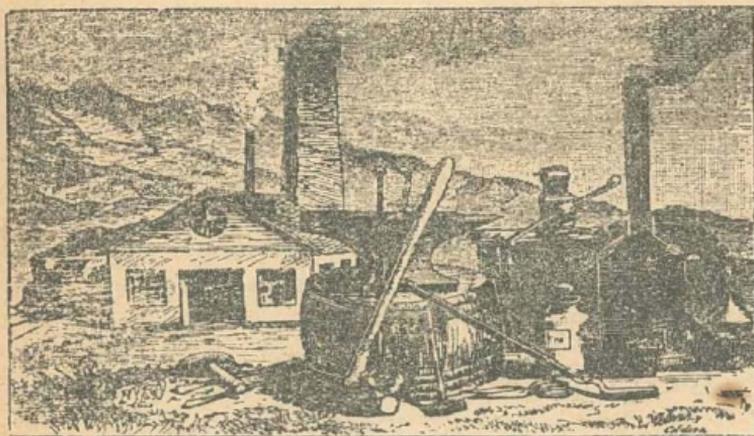
Al trabajo.

En nuestro siglo inventor
Que es asombro de la historia
Un pueblo trabajador
Sufre y lucha con valor
Para cubrirse de gloria.

Ser libre y grande espera,
Guerra mueve al retroceso,
Y no sigue más bandera
Que la que flota altanera
Sobre el altar del progreso

Forja el hierro incandescente
 Y el sudor su frente baña
 Sujeta al rayo estridente,
 Salva el río con el puente
 Con el túnel la montaña.

Puede con robusto aliento,
 A través del mar profundo,
 Transmitir el pensamiento:
 Si es Montgolfier, burla el viento'
 Si es Colón descubre un mundo.



A su esperanza abona
 De raíz el mar descuaja
 Y el mismo pueblo pregona
 Que alcanza mejor corona
 Quién más sufre y más trabaja.

Y en estas embravecidas
 Luchas de honra y nobleza
 Del obrero tan queridas

Las manos encallecidas
Son títulos da grandeza.

Y laureles da la tierra
Al hombre que lucha audaz
Que ante el deber no se aterra
Que es magnánimo en la guerra
Y laborioso en la paz.

AGUSTÍN F. CUENCA.

Para qué estudian las niñas.

Como detenidas por una exhalación, las niñas dejaron de jugar y quedaron firmes en el lugar en que las sorprendió el primer toque de campana; luego fueron, poco á poco, reuniéndose cerca del salón y á la señal convenida formaron y entraron á clase acompañadas de su maestra.

Un profundo silencio reinaba en el aula, prueba del respeto y atención que las alumnas prestaban á la palabra de la señorita regente del grado; ésta, después de una breve pausa y cuando se hubo cerciorado de que todo estaba en orden, entabló con las alumnas la siguiente conversación:

Apreciables señoritas: Deseo que me digais lo que pensais respecto á vuestros estudios ¿para qué creéis que estudian las niñas?

Señorita--respondió María Esther--yo creo que estudiamos para aprender muchas cosas útiles, tales como la escritura, la historia, la geografía, etc.

También es útil—dijo Julia, terciando en la discusión— aprender dibujo, costura, bordado y economía doméstica, porque de ese modo, cuando seamos mujeres de juicio y tengamos que gobernar nuestras casas, sabremos ahorrar muchos gastos innecesarios y ayudar á los varones que trabajan para el sostén de la familia.



—Puede que tengais razón—interrumpió Andrea, —pero yo participo de la opinión de mis padres y es que basta con saber los ramos esenciales y algún poco de labores; la economía doméstica está demás, puesto que nosotras no vamos á ser

sirvientas, ese tiempo podríamos dedicarlo á la gramática, á la música ú otra materia, si la señorita no tuviera inconveniente. Los míos,—dijo Luisa,—tampoco quieren tanta enseñanza porque, como yo soy pobre, ellos no quisieran que estudiara más que lo necesario: la historia, la geografía y tantos otros ramos, papá dice que están demás en una mujer.

Gozosa de haber inspirado tan amena conversación, la señorita profesora tomó parte, al fin, diciendo: talvez que todos vuestros padres tengan razón, señoritas, al pensar así; pero, seguramente, no se habrán dado cuenta de las razones que asisten á los que forman el plan de vuestros estudios para confeccionarlo en la forma que vosotras lo cumplis. Voy á deciros algunas reflexiones que se me ocurren y que vosotras podeis transmitir á vuestros queridos padres, en la certidumbre de que han de servir para desvanecer sus teorías.

Habeis de saber, señoritas, que mañana cuando llegéis á vuestra mayor edad, sereis las madres de los futuros ciudadanos de la patria, es decir, de los niños, á quienes tendreis la misión de educar en perfecta moral social, religiosa, política y patriótica; para ello vosotras debeis ser instruídas de tal modo que podais enseñarles á amar la patria, á cumplir con sus deberes cívicos, á inclinarse hácia la mejor y más sana política, etc. Por eso las niñas tienen que conocer la historia, la geografía, la instrucción cívica y la moral, igualmente que los niños. Y ya veis que en la provincia de Buenos Aires, los varones tienen que

aprender economía doméstica, cosa que les será muy útil también á ellos, aun cuando parezca irrisorio. Figuraos que un día serán soldados conscriptos, estarán lejos de sus hogares y por consiguiente tendrán que lavar su ropa, pegar botones, surcir, coser y demás; ha sucedido en estos últimos tiempos, que los jóvenes que no eran capaces de eso, tuvieron que pagar á los que sabían para que se lo hicieran. Del mismo modo una señorita debe saber cocinar y preparar varias clases de alimentos para desempeñarse en casos de necesidad ó para dirigir á sus sirvientas.

Aprended, pues, futuras madres de familia, todo aquello que os enseñan vuestras maestras y vuestros padres, que las vueltas de la vida son tan diversas como las del globo terráqueo; nadie conoce la suerte que le tocará en tan largo y áspero camino, en el que se suelen cosechar flores y espinas. A propósito de esto, para que no olvidéis mis consejos voy á contaros las desgracias de una niña descuidada en sus estudios.

La adversidad.

Sorprendida por los fuertes aldabonazos que daban á la puerta de mi casa, dejé mis labores y corrí algo inquieta á inquirir quien llamaba.

Apenas franqueé el paso, una mujer joven, humildemente vestida, con el traje descuidado, lleno de manchas y harapiento, se presentó á mi vista

llevando en brazos un tierno infante que lloraba sin duda de frío y de hambre; pues ambas cosas debía tener.

Dios guarde á usted, buena mujer, la dije, ¿qué



se le ocurre en esta casa? — Caridad, señorita, para una pobre madre sin albergue y sin recursos—me contestó, casi llorando;—por favor admítame usted en su casa y deme algo qué comer y abrigo para pasar el frío y librar de la muerte á este niño.

Como comprendereis, profundamente emocionada de aquel triste cuadro, sentíme dichosa porque, felizmente, podía mitigar la pena de esa madre cuya adversa suerte le ocasionaba tan malos ratos. Sin pérdida de momento corrimos, mi madre, mis hermanas y yo, á servir á dicha mujer, proporcionándole ropas de abrigo, acercándola á la estufa del comedor y dándole alimentos fortificantes para que recuperara sus extenuadas fuerzas.

Muy pronto estuvo la madre restablecida, amantó á su hijo y algo más tranquila, después de haber descansado, me refirió su historia en estos términos:

«Pertenezco á una rica familia de Córdoba. Mi padre era comerciante, poseía una fortuna bastante respetable y gozaba de generales simpatías en nuestro pueblo. Al cumplir 20 años, mi mano fué solicitada por un honrado dependiente de mi padre y muy luego contraímos enlace, teniendo como fruto de nuestra unión tres niños, el menor de los cuales llevo en brazos, los otros dos han sido recogidos por unos parientes.

«En los primeros tiempos de nuestro nuevo estado la fortuna nos sonreía; mi esposo se estableció en esta Capital con una casa de comercio y los negocios iban bien; pero nuestros gastos fueron aumentando cada día, las ganancias disminuían y muy pronto la casa quebró, teniendo mi esposo que emplearse de dependiente. Desde entonces la fortuna nos fué adversa, pues como yo nada sabía hacer, porque no quise aprender economía doméstica, ni labores, ni costura, ni nada que pudiera serme de utilidad algún día, en razón de mi buena posi-

ción, tenía que pagar lavandera, costurera, sirvienta y demás. Tales gastos abrumaban á mi marido, cuyo exiguo sueldo no le alcanzaba á cubrir los gastos y por consiguiente se cargó de deudas, que no pudo satisfacer, siendo ejecutado y condenado á presidio por no poder pagarlas.»

«Ahí tiene usted, señorita, que quedé sola en esta ciudad, sin saber cómo ganar un peso para proveerme de alimento; así tengo que andar de casa en casa mendigando la caridad para mí y para mis hijos, y pensando en la desgracia de mi esposo.»

No se aflija usted señora, le dijimos cuando hubo concluido, quédese con nosotras, aquí le enseñaremos las tareas domésticas, de modo que usted pueda servirse á sí misma y con el producto de su costura ganarse el sustento para usted y sus hijos. Así obramos bien y tuvimos á nuestro cargo á esta infeliz hasta que el esposo salió en libertad y volvió al trabajo.

Ya veis, aplicadas señoritas, las consecuencias de la imprevisión en la niñez ó de la loca vanidad que rechaza el aprendizaje útil. Preparaos para el porvenir y evitareis desdichas que pueden ocurrir sin saber cómo.

El bien supremo.

El saber es algo; el genio es más; pero el hacer bien es más que ambos, y la única superioridad que no crea ambiciosos.

FERNÁN CABALLERO.

Nada importan los timbres gloriosos
De una antigua heredada nobleza:
Los palacios que alzó el privilegio,
Los pendones que impuso la fuerza.
Miserables y tristes despojos
Son, al fin, de la humana soberbia:
La virtud sólo vive en el hombre:
Hacer bien es la dicha suprema.

La hermosura es aura esplendente
Que un instante no más embelesa;
Como lampo veloz se desliza
De la edad la gentil primavera,
¿Puede hallarse una dulce ventura
En la fiebre del oro, funesta?
Para el hombre sensible y juicioso
Hacer bien es la dicha suprema.

Los placeres mundanos tan sólo
Los sentidos halagan y llenan;
Pasajeros instantes de gloria
Los producen las frívolas fiestas.
En el vano oropel y el estruendo
Con que el lujo arrogante se ostenta,
No halla el hombre ni paz ni consuelo:
Hacer bien es la dicha suprema.

¿Qué me importan los triunfos que obtienen
 En afán desmedido y sin tregua,
 La ambición, la avaricia, la usura,
 Las pasiones bastardas y arteras?
 ¡Lejos id, engañosos fantasmas!
 En la vida frugal y modesta
 Se halla el bien y se imparte gustoso;
Hacer bien es la dicha suprema.

El saber con sus palmas hermosas,
 La virtud con sus nobles preseas,
 El amor á los patrios hogares,
 De las artes las gratas bellezas,
 El progreso del mundo y sus glorias,
 El sostén de las grandes ideas:—
 Son el culto perenne del bueno
Y hacer bien es la dicha suprema.

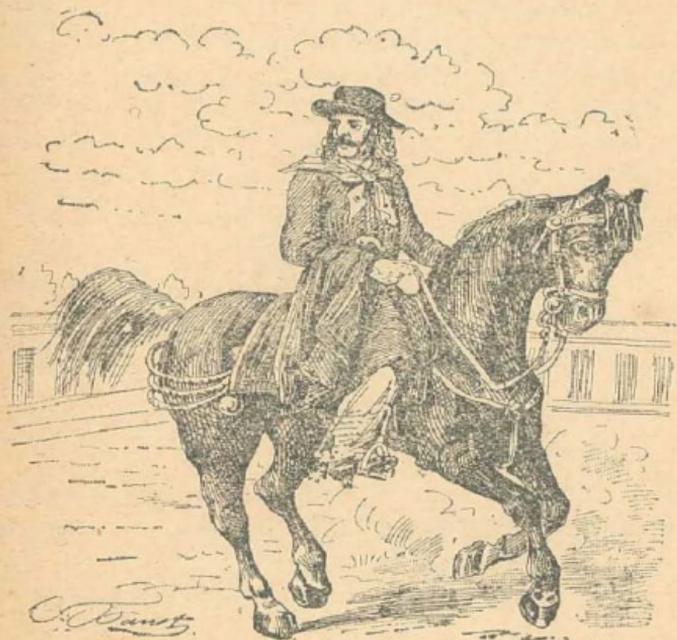
RODOLFO MENÉNDEZ.

El gaucho argentino

El gaucho es el prototipo del argentino nativo. Vive en la campaña, apartado del bullicio de las poblaciones y sólo baja á éstas cuando tiene que hacer algunas compras. Pasa la vida entregado á la más ruda labor, ya como *puestero* cuidando ovejas alrededor de su rancho, bien como capataz ó peón de las estancias, ora como excelente domador del arrogante potro. En verano busca trabajo en la esquila ó en la siega, asiste á las volteadas

de la yerra y se costea leguas enteras por pialar un potro.

El gaucho argentino es inteligente y sagaz, hombre honrado á carta cabal, de carácter franco y hospitalario, incapaz de cometer una felonía y dispuesto siempre á servir á sus paisanos.



Su mejor amigo es el caballo, á quien cuida solícitamente y atavía con esmero y hasta con lujo.

Los domingos saca á relucir sus mejores prendas para ir á la esquina ó pulpería. Viste calzoncillo ancho con fleco, chiripá de paño negro, camiseta de merino, camisa blanca de plancha, con pañuelo

de seda atado al cuello, suelto á la espalda, y s
brero chambergo de anchas alas.

Lleva, además, sus alhajas, que consisten g
ralmente en un gran tirador con rastra y mone
puñal de cabo y vaina de plata y algunas v
reloj y anillos del mismo metal.

El caballo completa su lujo, pues lleva, á ve
prendas más costosas que las del mismo a
Ved ahí ese soberbio redomón enjaezado con ca
zada, estribos, pretal y riendas de plata; rico rec



cubierto con un suave cojinillo, sobre el que at
viesa, á manera de banda, su poncho de vicuña, c
le sirve de paraguas cuando llueve, de fraza
donde pernocta y para defenderse en caso
pelea.

Tal es el gaucho argentino, habitante de nu
tras estancias, el domador famoso para quien
hay animal arisco, valiente soldado en caso
guerra y vaqueano incomparable, porque conc
palmo á palmo sus pagos por donde ha rastrea
cuanto ha podido interesarle ó serle útil.

Felizmente han pasado ya los tiempos aciag

en que el gaucho de nuestra campaña era un pária que dependía de la voluntad de los jueces de paz, quienes, cuando no quería prestarse á servirles, lo perseguían, lo apresaban y por la más trivial falta lo tenían 24 horas en el cepo de lazo, cuando no lo mandaban destinado á los contingentes. Por dicha causa, épocas hubo en que el gaucho se convertía en matrero y huía á los pajonales, haciéndose algunas veces enemigo acérrimo de la autoridad: Juan Moreira, Santos Vega, Juan Cuello y otros tantos que habéis oído nombrar y pintar como fieras sedientas de sangre y pillage, han sido casos excepcionales y hay mucha exageración en lo que de ellos se cuenta.

Hoy el gaucho va desapareciendo á medida que la civilización avanza hasta la campaña; los que existen son hombres trabajadores, dotados de las cualidades que hemos enumerado.

Ejercicios.

LEXICOGRAFÍA.

rototipo—ejemplar, modelo, original.

arrogante—brioso, gallardo, altanero.

otro—caballo sin domar, salvaje.

squila—cuando se corta la lana á las ovejas.

iega—cortar el trigo.

olteadas—derribar los animales para marcarlos.

atar—enlazar, echar el lazo á las patas.

agaz—ladino, astuto.

elonia—traición, acción fea.

atavia—ensilla, arregla.

squina, pulperia—almacén donde hay artículos de toda clase.

- chiripá*—poncho que pasa por entre las piernas y está sujeto á la cintura por detrás y por delante.
- rastra*—la delantera del tirador que suele consistir en un escudo, un sol, estrella ó cualquier otro objeto simbólico.
- redomón*—arisco.
- enjaezado*—arreglado, ataviado.
- vaqueano*—conocedor del terreno.
- rastreado*—recorrido, averiguado.
- aciagos*—infaustos, infelices, desgraciados, funestos.
- paria*—desgraciado, sin patria ni hogar, esclavo.
- trivial*—vulgar, común, ordinaria, sencilla.
- contingentes*—soldados para el ejército.
- matrero*—que huye de las policías.

OTRO.

Háganse ejercicios de elocución y de gramática, ordenando que los niños ó niñas empleen las palabras del lexicográfico en frases cortas y luego se les hace buscar los sustantivos, adjetivos, verbos, etc.

OTRO.

El profesor puede dictar estas proposiciones y los alumnos substituyen los puntos con las palabras que convengan:

- El gaucho es el.... del argentino....
- Excelente domador del.... potro..
- Cuando hay.... va á pialar animales.
- En los días de yerra va á.... animales.
- En verano busca trabajo en la....
- El gaucho es de carácter. . . y. . .
- Su carácter es.... y....
- Es incapaz de cometer una....
- Está siempre dispuesto á.... á sus paisanos.

Las estancias.

Allá, en medio de la inmensa sábana de verdura que caracteriza el suelo de la 1ª provincia pastoril del mundo, se divisa una loma, sobre la loma un espeso bosque formado por la agrupación de eucaliptus, álamos y paraísos, y en medio del bosque un lindo chalet ó una modesta casita rodeada de

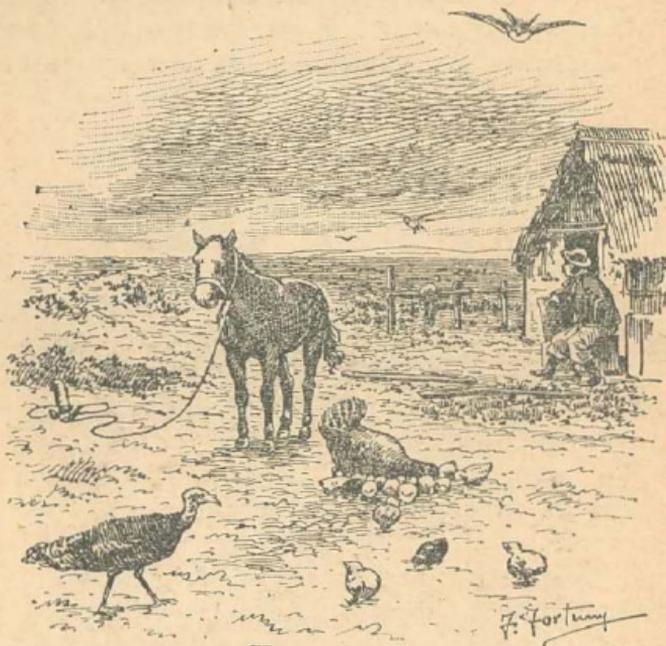


jardín,—esa es la estancia, en la que pasa el verano su propietario.

¿Sabeis lo que es una estancia? Algunos habreis pasado muy buenos días durante las vacaciones en esos establecimientos, pero otros, menos afortunados, los desconocereis por completo.

Pues bien; una estancia es una extensión de campo de una ó varias leguas cuadradas de circuito, destinadas exclusivamente al pastoreo de los ganados vacuno, lanar y caballar, que son los más abundantes en este país hermoso en que hemos nacido.

Para que las cosas marchen con el debido orden, las estancias tienen, por lo general, tantos puestos como majadas de ovejas hay. En cada puesto, que es un rancho con sus correspondientes corrales, vive una familia, cuyo gefe se le denomina puestero — especie de pastor — quien tiene á su cargo



el cuidado de una majada de 500 á mil ovejas, un rodeo de cien á 300 animales vacunos y una tropilla de yeguarizos, cuyo número es más ó menos como el anterior.

El puestero es un paisano trabajador, sufrido, hecho á viento y agua; nada le arredra y lo mismo en las frescas mañanas del estío como en las gla-

ciales del invierno, tanto en las plácidas noches del plenilunio, como en las obscuras y tenebrosas en que brama la tempestad, ruge el trueno y no se divisa más luz que la del relámpago, él vela por sus intereses que son sus animalitos, cuida que algún zorro no le mate los corderos ó que alguna oveja no se extravíe y se vaya á campo ageno.



El premio de sus desvelos está en el crecimiento de sus ganados, cuyos corderos, terneros y potrillos se venden; en la lana de las ovejas y en los cueros secos de los animales que mueren, lo que constituye sus entradas anuales, pues es de práctica que los estancieros les den la tercera parte de las ganancias.

Generalmente, en la parte más alta, ó á veces en medio del terreno alambrado, se levanta la casa de material en que moran los patrones ó el mayor-domo de la estancia. En ésta hay mayores comodidades, corrales para encerrar las ovejas, otros circulados de postes de ñandubay para el vacuno y yeguarizo, galpones para guardar la lana, etc.; en las estaciones oportunas tienen lugar las faenas de la esquila, la yerra, la cerdeada y las recogidas del ganado, dando lugar estos trabajos á la reunión de todo el personal del establecimiento y celebrándose algunas veces fiestas campestres muy divertidas.

Buenos Aires, Santa Fé, Córdoba, Santiago, Entre Rios y Corrientes, tienen innumerables estancias, porque son las provincias cuyo suelo se presta más para la ganadería; entre ellas descuella Buenos Aires que por la horizontalidad de su suelo, su vasta extensión, sus abundantes aguadas y las fáciles vías de comunicación, constituye la región más ganadera de América y Europa.

Las flores.

APÓLOGO

Cuentan...—no creo preciso
decir dónde, cuándo ó quién,—
que al formar Dios el Edén,
ó terrenal Paraíso,
hizo á las flores iguales
en aromas y colores;

pero que pronto las flores
 se declararon rivales.
 Cuentan que á Dios acudieron
 á quejarse con presteza,
 y unas, pidieron belleza,
 y otras perfumes pidieron.
 Estas, corola pintada,
 aquéllas, tallo flexible,
 cuál, hermosura ostensible,
 cuál, blancura nacarada.
 A todas el Creador,
 en sus quejas socorría
 y, al hacerlo, les decía:
 —Perdereis en grato olor
 y en vista, lo ya ganado
 en hermosura y colores;—
 á lo cual todas las flores
 asintieron de buen grado.
 La atención en la floresta
 llamaron al Sér Supremo,
 una orgullosa en extremo,
 y otra en extremo modesta.
Camelia, se apellidaba
 la altiva flor pretenciosa,
 y la hulmide y pudorosa
Violeta se apellidaba
 —«¿Nada pedis?—dijo El—
Camelia irguiendo la frente,
 gritó:—«Belleza»—Corriente:
 serás reina del verjel,
 y un día tendrás de vida.
 «¿Y tú, *Violeta*?»—«Fragancia,
 y vivir siempre escondida».

.....
Ya el apólogo acabó.
Mujeres: pues sois las fies,
más hermosas y mejores,
que el Sumo Hacedor creó,
este consejo escuchad:
«Si quereis ser virtuosas
como hijas, madres y esposas,
á la Violeta imitad».

E. SANTIAGO SUENTES.

El reloj.

Clic, clac, clic, clac, así hace el péndulo del reloj que está colgado en la pared del comedor.

Papá tiene también su reloj de bolsillo, pero éste no hace ruido, fuerte á lo menos; no se oye sinó acercándolo al oído.

Por la mañana temprano y á la noche, cuando hay poco tráfico de carros, oigo la campana del reloj que está colocado en la torre de la iglesia.

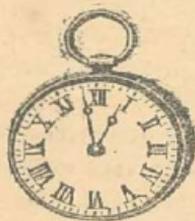
Nosotros corremos, saltamos, gritamos y cuando estamos fatigados, descansamos; pero el reloj marcha siempre con su continuo clic, clac, sin detenerse un instante, sino cuando le falta la cuerda.

El reloj es un objeto útil para medir el tiempo. Tiene una esfera grande dividida en doce partes iguales. Cuando la aguja menor ha dado una vuelta á la esfera, han transcurrido doce horas ó sea medio día — esta aguja se llama horario, por-

que marca las horas. El minuterero es la aguja más larga, señala los minutos y cuando ha dado una vuelta á la esfera, han transcurrido sesenta minutos ó sea una hora.

Mientras el minuterero ha recorrido el pequeño espacio que media entre una hora y una de esas pequeñas rayitas, apenas perceptibles, la aguja que está en la esfera pequeña, ha dado una vuelta entera de sesenta puntitos: esa aguja es el secundero y el tiempo transcurrido en una vuelta es un minuto.

El reloj tiene una numeración romana, cuyos valores son los siguientes:



I. II. III. IIII. V. VI. VII. VIII. IX. X. XI. XII.
 1. 2. 3. 4. 5. 6. 7. 8. 9. 10. 11. 12.

El reloj histórico de la Capital Federal, es el que estaba en la torre del Cabildo, en tiempo de los españoles; ese reloj está colocado actualmente en la torre de San Ignacio—calle Alsina y Bolívar.

Se arregla todos los días por el meridiano de Córdoba, es decir que marca el medio día en el mismo momento que el sol pasa por encima de aquella ciudad.

Esta fué la explicación que Roberto daba á su hermanita respecto á los relojes, pero ésta por ese espíritu de especial curiosidad propio de la niñez, le puso en un serio aprieto dirigiéndole algunas preguntas que Roberto no supo contestar, por cuyo motivo se resolvieron ir en consulta á su señor padre.

—Papá,—dijo la niña,—podrás tú decirme si siempre hubo relojes de oro y otros metales como los de hoy?

—Sí, mi cielo, con tanto mayor placer, cuanto que mi respuesta, según creo, va á seros útil á los dos.

Los relojes, como todas las cosas, han estado sujetos á los progresos de las artes y las industrias, mejorando sus sistemas á medida que la inteligencia de los hombres adquiría mayor desarrollo.

Uno de los más antiguos relojes de que nos habla la historia, ha sido el de agua, llamado clepsidra, el cual consistía en un vaso de agua que por un pequeño agujero colocado en la parte inferior iba derramándose gota á gota y al descender en el vaso, marcaba en sus paredes las horas del día; también se conoció el de arena que usaba Platón.

Los relojes de ruedas parece que recién se conocieron, aunque muy imperfectos, en el siglo VIII; en siglo IX se perfeccionaron por Dondis, quien construyó un reloj que marcaba las horas, los



días del mes y la marcha del sol y la luna. Empero, todos estos relojes no podían servir para bolsillo; recién en 1500, un famoso relojero de Nuremberg, llamado Pedro Bell, fabricó los primeros relojes de faltriquera ó *huevos de Nuremberg*, como les llamaron en dichos tiempos, los cuales marcaban con precisión los minutos y hasta los segundos. Todavía los relojes fueron adquiriendo mejor perfeccionamiento: en 1677 Huyguens aplicó la teoría del péndulo; en 1679 en Inglaterra se inventaron los de repetición; Harrisson inventó el cronómetro, por el cual ganó un premio de 20.000 libras, y por fin en este siglo Graham, Breguet, French y otros han hecho prodigios en el arte.

Hoy los relojes son tan comunes como exactos, y su baratura los pone al alcance de todos los bolsillos, por cuya razón no hay persona que tenga ocupaciones que desempeñar con exactitud que no lleve su reloj de bolsillo.

Caridad que no es caridad.

CARIDAD que se ejercita
Bailando y luciendo galas,
Sobre mullidas alfombras,
Bajo brillantes arañas
Y entre perfumes y flores,
Blondas brillantes y gasas,
Caridad es que organiza
Bailes para secar lágrimas.

Caridad que nunca ha visto
La miseria y la desgracia
En los hogares del pobre,
Del hospital en las salas,
Ni ha dado pan al hambriento,
Ni ha dado al sediento agua,
Caridad es que organiza
Los bailes que secan lágrimas.



Caridad que tira el oro
Y miles de pesos gasta
En abanicos y encajes,
Sedas, perfumes y alhajas,
Insultando con su brillo

Al que vive en la desgracia,
Es caridad que se ostenta
En bailes que secan lágrimas.

Caridad... ¡pero ya cese
Por mí de ser profanada
Con irónico sarcasmo
Esa bendita palabra!
Que esa caridad de pega
No es la caridad cristiana.
Esta se oculta humildosa,
Aquella se ostenta vana;
Esta viste de sayales,
Aquella de raso y gasas;
Esta vive entre los pobres,
Aquella en brillantes salas;
Esta llora, aquella ríe;
Esta reza, aquella baila;
Esta es virtud de los cielos,
Aquella es indigna farsa,
Farsa indigna que organiza
Los bailes que secan lágrimas.

Brújula marina.—Rosa de los vientos.

Como la noche era fría, los niños Andrés, Ricardo y Elvira, se quedaron en su casa y pidieron á su tío Florencio que les hablase de la brújula. El tío no se hizo esperar y sacando de su bolsillo una caja, la colocó despacio, muy despacio, sobre el escritorio, diciendo: Queridos amigos, esta noche

comenzaremos á conocer las grandes invenciones y descubrimientos.

Mientras esto decía abrió la caja y mostró una:

Brújula marina.

¡Oh! qué bella—exclamó Andrés.

¡Bella! pero más que bella, útil—dijo el tío acen-
tuando este último adjetivo y colocándose los lentes
sobre su aguileña nariz.

¿Qué vale? — preguntó Ricardo, mirándola con
atención.

¿No sería mucho mejor que preguntaras cómo se
llama este instrumento, para qué se emplea, quién
fué su inventor y en qué época vivió? Esto dijo
el tío.

—Justo—agregó Elvira, niña perspicaz y de re-
flección.

Entremos en seguida en argumento: esta es una
brújula. Observadla... Y mientras se sonaba la
nariz, daba tiempo á sus sobrinos para responder
á esta pregunta: ¿En cuántas partes se divide su
fondo?

—En diez y seis—dijo Elvira que las había con-
tado mentalmente.

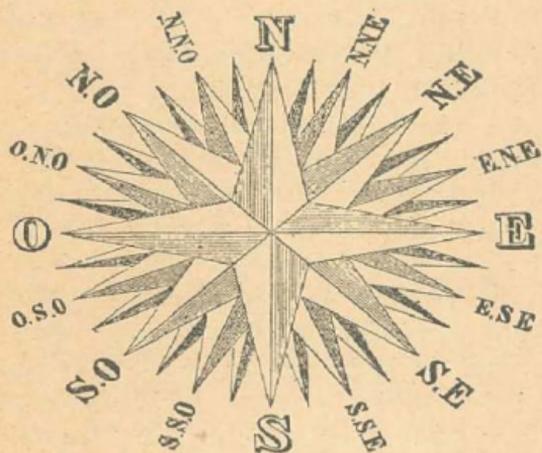
—Muy bien, y su consiguiente forma que llama-
mos la

Rosa de los vientos.

Sigamos. La rosa de los vientos, como veis, está
comprendida en un círculo, cuya circunferencia está
dividida en tantos grados. La línea que corta el
círculo verticalmente, señala la dirección de Norte

á Sud, la otra que lo corta horizontalmente señala la dirección del Este á Oeste. La graduación comienza en el punto Norte que está designado con 0 (cero) Si la circunferencia está dividida en cuatro partes iguales y cada una de ellas mide noventa grados, ¿cuánto medirá toda la circunferencia?

—Trescientos sesenta—responde pronto Ricardo,



que en aritmética obtenía siempre como clasificación, diez puntos.

—Ciertamente, dice el tío Florencio. ¿Y qué cosa tenemos en el centro mismo del círculo?—Los niños no sabían responder, y él añade—Yo lo diré: esto es una aguja imantada que gira sobre una pequeña punta de acero.

—¿Y qué quiere decir imantada?—pregunta Elvira, que no se contentaba con ver sino que deseaba comprender.

—Bravo!—exclamó el tío—Esta pregunta te honra,

Escuchad. Ante todo es necesario saber, sobrina qué es el imán. Es un mineral que tiene la propiedad de atraer el hierro, el acero y otros metales.

—Con permiso tío—dice Elvira; he observado que la aguja giró y recobró su posición normal. Desearía saber porqué se estacionó en su primera posición.

Y el tío Florencio responde sonriente á Elvira y demás sobrinos: hacedla girar. Y todos, unos después de otros, la hacen girar á su gusto. Mas la aguja no cambia de posición.

No os extrañe este fenómeno; agrega el tío, es especialidad de esta aguja señalar siempre el mismo punto, por eso que la brújula es de los instrumentos más útiles al hombre para la orientación.

Como que siempre la aguja señala el Norte, los marinos que navegan de continuo, entre cielo y agua, encuentran bien pronto los otros puntos cardinales é intermedios y con la ayuda del timón dirigen la nave hacia el puerto que desean.

¿Y cómo hacían antes de conocer la brújula?

—Antes se guiaban por una estrella siempre fija que se encuentra en el Polo Norte y que se llama estrella polar. Se distingue de las demás por ser su luz más viva.

—¿Y donde habeis aprendido cosas tan lindas?—preguntó Ricardo, lleno de dulce encanto.

—En los libros, que fueron, son y serán siempre mis mejores amigos.

La atención que me habeis prestado esta noche me asegura vuestra provecho, para recompensaros,

mañana jueves os traeré una caja de compases, lápices, papel y demás útiles, para enseñaros á dibujar la brújula.

¿Estais contentos?

Los minerales.

¿Habéis visto un mineral?

¿Tendréis que andar mucho para encontrarle?

¡Oh! qué preguntas tan tontas! estareis diciendo ¿quién no ha visto un mineral?

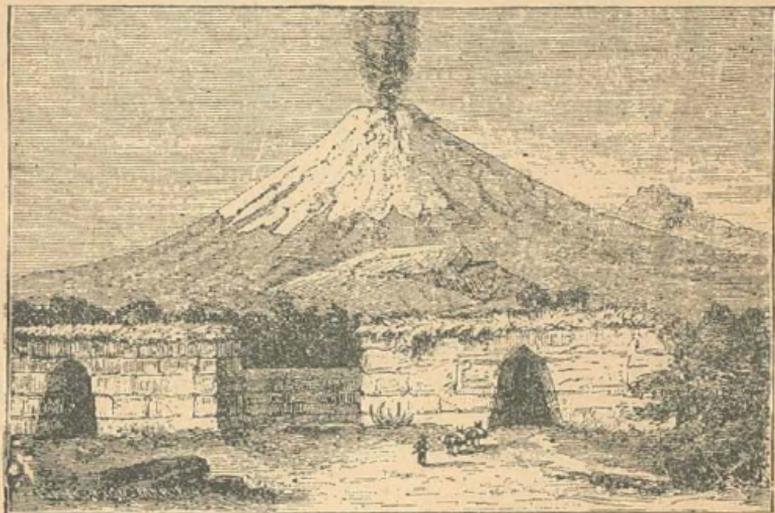
En efecto, todos vosotros, niños y niñas, habeis visto y tocado muchos minerales y para encontrar alguno, no teneis que hacer grandes distancias, pues debajo del entarimado de madera del salón está la tierra que es un mineral; si observais el techo y las paredes allí también encontrareis objetos hechos con substancias minerales.

Los minerales son seres inorgánicos, no tienen vida como nosotros ni movimientos propios, no nacen ni mueren como los animales; su duración puede ser de un año, cien, mil, eternamente, y su tamaño varía desde el de un grano de arena hasta el de una montaña.

Se les encuentra en todos los estados; ya sólidos como la cal y el hierro, líquidos cual el petróleo, y gaseosos como el oxígeno que respiramos.

La utilidad de los minerales es indiscutible; son tantas las aplicaciones que se les da, que por doquiera encontramos un objeto cuya materia prima es un mineral. En la construcción de nuestras casas

empleamos la cal, la arena, el yeso, la tierra con que se hacen los ladrillos; el hierro de las cerraduras y pasadores, el plomo de las cañerías de gas y aguas corrientes; en la calle el granito de los adoquines, el mármol de las balaustradas de los edificios ó de las estátuas de las plazas, etc.



Los minerales se clasifican en piedras, metales y combustibles: los primeros tienen un sonido sordo y poco brillo, en cambio los segundos tienen ese brillo particular y ese sonido vibrante y sonoro que los distingue; combustibles son los que con el calor se inflaman y producen llama.

Los minerales se extraen del interior de las montañas donde abundan generalmente, otras veces se les encuentra en las arenas de los ríos que cruzan

por éstas y arrastran en sus aguas granitos de oro llamados piritas. Pero también, las sustancias minerales existen disueltas, en el agua, como el cloro y el sodio ó entran en la composición del aire como el oxígeno y el carbono, etc.

Alegoría

JUGUETE PARA NIÑAS

- La gloria* Soy la gloria que deslumbra.
La libertad Libertad á mí me llaman.
La guerra Y á mí la guerra.
La paz —Horror, vete
 Soy la paz idolatrada;
 De los hombres soy la dicha.
- La gloria* A mis fueros nadie iguala.
La libertad Ni á los míos.
La guerra —Soy más grande.
La República ¿Quién así la voz levanta?
 ¿Sois vosotras mis amigas
 Las que estais desagradadas?
 Soy la República.
- Todas* —Callen
La guerra Fué la paz la que insultaba.
La paz ¿Insultarte? Nada he dicho,
 Tú confundes mis palabras.
- La libertad* No fué insulto
La guerra —Lo fué y grande.
La gloria Tú mientes.

- La guerra* —Mientes tú.
- La República* —Basta.
Me parece que olvidais
Vuestro rol en esta tierra,
- La gloria* Yo sostengo con mis brazos
Al que lucha en la pelea,
Al que premia la victoria,
Y al talento que descuella.
- La libertad* Yo garanto los derechos,
Despedazo las cadenas,
Y conduzco á muchos pueblos
Del progreso por la senda.
- La guerra* Del dios Marte yo recibo
Los instintos de la fiera;
Mato, incendio y aniquilo
Todo lo que me presentan.
- La paz* Y en la cumbre de tus ruinas
Yo levanto la bandera
Por los hombres venerada
Que de paz es el emblema
- La República* Cuando os veo tan juiciosas
Renacerme siento el alma,
Pues no existe la república
Si la ayuda vuestra falta.
Tú, paz, eres de ella siempre
La querida y dulce hermana
Por que es bajo tu albo manto
Donde crece y dó se agranda.
Y tú, libertad, le prestas
Tus virtudes ponderadas
A los sábios y patricios
Con tus laureles y palmas

Cubre sus sienes ¡oh gloria!
Y tú también guerra infanda
Cuando el enemigo torpe
Quiera mancillar su planta,
Debes darle tus horrores.

JORGE SELVA.

El primer día de la patria.

Amaneció el día triste y meditabundo, como presagiando acontecimientos de trascendencia—de ésos que á las almas místicas convidan á meditar sobre obscuras ulterioridades, mientras que los espíritus joviales, entusiastas y viriles tan sólo se extasían ante la visión de un porvenir risueño.

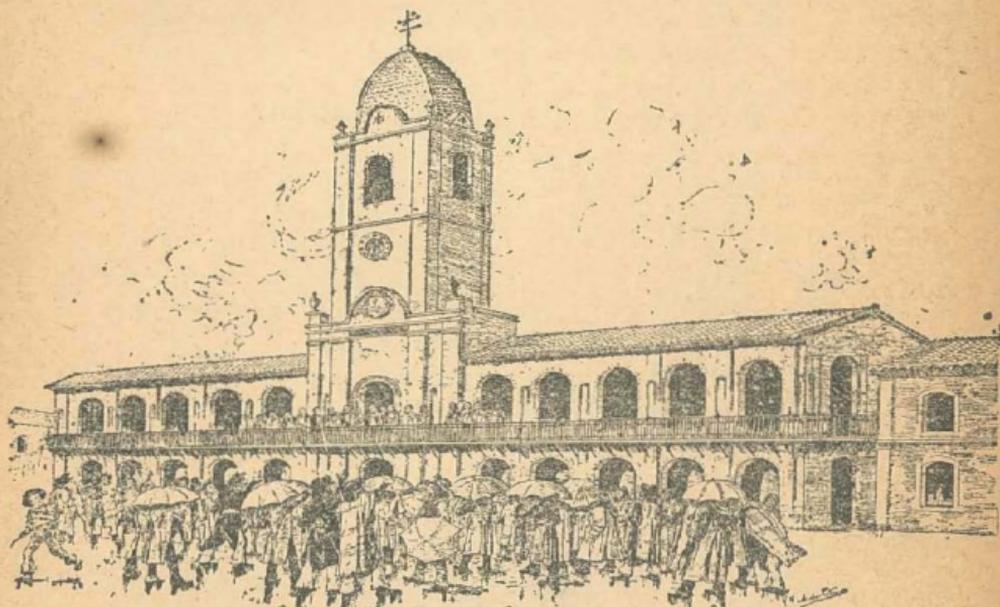
La fuerte llovizna, que á intervalos se descargaba sobre el terrizo pavimento de las estrechas calles de nuestra gran metrópoli, no era, empero, obstáculo suficiente para impedir el inusitado movimiento que se notaba esa mañana.

Algo muy importante ó muy grave, debía suceder á juzgar por los preparativos que se notaban en la casa-quinta de mi bisabuela, misia María Sanabria, donde nadie había dormido aquella noche. Los hombres y los jóvenes de la familia, los esclavos negros y algunos mestizos que constituían la servidumbre, habían salido de madrugada, acompañando á French, que á buscarlos vino él mismo en persona.

La dueña de casa parecía también haber velado,

porque ya tan temprano estaba en su alcoba entregada á quehaceres domésticos.

—El raso celeste no va á alcanzarme — dijo misia María á su hija política Petrona, joven de 17 años, de tez morena, grandes ojos color azabache y rosadas mejillas que le infundían un simpático aspecto—es preciso que economices en los adornos



de tu vestido y me pases el sobrante; con poca cosa ya va á quedar ribeteado todo mi rebozo.

—Ahí tiene Vd. un retazo, mamá, apúrese por concluir que ya es tarde y estoy ansiosa por saber en qué pára ésto; voy entre tanto á mi tocador á ataviarme con el vestido más bello de mis tiem-

pos. ¡Quiera Dios que tenga buen éxito nuestra aspiración!

—Sí, ve pronto Petrona, en seguida me reuniré á tí y dentro de poco estaremos en marcha á ver los muchachos é infundirles valor con nuestra presencia. Confío en que pronto seremos libres.

—¡Libres para siempre! gritó Petrona, mientras se encaminaba á su habitación. Acto continuo llamó á la morena Francisca y le dió encargo de buscarle algunas flores del jardín.

Media hora después, no obstante el intenso frío y la gruesa garúa, las dos damas patriotas, vistiendo modestas polleras, tapadas con albos rebozos de friza y luciendo grandes peinetones en la cabeza y olorosos ramitos de violetas y junquillos sobre el pecho, marchaban gozosas, con acelerado paso hacia la plaza de la Victoria.

Allí estuvieron mezcladas entre la muchedumbre, participando de sus emociones, ora de apacible bonanza, ya de colérica amenaza, según las noticias que los amigos de la causa criolla comunicaban desde los balcones de Cabildo. Era éste el primer paso de la democracia argentina, en que la aristocrática dama de salón conversaba en la plaza con la humilde paisana lechera, pastelera ó aguadora; la esclava se codeaba con su ama y el ignorante gaucho, de chiripá y poncho, departía amistosamente con el hombre de levita y zapato con hevilla de oro: todos confundidos—todo por la patria.

Por fin se oyó fuerte murmullo; los grupos se agolparon á las puertas del recinto donde deliberaban las autoridades del rey y un grito de alegría electrizó los corazones; cundió la noticia de que

el pueblo había sido oído y una lista de nombres circuló de mano en mano: era el Primer Gobierno Patrio.

Nuestras damas regresaron á su casa á celebrar el triunfo de su causa y la multitud, presa del más fuerte entusiasmo, se diseminó por todas partes, exparciendo la noticia. Aquel fué el día primero de nuestra independendia, el primer día de la patria argentina—era el 25 de Mayo de 1810.

El Tigre.

Por el Ferro Carril del Norte, que parte de la estación Retiro, se va á un pueblo situado cerca de la Capital Federal, conocido con el nombre de «El Tigre».

Es éste uno de los pueblos veraniegos más concurridos por las familias pudientes, que salen al campo durante la estación del estío.

Sus alrededores son lo más deliciosos, pues están formados de varias islas bañadas por las tranquilas aguas de los diferentes riachos por donde el Paraná vierte sus aguas en el caudaloso Plata.

Por esta causa, el más bello paseo es el que se efectúa por la vía fluvial, embarcándose en un buquecito de vela ó en algún vapor y navegando en dirección opuesta al curso del Plata hasta llegar cerca del lugar de su formación. Allí se nos presenta el más hermoso panorama, formado por la adormecida corriente de los rios Luján y Tigre y los riachos del Toro, Capitán y otros.

El aspecto sombrío de aquellos lugares silencio-

sos, la vista de los frondosos sauces llorones de las costas, que parecen inclinar su espesa copa para besar las aguas con las pequeñas hojas de su ramaje triste; todo, en fin, predispone el ánimo del viajero á la más profunda meditación.

Penetrando en el interior de las islas se las ve



pobladas de inmensos bosques de duraznos, damascos, ciruelos y otros árboles, cuyos frutos tiene contratados la casa Packin para fabricar esos exquisitos dulces que se venden en tarros en casi todos los grandes almacenes. Los isleños aprove-

chan los árboles viejos para hacer la leña y el carbón que traen á vender á Buenos Aires.

A un costado del pueblo, sobre la estación del Ferro-Carril y con vista al gran estuario, está el Tigre-Hotel, uno de los más cómodos y confortables hoteles del país, en el cual se hospedan las familias que no tienen propiedades para pasar el verano en el campo.

Ante los restos del Gral. San Martín.

Faltaba esa reliquia á nuestra tierra,
Este homenaje á nuestro honor faltaba;
La memoria del héroe reclamaba
En la patria el sepulcro que hoy cierra.

Ante él se inclina el genio de la guerra,
Cuya luz su alta mente iluminaba
Cuando el libre pendón triunfante alzaba,
Del mundo asombro, en la gigante sierra.

Fué su gloria sin mancha y sin ocaso:
De Mayo el verde lauro la eternice,
Y antes de hollarle América sucumba.

Rompió el alma inmortal su frágil vaso:
«Yace aquí San Martín» el mármol dice;
Pero á tal hombre es pórtico la tumba.

CARLOS GUIDO Y SPANO.

Á San Martín.

I.

No podía morir! Cupo en la tumba
La gigantesca talla de su cuerpo;
Para encerrar su nombre y su memoria,
El hogar de la muerte era pequeño!

No cabía su espíritu grandioso
En la mansión eterna del silencio!
Como el alma de Dios, necesitaba
El espacio sin límites del cielo!

Aquel cóndor altivo que surgía
De entre las nubes de rojizo fuego,
Para tejer sus nidos de laureles
De los cañones en los hondos huecos;

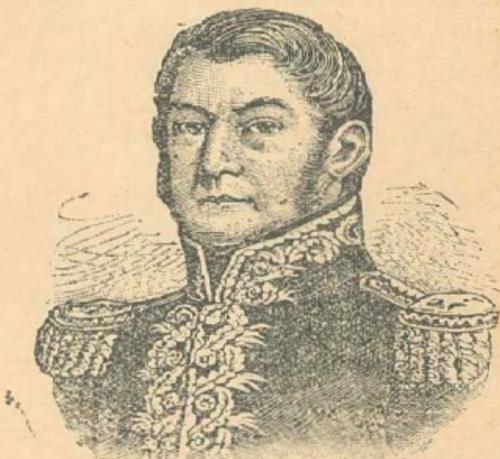
Aquel brazo potente que de España
Hizo temblar el formidable cetro,
Y que en la nieve de los altos Andes
Iba á templar su deslumbrante acero;

Aquella alma celeste que exhalaba
Todo el calor de un celestial incendio
Cuando enchida de gloria se cernía
De las batallas sobre el humo denso.

Cayó en la tumba, como caen los astros,
En el sudario de su luz envuelto;
Cayó para dejar sobre la tierra
La memoria inmortal de sus destellos!

No se extinguió, dentro del sepulcro helado,
La irradiación de sus gloriosos hechos,
La libertad la recojió en sus alas
Para alumbrar su esplendoroso templo!

Ante ella dobla su altanera frente
Para pedirle inspiración, el génio,
Y va la patria á retemplar su vida
En sus instantes de dolor supremo!



Héroe inmortal! ¡Al recordar tu nombre
Chispear el alma de entusiasmo siento,
Y en vano intento modular mi lira
De tus victorias al sublime estruendo!

¡Qué extraño que arda al resplandor del tuyo,
Como un volcán, mi enardecido pecho,
Si hasta las piedras en Maipú incendiaba,
Batiendo el casco tu corcel guerrero!

II.

Ah! quien pudiera levantar la vida
Sobre esas nubes que acaricia el viento,
Y en luz de estrellas y ternuras de ángel,
Bañar el arpa y arrullar tu sueño!

Beber de Dios, en la inspirada frente,
El blando acorde de su ritmo eterno
Para decirte, en inmortales himnos,
Que tu memoria, San Martín ¡no ha muerto!

GERVASIO MÉNDEZ.

Patriotismo de una madre.

Era el año 1816, cuando San Martín preparaba en Mendoza las legiones que debían escalar los Andes, llevando la libertad á un pueblo hermano. Los hombres de todas clases sociales, ancianos y niños, ricos y pobres, todos querían vestir el uniforme del soldado y llevar un fusil al hombro, para ayudar, cada uno en su esfera de acción, al magno pensamiento de la Revolución de Mayo: «libertad para todos los hijos de Colón!»

Adela Rocamora, noble matrona mendocina, había visto, llena de placer, á su esposo y tres hijos queridos alistarse en las filas del Ejército Libertador, después de donar cuanto pudieron de su fortuna para la compra de armas y pertrechos de guerra.

Al empezar los primeros días del mes de Enero

de 1817, los tambores tocaban llamada y todos acudian presurosos á ocupar su puesto. San Martín pasaba revista á sus intrépidos soldados y el pueblo contemplaba silencioso á los denodados campeones, que pronto iban á convertirse en dignos émulos de las huestes que con el primer cónsul traspasaron los Alpes; los soldados de la República debían repetir en medio del humo y el trueno del cañón: Libertad ó muerte!

Las madres, con sus miradas magnéticas, en vez de tener sus ojos arrasados en lágrimas, parecían impulsar á sus hijos al sacrificio, al cumplimiento del deber.

De entre la multitud se ve salir una dama que con paso firme y resuelto, llevando un escapulario en la mano, se dirige al centro de un batallón, y coloca cuatro reliquias en el pecho de igual número de soldados, que al recibirlas las besan con profundo respeto, dejando correr una lágrima por sus mejillas. La heroica dama les dice con voz varonil:

—Llorad cuando veais la patria humillada, pero preferid ántes que ella lllore por vosotros.

Que Dios os proteja y el valor no os falte.

Quien así hablaba era Adela Rocamora.

Un prolongado ¡hurra! salido de en medio de aquella apiñada muchedumbre, responde á tan sublimes palabras, á las que su esposo dice:—Moriré por la patria, esposa mía! cuyo eco al perderse en el espacio, es sucedido por el de sus buenos hijos, que trémulos y llorando, repiten con voz entrecortada:—Moriremos por la patria, madre amada!

(Transcripto)

El nido.



Mira el árbol que á los cielos
sus ramas eleva erguido;
en ellas columpia un nido
en que duermen tres polluelos.

Son hijos de un ruiseñor
que, en la tarde sosegada,
en la noche, en la alborada,
les canta endechas de amor.

Ellos forman su tesoro
y en el ramaje sombrío
responde á cada *pio, pio*
cual diciendo: «Los adoro».

Quien los ve se maravilla,
aire y luz les da el espacio
y viven en un palacio
de esparto, plumón y arcilla.

Un rapazuelo atrevido,
destructor inquieto y malo,
ató una escarpia en un palo
para derribar el nido.

Ya la abraza con sus manos
cuando, enternecido pecho,
le gritó:—«Piensa en el lecho
en que duermen tus hermanos».

Piénsalo un instante y dí:
¿Qué hiciera yo, qué esperara,
si un ladrón así matara
á tus hermanos y á tí?

Volvió el rostro con enojos
y halló á su madre el rapaz
que, con tristeza en la faz,
y un mar de llanto en los ojos.

—«Deja tales desvaríos,
le dice, los séres buenos
cuidan los hijos ajenos
como yo cuido los míos.

Ese nido es un hogar;
no lo rompas, no lo hieras;
sé bueno y deja á las fieras
el vil placer de matar.

JUAN DE DIOS PEZA.

El mate.

Los hombres de todos los pueblos tienen un desayuno predilecto; unos lo hacen saboreando una taza de aromático té; otros un pocillo de exquisito café.

El gaucho de nuestra campaña se levanta antes del amanecer, y cuando las primeras claridades de la aurora y los cantos de los pájaros anuncian la alborada del nuevo día, ya nuestro gaucho tiene encendido el fogón, alimentado no con leña de los árboles, de que carece, sinó con el duro y seco estiércol de oveja que constituye su mejor combustible.

Rodéante, sentados en torno suyo, sobre las cabezas disecadas de algunas vacas ó novillos que mataron en la carneada, la esposa fiel y sus vástagos; y sin más ceremonias ni otro alimento sólido, empieza á correr de mano en mano el sabroso cimarrón, que unos y otros saborean ansiosamente y no una vez sino una docena de veces por lo menos.

El mate se ceba en calabazas, en recipientes de loza ó de lata, y se liba por la bombilla.

La substancia que se echa en infusión no es otra cosa que yerba-mate, planta originaria del Paraguay y Misiones, donde por primera vez la libaron los padres jesuitas; dichas hojas se tuestan, se muelen y luego se acondicionan para la venta en tercios ó en latas.

El mate constituye un alimento sano y agradable,

principalmente cuando se toma amargo; su uso está en práctica en todos los pueblos y ciudades de la república, y gusta tanto á los nacionales como á los extranjeros muchas veces quienes, son los que mayor empleo hacen de él.

Hace algunos años no se conocía en Europa, pero actualmente hay yerba en casi todas las ciudades de Italia, y en algunas de España y Francia, para el uso de los extranjeros que han residido en este país y que al volver á su verdadera patria no pueden olvidar las costumbres de esta tierra en que vivieron algún tiempo.

El Mate.

«Cada comarca en la tierra
Tiene un rasgo prominente »
Dice un bardo en cuya frente
Profusos lauros se ven;
Y al hablar de Buenos Aires
La querida « patria hermosa »
Cita la « Pampa » grandiosa
Y el frondoso « ombú » también.

En rima desaliñada
Yo, imitando al digno vate,
Pongo de relieve al « mate »
De la América propiedad;
Desde la infancia prefiero
Tan excelente bebida
Y en tanto me reste vida
Proclamaré su bondad.

¡El mate! preciado néctar
Que al par que nutre, entretiene,
Que á refrigerarme viene
Cuando fatigado estoy;
Él circula por doquiera
En el « rancho » en los salones
Y hasta en remotas regiones
Difundido se halla hoy.

El argentino lo toma
Con deleite verdadero
Y muy pronto el extranjero
Le cobra afición aquí;
Otros juzgan superior
El té, café ó chocolate....
¡Yo me quedo con el mate
Que es del suelo en que nací!

Se le recibe sonriente
Mucho más si quien lo brinda
Es alguna joven linda
Realzada por la virtud.
Recuerdo que años atrás
Ni á los reyes envidiaba
Cuando un « dulce » me cebaba
La que inspiró mi laud.

¡Cuán agradable resulta,
Recorriendo la campaña,
Acercarse á una cabaña
Y sorber un « cimarrón »
¡Oh mate! feliz me siento
De contar siempre contigo
Porque eres un fiel amigo
Que me brinda distracción!

Ya que el «gaucho» valeroso
Va siendo desalojado
Y el «chiripá» desdeñado
Se ve por el nacional;
En memoria de esa raza
Que he admirado desde niño,
Conservemos con cariño
El «verde» tradicional.

R. DE YTURRIAGA Y LÓPEZ.

Las razas humanas.

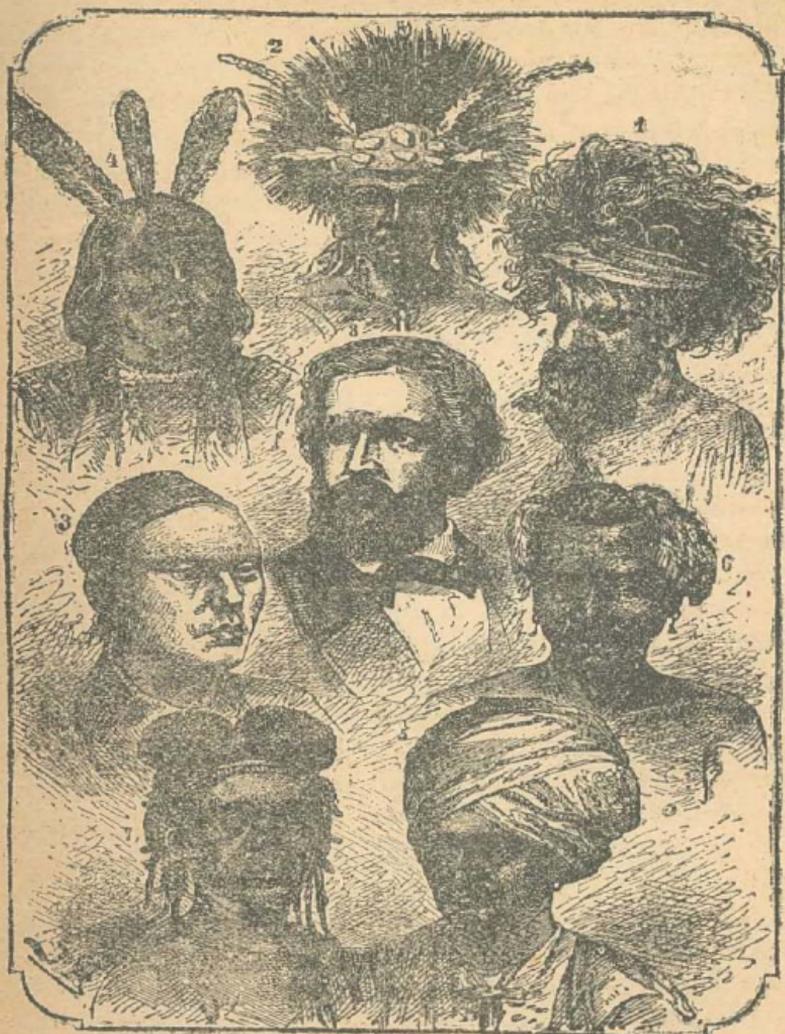
Caminando, no ha mucho tiempo, por las espaciosas veredas de la gran Avenida de Mayo, iba un grupo de niñas, acompañadas de una anciana y respetable matrona.

De pronto, al volver una esquina, se hallaron en presencia de un feo negro que causó la admiración de las niñas y, hasta cierto punto, les infundió temor.

—No os sorprendais, señoritas,—dijo la dama,—que no estamos en presencia de una bestia feroz, sino ante uno de los diferentes tipos del linage humano.

—¡Del linage humano!—repetieron las niñas, sin salir de su asombro y sin dejar de mirar, de hito en hito, aquel negro tan trompudo.

—Sí, señoritas, ese es un hombre que pertenece á una de las cinco razas en que se divide la especie humana. Los hombres que pueblan el mundo



1. Indio del Sur de Australia. — 2. Indio Papúa de la Oceania.
 3. Habitante de la China. — 4. Indio piel roja.
 5. Indio del Indostán. — 6. Negro cafre. — 7. Negro Hotentote.
 8. Raza blanca ó Caucásica.

varian en color de la piel, en la configuración del cráneo y en otras cualidades: á las diferentes variedades de la especie humana se les denomina razas.

Los habitantes de la Europa, una parte del Asia y del Africa y los que viven en este continente, llamado América, pertenecen á la raza blanca ó caucásica, llamada así porque se cree que los primeros hombres de este color vivían en las cercanías del Monte Cáucaso. Los hombres de raza caucásica son de tez blanca, el cabello fino, los ojos rasgados, azules, negros ó pardos y la frente ancha y elevada.

La raza amarilla es la que ocupa el segundo lugar, colocada en orden de inteligencia. Los hombres de esta raza, habitantes de la China, Japón y Siberia, son de color amarillento, de rostro aplastado, cráneo triangular, ojos pequeños y oblicuos y nariz gruesa.

La raza malaya es la tercera en inteligencia y habita en el sur de Asia y gran parte de la Oceania. Tiene mucho parecido con la raza amarilla, pero su color es aceitunado.

Viene después, en orden de inteligencia, la raza americana, de tez cobriza ó bronceada, de frente inclinada hacia atrás, pero ancha, nariz gruesa, boca grande, ojos negros y hundidos, pelo lacio y duro. A esta raza pertenecían los aborígenes de este país que hoy está llamado á ser el primero de la América del Sur.

Ése hombre que acabais de ver, pertenece á la raza negra, llamada también etiópica por creerse que sus primitivos hombres habitaban en un lugar del Africa llamado Etiopía.

Los negros tienen la frente estrecha, los pómulos salientes, los labios gruesos y también salientes, el pelo ensortijado y la nariz chata. Es esta raza la menos civilizada del mundo. Habita el Africa, donde existen algunos pueblos en estado completamente salvaje.

Ya veis, señoritas, que no debeis asombraros al ver un hombre diferente á los de vuestra raza, porque hay otras varias y todas ellas pertenecen á la gran familia que se llama linage humano.

El guía del ignorante.

Recorre largo camino
un joven por vez primera;
alegre y contento sigue:
nada de adverso recela.
mas de repente el camino,
bifurcándose, presenta
en distintas direcciones
dos muy semejantes sendas.

El paso detiene; duda;
¿qué hacer en tal divergencia?
¿Quedar en el propio sitio?
¿Seguir á izquierda ó derecha?

Allí en un poste se mira
una lámina ó tableta
que al pasajero, la ruta
que tomar debe, le muestra;
pero nunca el mozalbete
quizo asistir á la escuela;

el infeliz no conoce
ni por el nombre las letras!

Allí buen tiempo estaría,
si un transeunte no llega,
caballero sobre un asno,
y le dice:—«Buena pieza,
ya que no entiendes lo escrito
en esa tabla, no pierdas
más tiempo en buscar tu via;
sigue á mi burro y no temas.»

Entristecido y confuso
baja el mozo la cabeza,
al considerar que ¡un asno
le va mostrando la senda!

*En la vida, el que ignorante
por su propio querer sea;
el que de los libros huya,
el que la instrucción repela,
conducido mucha veces
será por quien menos sepa,
y de los burros sociales,
miserero esclavo por fuerza!*

RODOLFO MENÉNDEZ.

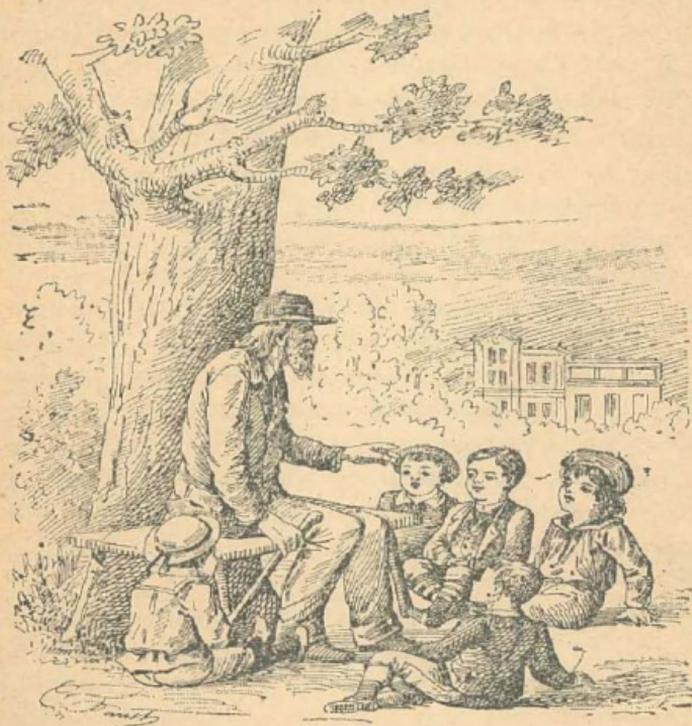
El verdadero patriotismo.

Ved al viejo ciudadano último vestigio que queda del pasado en la familia, él es un libro de historia, una biblioteca de cuentos morales, de anécdotas y enseñanzas: es el abuelo.

Los nietos le quieren como á un digno conse-

jero, le creen como al sacerdote, confían en él sus dudas y sus secretos y no le dejan un instante asediándolo con preguntas de toda especie que satisfagan su curiosidad.

Su mayor placer consiste en reunirlos en torno



suyo, y sentado en el tosco banco, al pié del añoso árbol de la casa paterna, les cuenta las peripecias de su vida para que les sirvan de ejemplo y escarmiento.

Hoy sois pequeños—les dice—pero mañana sereis hombres; en mí teneis un ejemplar de la patria

del pasado, vosotros sois la patria del porvenir. De vosotros depende la grandeza de la república: si sois buenos ciudadanos, si tenéis patriotismo haréis la felicidad de vuestro país; si por el contrario malgastáis el tiempo, os dejáis vencer por el vicio y los placeres, sereis su ruina.

—¿Quién es el buen ciudadano abuelito?

El buen ciudadano, mis amigos, es aquel que dedica el esfuerzo de su persona á recibir una buena educación, que aprende á ser útil á sus semejantes, estudiando una carrera ó aprendiendo un oficio ú arte cualquiera, que le haga apto para ganar con su trabajo el sustento de la familia que constituirá más tarde. En este sentido, es tan digno ciudadano el obrero que trabaja en el taller con la sierra ó el martillo, el labrador que rompe con el arado la dura é inculca tierra para hacerla feraz, como el militar, el médico, el abogado, el químico, el sacerdote, etc.; porque todos trabajan, cada uno en su profesión, para mejorar las ciencias, las artes ó las industrias de su país.

—¿Y en qué consiste el patriotismo, señor abuelo?

Oh! El patriotismo es un sentimiento de respeto y amor por todo lo que pertenece á la nación cuyo nombre llevamos. El hombre que corre presuroso á cumplir sus deberes cívicos y políticos y la mujer que inculca en sus hijos el conocimiento de esos deberes ante todas las cosas, son verdaderos patriotas, y eso ya veis que todos pueden hacerlo, lo mismo el obrero que el profesional, tanto el pobre como el rico.

Hay otra clase de patriotismo que es un com-

plemento del anterior y es el siguiente: figuraos que un extranjero me presenta un grano hermoso de trigo, cosechado en su patria, el cual rinde más harina que el mío; pues bien, yo, por espíritu de patriotismo, trato de reproducirlo, cultivarlo con solícitos cuidados y hacer que me produzca tanto ó más que á él. ¡Qué orgullo para mí si mañana se dijera que el mejor trigo del mundo es el de la república Argentina! Y así lo mismo diré de las lanas, las viñas y otros productos que dan lugar á numerosas industrias.

Tiene razón, abuelito, yo estudiaré para ser un militar como Napoleón ó como Aníbal... ¿Y porqué no como San Martín ó Alvear, Alejandro?... Es cierto... Pues yo seré un gran educador como Sarmiento y haré que todos los niños sepan leer y escribir para que se ilustren... Yo seré hermana de la caridad para hacer bien á los menesterosos... Más harías Mercedes siendo maestra y enseñando las niñas á ser buenas madres como las patriotas del año 10... Yo seré ingeniero... Y yo seré constructor de obras para ejecutar los planos que tú hagas...

Bravo! Muy bien!—dice el abuelo—de cuyos ojos brotan lágrimas de alegría: país donde todos los hombres son trabajadores, no faltan las riquezas ni tampoco la felicidad; pueblos desgraciados son los que se entregan á la molicie.

Al General Lavalle.

Tu desnudo sin par no encontró valla;
Eras un león y había que enjaularte,
(Bolívar lo enunció), para soltarte
En el rudo fragor de la batalla.



Nadie tus hechos de gigante calla;
Eras tal vez un militar sin arte,
Mas envidiaba tu bravura Marte
Y á tus piés se humillaba la metralla.

Ciñó tu frente el lauro de victoria
Y tu valor rayano en lo infinito,
Asombró al mundo y asombró á la historia.

Cuando diste de guerra el primer grito
Dejó su pedestal la misma gloria
Y te cedió su asiento de granito.

JOAQUIN L. CARRERAS.

La historia de un billete.

Censando la población, penetré un día en la humilde morada de un cochero que vivía en una de esas inmensas casas que conocéis con el nombre de conventillos, habitadas por personas pobres, pero trabajadoras y honradas, cuyos exíguos sueldos no les permiten alquilar casas cómodas é independientes.

Pasando indiscretamente la mirada por el modesto mobiliario de la pieza, me llamó la atención un pequeño cuadro, colocado en lugar preferente, que en vez de ostentar la imagen de algún santo, el retrato de un patriota ó de un miembro de familia, sólo contenía pegado en su fondo un billete de DOS PESOS del Banco de la Nación, á cuyo pié se leía la palabra: « Recuerdo ».

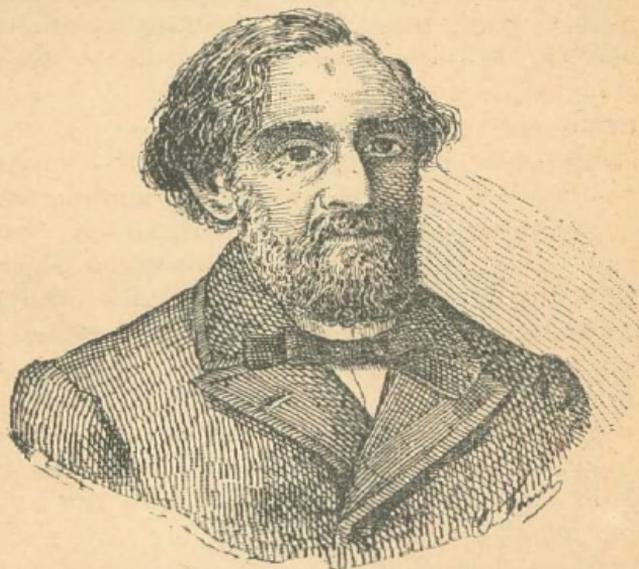
La curiosidad me picó en la frente é inquietado por su acción molesta, no pude resistir á la tentación de averiguar la historia de aquel billete: « Me perdonará Vd.—le dije al casero que me acompañaba—si apartándome del objeto de mi presencia en esta casa, le hago una pregunta guiado tan sólo por el móvil de satisfacer una curiosidad: ¿sabe Vd. qué *recuerdo* encierra ese billete que acabo de ver en la pieza del cochero?

—Oh! sí, señor, y tendré mucho gusto en referírselo á Vd., que es persona de estudio y ha de saber apreciar su verdadero mérito.

Habiéndose dirigido el señor general Mitre á un pueblo inmediato á esta Capital, al descender del tren

en la estación tomó el carruaje que guiaba el cochero habitante de esa pieza, para encaminarse al hotel.

Mi amigo, al descubrir en su pasajero la persona de tan ilustre personage, no sabía qué hacer de júbilo, pues se sentía orgulloso de hacer aquel viage que le proporcionaba la oportunidad de servir al



general Mitre. Como si deseara transmitir á los transeuntes la dulce emoción que embargaba su espíritu en aquellos instantes, trepó al pescante, se sacó el sombrero y sentándose sobre él, lanzó á escape sus escuálidos rocinantes, sin hacer caso de la admiración del pasajero y de sus repetidas instancias para que se cubriera. ¡Y era cosa de ver, con qué entusiasmo volvía la cabeza á todos lados como

diciendo á cuántos pasaban «Mirad quien va en mi coche»!

Llegaron por fin al hotel; el general le entregó á nuestro auriga un billete de dos pesos, como recompensa de su trabajo, pero fué inútil, no quiso recibirlos, por cuya razón el general se los dejó al dueño del hotel para que se los diera.

Viendo mi amigo que no le quedaba otro recurso que emplear para no cobrar el viaje, como asaltado por una feliz idea tomó el billete y dijo: «lo conservaré como un recuerdo», y ahí lo tiene Vd.: ¡ha cumplido su promesa!»

Si al terminar el casero su relato, hubiera estado en su pieza el cochero, lo habría abrazado efusivamente y hubiera estrechado su mano con cariño; porque su acción ingénua de aquel día nos prueba que sabe valorar el mérito de sus conciudadanos, contribuyendo con una humilde hoja para la gran guirnalda que los argentinos agradecidos colocarán sobre la frente del egregio patriota.

No pude hacerlo; pero recogí el hecho para legarlo á los niños como ejemplo, y al obrero como premio de su acción laudable.

EJERCICIOS

Léase el párrafo; hágase repetir por varios niños; háganse ejercicios de recordación general, hágase narrar por varios; pídase otros ejemplos parecidos.

LEXICOGRAFÍA

Búsquese el significado de las palabras no conocidas.

EJERCICIO DE ELOCUCIÓN

Reemplazar las palabras subrayadas por otras que expresen la misma idea:

Los obreros pobres no pueden alquilar casas cómodas porque ganan sueldos *exiguos*.

Pasando *indiscretamente* la mirada por el *modesto* mobiliario de la pieza me llamó la atención un pequeño cuadro.

Deseaba *transmitir* á los *transeuntes* la dulce *emoción* que *embargaba* su *espíritu*.

Etc., etc., etc.

El negro Falucho.

Antonio Ruiz, álias Falucho, era un humilde negro nacido en Buenos Aires. Se alistó en las legiones de San Martín y fué con éste hasta el Perú.

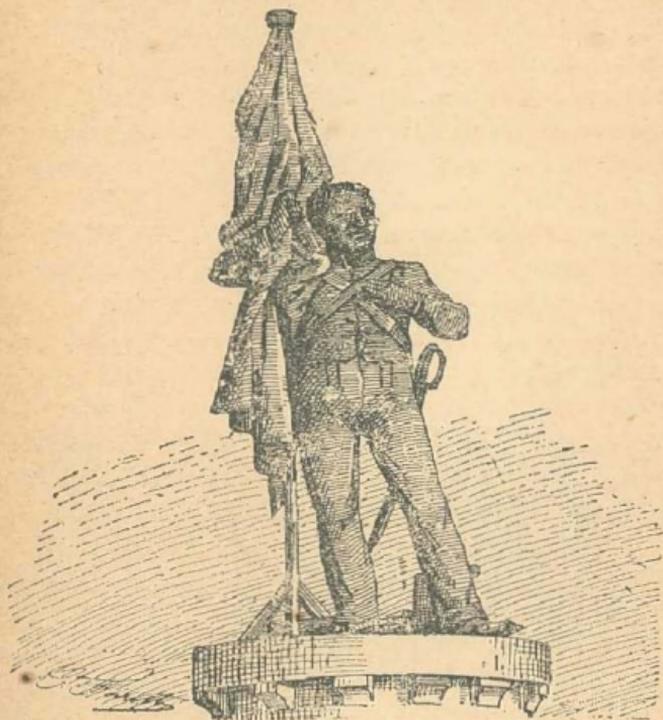
Estando una vez de guardia en la fortaleza del Callao, que es un puerto del Perú, situado sobre el mar, unos malos patriotas cometieron la felonía de entregarse á los realistas, haciendo traición á su bandera. Queriendo enarbolar la enseña española, en el sitio que tremolaba la argentina, subieron á la torre donde se paseaba Falucho de centinela.

—¡Baja esa bandera y presenta el arma al pabellón del rey!—le dijeron sus ex-compañeros de armas. —¡Eso, nunca!—respondió el pobre moreno,—y tomando el fusil por el caño lo hizo pedazos contra el asta-bandera, al mismo tiempo que gritaba: ¡Viva Buenos Aires!

Visto esto por los sublevados, fusilaron incontinentemente al consecuente moreno y su cuerpo fué á

buscar una tumba en las profundidades del mar.

Este acto de generosa fidelidad á la bandera de la patria, inmortaliza el nombre de aquel oscuro soldado, que supo dejar un ejemplo en la historia para probar á la posteridad que el patriotismo se



anida igualmente en el corazón del humilde obrero que en el del sábio potentado.

En un ángulo de la plaza San Martín, se le ha erigido una estatua á Falucho y en nuestras escuelas se recuerda su memoria.

El soldado Sanguino salvador de la vida del General Paz.

Los ejércitos de la Patria tuvieron que marchar á tierras estrañas en busca de las tropas españolas para luchar con ellas.

La fortuna de las armas les fué favorable unas veces, pero otras les fué adversa y las bayonetas argentinas se vieron envueltas en los negros crespones de la derrota.

El General Belgrano, vencido en los campos de Ayohuma, tuvo que emprender precipitadamente la retirada hasta las fronteras de Salta.

En esta triste marcha que se efectuaba por entre montañas y senderos escabrosos, un soldado enemigo hirió de un lanzaso al caballo del capitán D. José M. Paz, quien galopó cuanto le fué posible hasta que el noble bruto cayó muerto en mitad del camino, dejando á su ginete en la más afligente situación.

Presintiendo una muerte segura, si llegaba á caer en manos de los realistas que venfan ya muy cerca, solicitó de varios oficiales que pasaban huyendo lo tomaran á la grupa y lo llevaran hasta ponerlo en salvo; pero éstos siguieron su camino sin atenderlo y el capitán Paz tuvo que resignarse á correr de á pié hasta que lo venciera la fatiga.

En tales circunstancias, un soldado salteño, de apellido Sanguino, vino á ofrecerle un caballo que había encontrado, librándole de aquel percance y salvándole la vida al valeroso oficial que más tarde

llegó á ser el general más táctico del ejército argentino y el egregio guerrero de la libertad.

El General Paz agradeció á Sanguino su generosa protección, no olvidando jamás aquel rasgo elevado de compañerismo que no pudo hallar entre los oficiales más camaradas.

La paz.

Ah! me repugna este combate diario,
donde el más fuerte al débil pone el yugo,
donde el hombre del hombre es adversario,
donde á veces el premio es un mendrugo.

Yo no disputo á nadie la existencia,
ni en la bajeza y la ruindad me enlodo,
yo comparto mi pan con la indigencia
y al que todo me pide, le doy todo.

Yo no contemplo con mirada huraña
á los que vienen á ocupar mi trecho,
el triunfo de los otros no me daña,
el mundo para mí nunca es estrecho.

Yo no desdengo ni ambiciono nada,
yo vivo en paz bajo la luz del cielo,
y el amor de mi madre y de mi amada
llenan mi corazón, colman mi anhelo....

Si quieres, en la tierra sed mi hermano,
pues mi paz no es la paz del egoísmo:
si quieres, pon tu mano aquí en mi mano
para costear unidos el abismo.

La lucha es el absurdo de la vida,
y hay triunfos de esa lucha que avergüenzan:
despreciemos la rábida fraticida....
mientras unos peleen otros piensan.

ADOLFO MITRE.

Juan Pascual Pringles.

Juan Pascual Pringles era un joven nacido en la provincia de San Luis, en el año 1795. Empezó á figurar como alférez de milicias en la guerra de la independencia argentina, desde 1819 hasta 1824.

El primer acto en que sonó su nombre tuvo lugar en su provincia natal, donde sometió un grupo de españoles prisioneros que se habían sublevado en la cárcel de San Luis. En circunstancias que éstos sorprendían y mataban á los encargados de su custodia, llega el oficial Pringles con algunos vecinos y se impone varonilmente hasta rendir á los sublevados.

En otra ocasión militando ya en las huestes libertadoras del Perú, el general San Martín lo comisionó para salir en avanzada á fin de reconocer el campo enemigo, acompañado de 25 granaderos, y

debido á su temerario arrojo, fueron sorprendidos y envueltos por fuerzas españolas muy superiores en número. Teniendo cortada la retirada no les quedaba más recurso que rendirse prisioneros ó arrojar al mar que tenían á sus espaldas; pero Pringles, lo mismo que sus compañeros, no trepidaron en buscar una tumba en el seno de las aguas, antes que caer en poder de sus enemigos.

El general español, al ver aquel acto heroico, se sintió conmovido y mandó sus más diestros nadadores á salvar aquel puñado de valientes.

Poco después quedaban tendidos sobre la playa de «Pescadores» 12 hombres casi ahogados y entre ellos el oficial Pringles. Se les prestaron los primeros auxilios y luego fueron devueltos al ejército patriota con una nota que los recomendaba como «valerosos y egregios guerreros».

El general San Martín, al recibirlos, los recomendó entre sus compañeros de armas y les acordó un escudo con la siguiente inscripción: *Gloria á los vencidos en Chancay*.

Pringles tomó parte también en la guerra del Brasil y luchó contra el tirano Rosas. Fué muerto por tropas de Quiroga en 1831, á orillas del Río V.

San Luís le ha erigido un monumento y en Buenos Aires hay una calle que lleva su nombre: así se honra la memoria de los buenos patriotas.

LEXICOGRAFÍA.

milicias—guardia nacional.

prisioneros—que estaban presos, tomados al enemigo.

sublevado—levantado en armas, revelado contra la autoridad.

custodia—cuidado, guarda, seguridad,

rendir—hizo entregar, tomarlos presos, dejar las armas.

heróica—famosa, valerosa.

trepidaron—flaquearon, no pensaron mucho, estuvieron de acuerdo.

tumba—sepulcro, fosa.

egregios—insignes, célebres, famosos, ilustres, memorables.

Fray Justo de Santa María de Oro.

Este virtuoso fraile dominico, tuvo por cuna de su nacimiento á la hermosa provincia de San Juan y cursó sus estudios en la venerable orden de Santo Domingo. Dedicó su vida entera al estudio de las ciencias y llenó su misión santa de sacerdote católico, descollando, además, por su acendrado patriotismo, de entre aquel grupo de varones ilustres, llamados por sus contemporáneos «frailes sábios».

En el año 1816, cuando los criollos luchaban por obtener su libertad, Fray Justo de Santa María de Oro fué designado por su provincia natal para representarla en el Congreso de Tucumán, y vosotros sabeis ya que ese congreso memorable proclamó la Independencia de las Provincias Unidas, el 9 de Julio de aquel mismo año.

Pero una vez declarado libre nuestro país, é independiente de todo poder extraño, era necesario pensar en la forma de gobierno que adoptaría la nueva nación que íbamos á constituir.

Al efecto, los diputados que componían aquella notable asamblea, optaban por la forma de gobierno mo-

nárquica, como la más conveniente en aquellos tiempos para la prosperidad de la Nación; fué entonces que el ilustre dominico, inspirado en el más puro y sincero patriotismo, pidió la palabra y con tono elocuente y viril dijo: *que era necesario consultar á los pueblos* y que en caso de que el Congreso sancionase la forma de gobierno monárquica constitucional, *se le permitiera retirarse.*

Tan firme resolución del ilustre sanjuanino influyó en el ánimo de los diputados, haciendo que aplazasen la discusión; de este modo, más tarde y en mejores circunstancias, consultada la opinión de la nación, se adoptó la forma de gobierno que hoy nos rige: republicana, representativa, federal.

Los argentinos agradecidos han erigido, en la ciudad de San Juan, una estatua á la memoria del ciudadano á quién, puede decirse, se debe la gloria de haber establecido la forma de gobierno de nuestro país.

Nosotros que amamos todas las grandezas de la patria, le dedicamos al gran fraile este recuerdo que vivirá perenne en el corazón de una generación entera.

Centenario de Pringles-Chancay.

Terrible fué la sin igual demanda,
Corto grupo de torvos granaderos,
Del número acosados, cargan fieros
La ibérica legión: Príngles los manda.

Testigo el ponto de la lid infanda
Brama iracundo. ¡Guay de los primeros!
Ya sucumben, perínclitos guerreros,
Cuya épica figura el tiempo agranda.

Bañados en sangre, en su corcel de guerra,
Con los que aún restan á la mar se azota.
El paladín puntano embravecido.

«¡Vivid héroes!» les grita desde tierra
Noble el gefe español, y en la derrota
Por su acción inmortal triunfa el vencido.

CARLOS GUIDO Y SPANO.

LEXICOGRAFÍA.

- demanda*—lucha, pelea.
torvos—airados, fieros, de terrible aspecto.
acosados—perseguidos, vencidos.
ibérica—española.
ponto—el mar,
infanda—indigna.
iracundo—con ira.
Guay!—Ay!
perínclitos—esclarecidos, afamados.
épica—ilustre.
corcel—caballo.
azota—arroja, larga, echa.

Las aguas minerales.

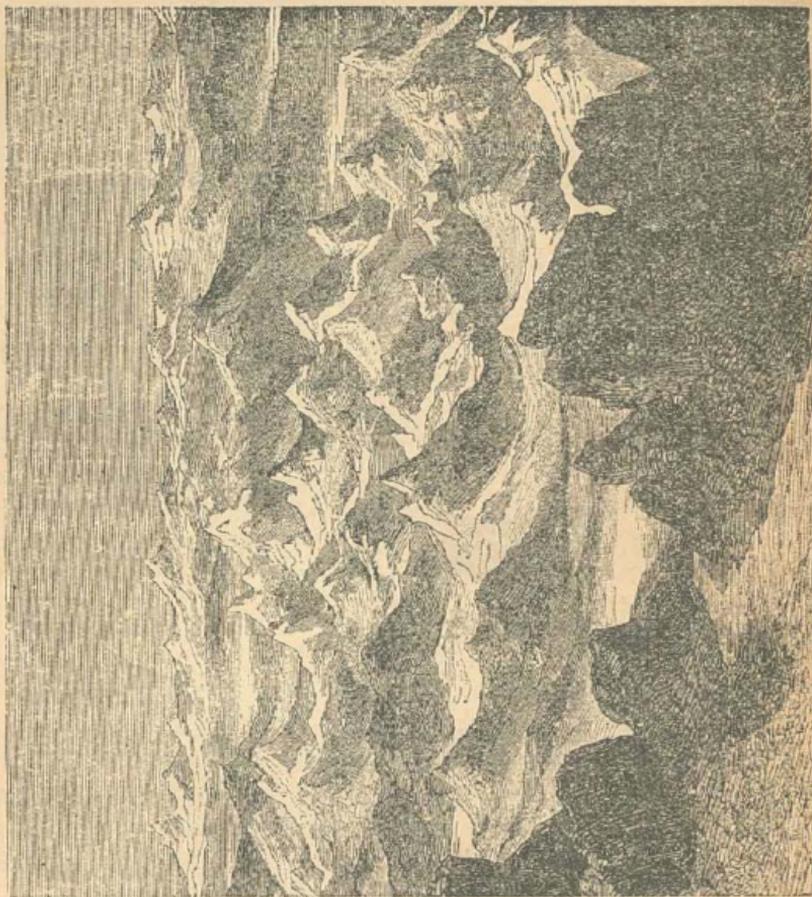
Con frecuencia habreis oído decir que las personas enfermas del estómago beben aguas minerales y estoy seguro que se habrá despertado en vosotros la curiosidad por saber qué aguas son éstas. Yo os lo diré en la forma que me lo permiten vuestros adelantos.

Las aguas minerales son aguas que contienen en disolución cierta cantidad de sales minerales, de propiedades medicinales, por ejemplo: cal, magnesia, potasa, sosa, hierro, azufre, etc.

Estas aguas se encuentran generalmente en las montañas, ó cerca de ellas y brotan naturalmente de las rocas, formando fuentes más ó menos considerables; unas veces el agua sale fría, otras á la temperatura ordinaria y en ocasiones muy caliente, en cuyo caso se denominan fuentes termales.

Si las aguas contienen mayor cantidad de hierro que de otras substancias, se llaman aguas ferruginosas, si predomina el azufre, sulfurosas, si la cal, alcalinas, etc. Se supone que estas aguas deben su propiedad al haber pasado por ciertos filones de las montañas donde existen los minerales que contienen en disolución y si son calientes es debido á la proximidad de algún volcán ó á que vienen de capas muy profundas.

Las aguas minerales que conocemos (Vichy, Seltz, Hungría, etc.), se importan de Europa; pero nuestro país tiene innumerables fuentes cuyas aguas son tan buenas como las nombradas.



Vista de la Cordillera de los Andes.

En la provincia de Mendoza tenemos las fuentes sulfurosas de Villa-Vicencio, que están en el camino que conduce de la capital á Chile y cuyas aguas aprovechan para bañarse las personas que padecen de enfermedades de la piel; las alcalinas de Puente del Inca, las sulfatadas de Capiz, Challao y Borbollón, que son especiales para las enfermedades del estómago.

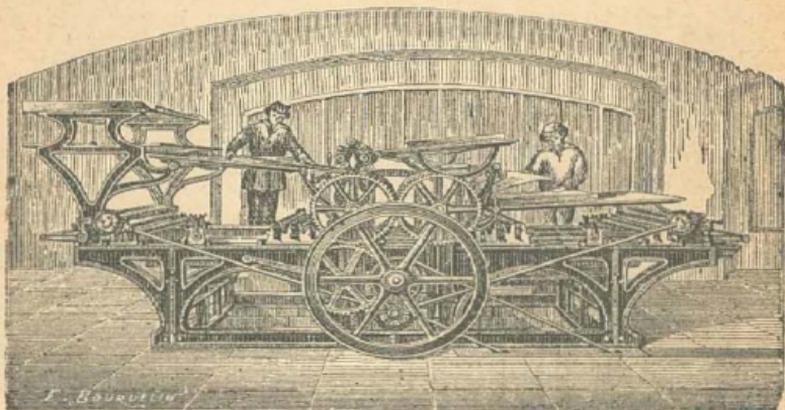
San Juan es una de las provincias más ricas en aguas minerales y fuentes balnearias; las principales son las fuentes sulfurosas de Huaco, las aguas purgantes del río de los Papagayos; las fuentes sulfurosas de la Laja y Pimenta en las cuales encuentran alivio los enfermos de reumatismo.

Salta tiene baños importantísimos y muy conocidos; á dicha provincia acuden la mayor parte de los enfermos, por la circunstancia de que en el Rosario de la Frontera hay infinidad de fuentes que contienen distintas aguas, ya frías, ya calientes y situadas las unas al lado de las otras. Contribuye también á que sean más conocidos estos baños, el hecho de haberse establecido allí un Hotel-Balneario, con todo género de comodidades para los bañistas.

En las provincias de Catamarca, La Rioja y Jujuy, hay también muy buenos baños, aunque menos frecuentados y menos conocidos por la falta de cómodas vías de comunicación y de establecimientos balnearios.

La Prensa Argentina.

En medio de esta revista que vamos pasando de todo lo grande y bello que tiene nuestro país, pecaríamos de injustos sino dedicáramos un momento á la prensa, que es la piedra de toque que nos pone al corriente de cuanto sucede en el mundo y



que, con razón, se la llama el cuarto poder del Estado.

¡Qué noble y patriótica á la vez que penosa y llena de sinsabores es la tarea del periodista!

El es un ciudadano digno de la consideración de la patria, porque es el más asídúo colaborador de su grandeza: escudriña hasta lo que sucede en el más remoto confín del país para llevarlo á conocimiento del pueblo; es el centinela avanzado que con la pupila abierta vela sobre sus fronteras para que nadie ose profanar el suelo patrio.

Como Juez del tribunal supremo de la opinión, mide los actos de todos los hombres, desde los del más encumbrado magistrado hasta los del más humilde hijo del pueblo.

Cuando nos sentimos oprimidos injustamente por la mano fuerte del déspota, corremos á las oficinas de los grandes diarios y allí encontramos defensores desinteresados para nuestra causa, quienes ponen á nuestro servicio la fuerza de su saber, que es la fuerza del derecho, de la justicia, de la verdad.



La República Argentina ha realizado ya grandes progresos en el camino del periodismo. Cuenta con escritores de fama reconocida, tanto en América como en Europa y gracias á ellos tenemos periódicos de primer orden que emulan á los colosos de los países más civilizados.

En el conjunto formado por los periódicos argentinos descuellan los grandes diarios «La Nación», «La Prensa», «El País» y «El Pueblo», los cuales por su importancia noticiosa y la selección de sus materiales han conquistado el primer puesto, no ya entre los colegas del país, sino entre los sud-americanos. Los dos primeros cuentan con edificios propios para imprenta, todos tienen maquinarias de modernos sistemas y un cuerpo especial de redactores y repórters.

La «Prensa» ostenta su hermoso palacio en la Avenida de Mayo y tiene instalado en él un consulto-

rio médico, otro jurídico, sala de exposiciones, de armas, etc., con los que presta servicios á los pobres.

Hay también otros que secundan tan nobles y dignos propósitos, tales como «Tribuna», «El Diario», «El Tiempo» «El Tribuno» y numerosos diarios extranjeros.

Esto en la capital, que en las provincias aparecen otros capaces de figurar en este cuadro: en Buenos Aires tenemos: «El Día» de la Plata, «La Patria» de Dolores: en Córdoba «Los Principios»; en Entre Ríos al «Primer Entrerriano», en Tucumán «El Orden»; en Catamarca «La Ley», en Mendoza «El Pueblo», en Salta «La Razón», en Corrientes «El Trabajo» y otros tantos que es imposible mencionar, porque su número pasa de 600.

Los niños también tienen su prensa; de entre las revistas que les son dedicadas, merecen un aplauso por su patriótica tarea, el «Mariano Moreno», «La Aurora» y «Sarmiento» de la capital federal. Hay también la prensa educacional en que escriben los maestros, entre esta se distingue «La Revista de la Instrucción Primaria», «La Educación», «La Voz de la Escuela» de La Rioja «El Hogar y la Escuela», etc.

Sarmiento.

Este benemérito ciudadano nació en la provincia de San Juan el 15 de Febrero de 1811, siendo hijo de don José Clemente Sarmiento, guerrero de la independencia, y de doña Paula Albarracín, virtuosa y honrada matrona.

El joven Sarmiento fué uno de los escolares mo-



delos de su época, por su aplicación, por su inteligencia y por su asiduidad en el cumplimiento de los deberes. Con tan nobles inclinaciones, no tardó en sobresalir entre sus compañeros y muy pronto pasó á hacer estudios secundarios.

Desempeñó en nuestro país los más altos puestos, hasta el de presidente de la república y en todos ellos desplegó la mayor actividad por difundir la educación en las masas populares. Sarmiento

fué, pues, un gran amigo de la niñez, combatió la barbarie y esparció la semilla del saber en todos los ámbitos del país.

Los frutos de la obra de Sarmiento se están cosechando hoy porque la mayoría de los hombres poseen una regular instrucción, gracias á la propaganda del gran educador que fundó escuelas comunes, bibliotecas, escuelas normales, universidades, etc., que fueron las primeras antorchas de la civilización.

El 11 de Septiembre de 1888, falleció el viejo luchador en la capital del Paraguay. Sus restos fueron trasportados á Buenos Aires, donde descansan en el cementerio de la Recoleta.

La posteridad agradecida, y sobre todo los niños, no deben faltar ese día á regar de flores la tumba del ilustre patriota.

A Sarmiento.

Tú diste el «Fiat lux»
Apóstol de la idea:
Los niños de los tiempos
Te ofrezcan su preseca.

Crisol inmenso, tu cerebro ardiente,
Surgió de él la acción de medio mundo.
¡Acción potente que transformó el suelo,
Que te viera nacer, astro fecundo!

Ya con el libro abierto en una escuela,
Ya de palabra fustigando el dolo;
Ya con la pluma, descorriendo el velo
De la ignorancia que lo enluta todo.

Ya tramontando la empinada cumbre
 Del ostracismo en su dolor inmenso,
 Dolor *fecundo*, á cuyo empuje surgen:
 Bibliotecas, escuelas, luz, progreso!!

Ya con la espada disputando el suelo
 Palmo á palmo, á caudillos en tu patria,
 Y del Ande, traspuestos los linderos,
 Cimentar libertad y democracia.

Ya atacando la odiosa tiranía,
 Tenaz é imperturbable por doquiera:
 En revistas, en libros, en periódicos,
 En que volcabas tu alma gigantea.

Ya aceptando el bastón de magistrado
 De un pueblo que te aclama desde lejos,
 Como al *gran timonel* que puede, osado,
Dirigir la gran nave á puerto cierto.

Si grandioso te muestras, dirigiendo
 La cultura del pueblo y sus destinos,
 Sublime es el ejemplo que nos diste
 Con tu desinterés, noble, divino.

Al descender al polvo altivo y pobre,
 Resurgiste con gloria hasta la altura,
 Te immortalizan: este duro bronce,
 Y el culto de estas almas tiernas, puras.

¡Salve! múltiple genio
 Del soberano Ande.
 Hoy la América toda
 Te aclama: salve, salve!!

Genoveva G. de Lascano.

ACÁPITE

Fiat lux—hágase la luz.

presea—alhaja de valor.

crisol—vasija de fundir metales; en este caso significa como crisol en que se fundió la idea.

fustigando—combatiendo.

dolo—el mal.

ostracismo—el destierro.

linderos—límites.

democracia—república.

gigantea—(quiere decir alma de gigante)

osado—atrevido.

resurgiste—(volvió á surgir con más fuerza).

Confraternidad entre argentinos y extranjeros.

Ya habeis aprendido muchas cosas que se relacionan con la patria y la sociedad; sabeis también que á los nacidos en otros países, bajo otras banderas se les denomina extranjeros.

¿Y, á que vienen los extranjeros á este país? ¿Prestan algunos servicios? — Os diré amigos míos: los extranjeros vienen con el objeto de labrar la tierra, ejercer industrias y tomar parte en nuestro comercio. Ellos son nuestros amigos y colaboradores del progreso; los servicios que prestan no son pocos: enseñan al hijo del país las industrias de su patria y le ayudan á conocer el provecho que puede sacarse de los productos de la tierra.

En los casos en que la república ha necesitado del

esfuerzo de sus hijos, los extranjeros han estado siempre de nuestra parte y nos han prestado su concurso espontáneo.

Durante la guerra de la independencia, hubo españoles que ayudaron á los patriotas, también algunos italianos, aunque pocos, porque entonces no los había en el país. Don Guillermo Brown era un señor de origen inglés y sin embargo se puso á nuestro servicio como gefe de la escuadra y conquistó muchos lauros.

En la guerra del Paraguay hubieron legiones de italianos que fueron á los campos de batalla y, actualmente, nuestras relaciones con la Italia son muy estrechas, debido á la numerosa colonia italiana que vive con nosotros.

Casi todos los acontecimientos de los pueblos más civilizados se celebran aquí por sus hijos lo mismo que si estuvieran en su propia patria: el 14 de julio de los franceses, el 20 de Septiembre de los italianos y las romerías que celebran anualmente los españoles en la Capital y provincias, son fiestas á las cuales nosotros nos asociamos con gusto.

Los extranjeros son nuestros buenos amigos, nosotros debemos tratarlos como á hermanos, porque la humanidad entera es una gran familia, un conjunto de idiomas y de banderas, que reconocen por gefe al mismo Creador—que es Dios.

Si las leyes de la nación conceden á los extranjeros los mismos derechos y prerogativas que á los argentinos, justo es que nosotros vivamos con ellos, confundidos en una estrecha amistad, que es lo que se llama la verdadera *confraternidad*.

A la memoria del Dr. D. Mariano Moreno.

CORO

¡Oh nobles compatriotas,
Cantemos á una voz
Al héroe de la patria
La más dulce canción!

Cantemos nuestra gloria,
Cantemos nuestro honor;
Porque Grecia no tuvo
Ni Roma otro mayor.



Su gloriosa memoria
Nos recuerda un blazón
Que él ennoblece solo
Al suelo en que nació.

Su talento, sus luces,
Su noble corazón,
Todo lo dice á la patria
El gran bien que perdió.

¡Oh suelo venturoso
Que tal héroe nos dió!
¡Infelice momento
En que se le ausentó!

Enjague nuestro llanto
Saber que nos dejó
En su valiente pluma
Notas de su valor.

Su nombre reproduce
Los fastos del honor;
Así jamás se escucha
Sin nueva admiración.

Envidia nuestra suerte
Toda culta nación,
Pues nos vé enriquecidos
Con tan precioso don.

¡Oh joven siempre invicto
A quien nunca insultó
Con sus alevés tiros
La negra emulación!

¡Oh joven generoso,
Imágen del valor,
Envidia del talento,
Norma de la razón!

¡Oh joven nunca visto,
En cuyo corazón
El vergonzoso miedo
Jamás se aposentó!

¡Oh joven ilustrado,
Con numen superior,
Que aún hoy despiden rayos
Su rara ilustración!

Tu sola sombra, ¡oh joven,
Con valiente primor
Enérgicos empeños
Inspira con tezón.

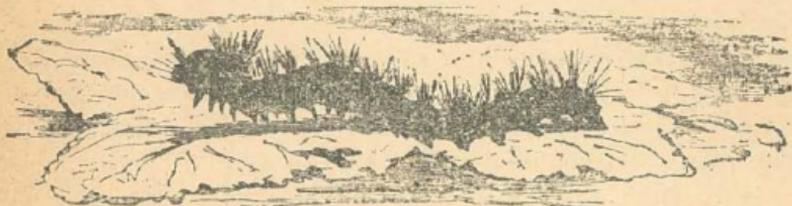
Vivas, vivas eternos
Para inmortal blazón
De un pueblo que te ofrece
Primicias de su amor.

(Transcripción)

El gusano.

Yo no sé como pasó;
Mas es lo cierto que entró
Un gusano en un jardín
Y se comió en un festín
Todas las flores que halló.
Lastimaba los sentidos
Ver las calles alfombradas
De tallos y hojas mordidos,
De cálices carcomidos
Y de corolas manchadas;
Aquella blanca azucena
Que en el fango se moría
Me dió pena; era tan buena,

Que no exhaló en su agonía
Un solo grito de pena.
Tan buena era que olvidaban
Por ella, las que espiraban,
Su dolor, cuando murieron;
Al ver como la mordieron,
Todas las flores lloraban;



¡Pobres! si hubieran sabido
Quien era el gusano aquél,
Todo estaba comprendido;
La envidia se ha mantenido
Siempre de sangre y de hiel;
No hay pureza, ni color.
Ni aroma, ni tallo verde,
Que detenga su furor,
¿Es una flor? pues la muerde;
Basta que sea una flor!

La vanidad.

Durante las vacaciones, Raúl salió una mañana á pasear por el campo, acompañado de su papá.

De pronto le llamaron la atención grandes terrenos cubiertos totalmente de plantas no muy altas y cuyos tallos y hojas tenían color amarillo, como si hubieran estado secas.

Había tallos que se mantenían completamente erguidos y otros cuya extremidad superior se encorbaba hacia el suelo, como si algún peso las agobiara.

—¿De qué son esas plantas, papá? preguntó el niño.

—Son plantas de trigo, hijo mío; el color amarillo que tienen, indica que están ya en disposición de ser segadas, es decir, de ser cortadas, para recoger las espigas cargadas de granos maduros.

—¿Y por qué es, papá, que se ven muchas que se inclinan hacia el suelo y sólo algunas que se mantienen muy derechas?

—El que estén muy inclinadas alegra el corazón del labrador, porque ello es una prueba de que las espigas están muy cargadas de fruto bien sazonado; mientras que las que se conservan erguidas no contienen nada.

Lo mismo sucede con los hombres, hijo mío; aquellos que más se echan para atrás y más importancia se dán, son los que menos valen, los que tienen la cabeza hueca y vacía.

E. R. OLIVÉ.

Granitos de oro.

Aún despues que los gusanos
Roen los huesos de un muerto,
El gusano de la envidia
No se cãsa de roerlo.

Tres cosas.

Tres cosas que admirar: la inteligencia, la dignidad y la gracia.

Tres cosas que odiar: la crueldad, la arrogancia y la ingratitud.

Tres cosas que estimar: la cordialidad, el buen humor y el espíritu tranquilo.

Tres cosas de que apartarse: la pereza, la locuacidad y la chanzas de mal género.

Tres cosas que cultivar: buenos libros, buenos amigos y buen honor.

Tres cosas por las cuales se deben luchar: Dios,
hogar y patria.

Tres cosas que gobernar: el génio, la lengua y la conducta.

Tres cosas que nutrir: la virtud, la bondad y la sabiduría.

Tres cosas que pensar: la vida, la muerte y la eternidad.

El ganado lanar.

He ahí el tipo de un carnero de Raza Rambouillet, especial para carne y lana.

Todos conocéis las cualidades que adornan á la



Rambouillet.

mansa y tímida oveja, que tantos servicios presta á la humanidad.

¿Cuándo podremos olvidarnos de tan útil rumiante? De noche al acostarnos palpamos la blandura y elasticidad de su lana en los colchones de nuestro lecho; de día y principalmente en invierno, todas las piezas de abrigo

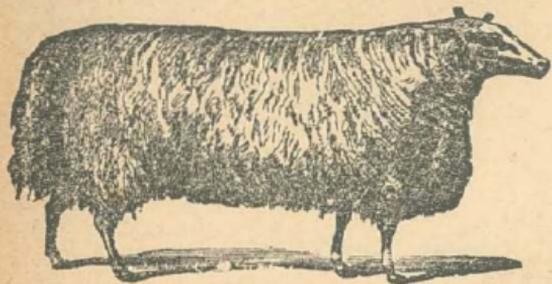
que llevamos son también de lana.

Las ovejas criollas son de la raza merina, perteneciente á España, pero no obstante ser ésta la mejor raza de ovejas para lana de peine, las criollas han degenerado y es por esa causa que se introducen reproductores ingleses de raza Lincoln, para obtener ovejas de buena y abun-



Merino.

dante lana; los Negrettes, Merinos y otros, para lana de peine de hebras largas y sedosas.

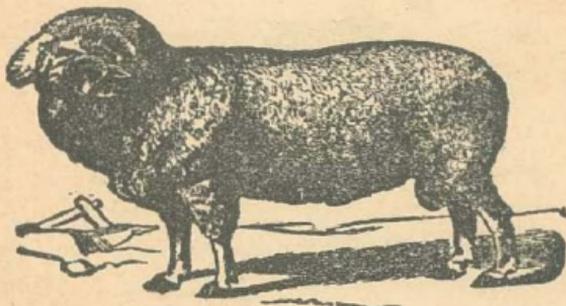


Negrette.

La carne de carnero es muy sabrosa y de fácil digestión, sobre todo cuando es de animales descansados; con la leche de oveja se pueden fabricar quesos, y

el sebo se emplea en la fabricación de velas de moldes.

En Quilmes hay un gran establecimiento frigo-



Lincoln.

rífico, donde se matan diariamente millares de ovejas, cuya carne se prepara en conservas y se exporta para el exterior, principalmente para Inglaterra.

Fuerza y maña.

(FÁBULA)

En unión de dos perros de ganado, un perrillo faldero habitaba una granja en despoblado y en el hogar hallábase el primero, que él estaba esquilado y el calor era cero



Los grandes le usurpaban con frecuencia el sitio en que fijó su residencia, y como era imposible y peligroso confiarle á la fuerza su derecho, el perrillo en cuestión buscó afanoso cualquier recurso de mayor provecho.

Al fin lo halló; no bien sus compañeros le usurpaban su sitio, hacia la puerta corría dando aullidos lastimosos, cual indicando que él estaba alerta.

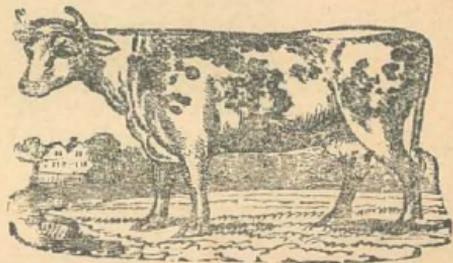
Los otros dos, sus gritos escuchando,
sin comprender la idea,
á la puerta de entrada iban ladrando,
y el perrillo volvíase saltando
junto á la chimenea.

*A fin de defender nuestro derecho
es lícito y bien hecho,
y en tierra argentina nadie extraña
contra la fuerza desplegar la maña.*

El ganado vacuno.

¿Quién de nosotros no ha visto una vaca ó un buey?... Y ¿habeis pensado alguna vez en la importancia que tienen dichos animales para nuestra riqueza?

¡Qué de utilidades produce una vaca! Mientras vive nos proporciona su exquisita y nutritiva leche, con la que se hace la manteca y el queso; cuando la matan aprovechamos la carne para el consumo; los huesos para fabricar botones, puños de bastón, etc.; la piel curtida es el cuero con que se hacen las suelas de nuestros botines; el pelo sirve para rellenar las sillas y silletas de los caba-



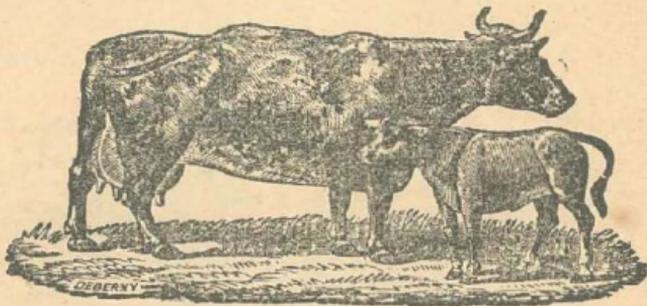
llos; con las astas se hacen peines, peinetas y otras cosas, los desperdicios dan lugar á una variedad de industrias como la fabricación de aceite de patas, velas, grasa parmitina, etc.



«Jingo»

El ganado vacuno fué introducido al país por los españoles, antes de la conquista no lo había. Aquí, en estos campos vírgenes, se diseminó y propagó asombrosamente; pero, poco á poco, degeneró en fuerza y desarrollo y fué preciso mejorarlo. Por esto se traen de otros países, animales de otras razas para el cruce.

Ahí teneis á «Jingo», toro de raza Durhan, im-



«Pieterge»

portado de Inglaterra para obtener animales grandes, de carne para los mercados; pertenece á la estancia «San Fermin». Esa vaca se llama «Pieter-

ge», es la mejor lechera del mundo; ha producido, término medio, 83 cuartas de leche diarias. La mejor raza de lecheras es la holandesa.

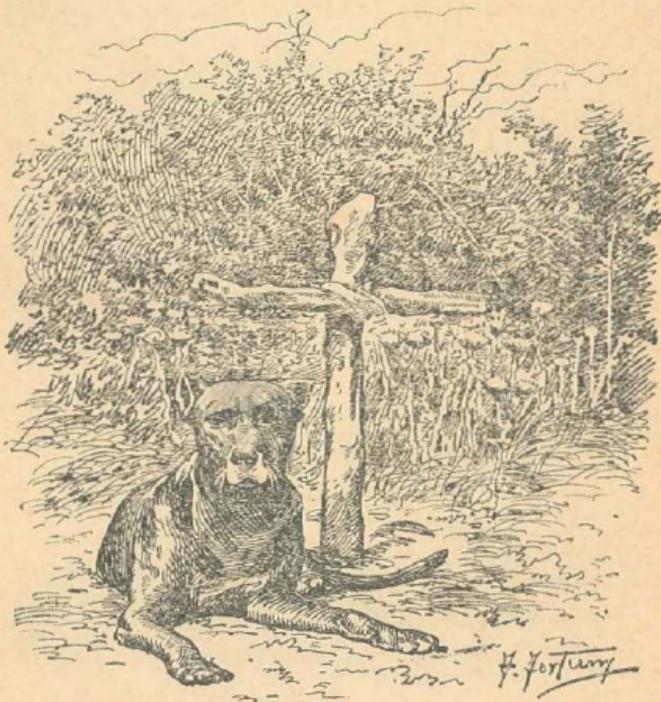
En Cañuelas hay estancias donde se mantienen centenares de vacas lecheras que abastecen de leche á toda la Capital Federal, por medio de las sucursales de «La Martona», que hay en todos los barrios; también fabrican quesos y manteca que se envasa en recipientes de loza ó de lata, en los que se mantiene largo tiempo.

«La Granja Blanca» es otro establecimiento de importancia en este ramo. Ultimamente ha puesto en circulación tarros de leche esterilizada, que se han trasportado á Europa y á los Estados Unidos de Norte América, sin descomponerse, siendo muy bien recibida y aceptada en los principales mercados.



Ultimos amigos.

Pasa de un hombre el entierro
De un pobre todo virtud,
Y su solo amigo, un perro,
Acompaña el ataúd.



Marcha á la postrer mansión
Un rico avaro crüel,
Y de frac, guante y bastón
Van mil amigos tras él.

Ni una cruz queda al primero,
Y al otro pónenle allí,
Flores, palmas y un letrero
Que dice: «Rogad por mí».

A vuelta de tiempo veo
Las tumbas.... ¿y cómo están?
No hay nadie en el mausoleo
Y en la fosa solo el can.

¡Oh humanidad! ¡Oh verdugo
De tí misma! ¡Qué irrisión!
Lloran al que dió un mendrugo
Y olvidan al de un millón!

Con justicia, y no te asombres,
Dijo el filósofo Alfás:
«Desde que trato á los hombres,
Estimo á los perros más».

A los hombres nunca extrañan
La muerte ni su segur:
Al que tiene lo acompañan.
Al que nada tiene.... ¡Abur!

Pero, pasando el entierro,
Mucho más vale en verdad,
La fosa en que gime un perro
Que la cripta en soledad.

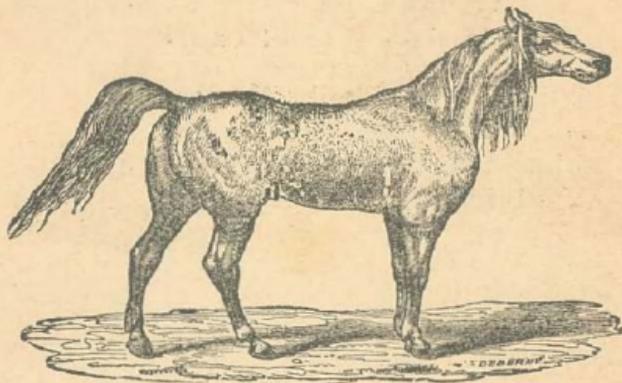
JUAN DE DIOS PEZA.

EJERCICIO:— Hacer la crítica de las razones que expone el autor. Hacer resaltar porqué ocurre esto y enunciar los medios de evitarlo.

El ganado caballar.

¡Qué aspecto hermoso es el del noble solípedo de que vamos á ocuparnos!

Supongo que los varones estareis diciendo, ¡quién



Caballo criollo.

nos diera tener un flete para dar un paseo el domingo!

El infatigable bruto comparte con el hombre las vicisitudes de la vida. Gracias á él se acortan las distancias en el campo; en los casos de guerra, marcha orgulloso llevando sobre su lomo al valiente soldado, y muere en el lugar de la batalla al lado de su jinete; en tiempo de paz tira de los carros, coches y tranvías ayudando á su amo á ganar el sustento; los ricos



Yegua y su potrillo.

los emplean para trofar, atados á sus carruages, y para correr carreras en los hipódromos.

El caballo criollo es de raza árabe, porque los primeros caballos traídos por D. Pedro de Men-



Caballo de carrera.

doza vinieron de Andalucía, provincia de España, que había estado ocho siglos en poder de los moros.

Empero, aunque ha perdido mucho su tamaño, es de una fuerza y resistencia poderosas; por eso los países europeos, como Inglaterra é Italia, han resuelto proveer sus ejércitos de caballos de nuestro país.

Dentro de pocos años, la cría habrá mejorado notablemente.

Casi todas las estancias poseen ya reproductores de razas anglo-normanda y holandesa, especiales para trote y carreras.



Caballo de silla.

Análisis.

FÁBULA

De palo, hierro y cartón
Tuvo un chico muy travieso
Un caballo tan trotón
Como uno de carne y hueso.

El mecánico animal
Nunca se espantó de nada,
No padeció ningún mal
Ni malgastó la cebada.



Siempre limpio, siempre herrado
sin sed, sin hambre y sin sueño.
Estuvo siempre ensillado
A disposición del dueño.

Aquel caballo volaba
En cuanto el chico quería:
Pero al chico le humillaba
No saber por qué corría.

Por eso en un arrebato,
Abrió el vientre á su elemento,
Y desarmó el aparato
Que engendraba el movimiento.

Y vió el eje y el volante,
Y las ruedas giratorias,
Y la cuerda y el montante,
Y las piezas accesorias.

Pero al estudiarlo todo
Para aprender bien el caso,
Dejó al caballo de modo
Que no volvió á dar un paso.

Estudia la obra acabada
Con el afan de aprender,
Pero no destruyas nada
Que no sepas componer.

Barry.

He aquí el nombre de un gran amigo de la humanidad. Los viajeros que visitan el museo de Berna adquieren su retrato y un ejemplar de la historia de sus hazañas.

Pero no vayais á creer que se trata de un hombre, no: es un noble y simpático perro cuyo cuerpo embalsamado se conserva en aquel Museo como

recuerdo imperecedero del humanitario animal, que dedicó su vida al servicio de los hombres.

Como vosotros sois curiosos y afectos á las historias, me parece que estareis deseando que os cuente la de Barry. Ea, pues, hela aquí.

Habeis de saber, ante todo, que en lo alto de una montaña europea, existe un convento en el cual moran unos buenos frailes que se ocupan de salvar á los viajeros que frecuentan aquellos peligrosos lugares, y que en no pocos casos se ven expuestos á perecer bajo la nieve, principalmente en invierno.

Aquellos sacerdotes intrépidos—que entienden bien la doctrina del Divino Maestro—conservan una raza de perros conocida con el nombre de San Bernardo, por ser ese el santo patrono del convento.

Barry era, pues, un hermoso perro de San Bernardo, emprendedor y valeroso, como todos los de su raza. En los días fríos del invierno, cuando la nieve empezaba á cubrir la tierra, Barry salía llevando sobre su lomo una gruesa manta de abrigo y una canastita colgada al cuello, provista de fiambres y una botella de fortificante vino—todo lo cual ofrecía al viajero que helado de frío y sin fuerzas por la falta de alimento caía en el camino.

Durante su vida el cariñoso Barry salvó no menos de cuarenta personas, cuyos nombres se mencionan en su historia, los cuales á no mediar aquella ayuda habrían perecido sin auxilio alguno.

Entre estos casos se cuenta el de un niño que aterido de frío, con los músculos aletargados, falto

de movimiento y de fuerzas, cayó en una senda y la nieve, que sin cesar caía, fué poco á poco cubriendo su cuerpecito. Barry llega en el instante crítico, olfatea, mide el peligro, ladra, aulla y se desespera, pero no cesa hasta no haber desenterrado su presa, dándose tan buena maña que cargó con el niño y lo llevó al convento. Llega, tira con fuerza de la cuerda de la campana, da la voz de alarma y acuden los frailes que toman al niño y lo llevan á la cocina, lo abrigan, lo calientan y lo vuelven á la vida, gracias al oportuno auxilio de Barry.

Mis jóvenes amigos: si alguna vez pensais en hacer daño á un perro, recordad la historia de Barry y caerá vuestro brazo ó sereis ingratos y crueles.

Astronomía.

EL SOL.

Maestro — ¡Qué hermoso es el sol naciente cuando anuncia el nuevo día y esparce luz y alegría por los balcones de Oriente!

Niño — ¿Es grande el sol?

Maestro — Un millón de tierras no bastaría para igualar su cuantía según la sabia opinión.

Niño — Quimeras de un visionario.

Maestro — Cálculo, que no quimera.

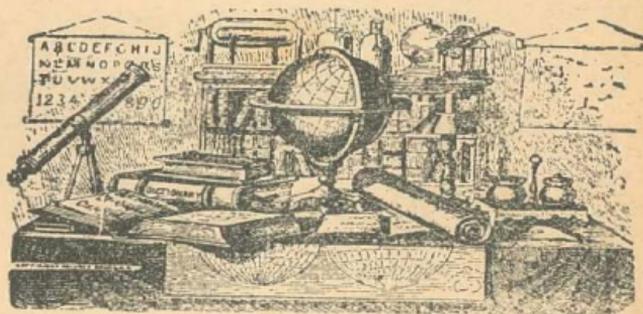
Niño —Si es su disco cual la esfera del reloj del campanario.

Maestro —Nada hay que más contradiga que los objetos lejanos, los montes parecen granos y una alta torre una hormiga.

Niño —¿Se mueve el sol?

Maestro —Muy despacio, con toda la majestad propia de su calidad de astro rey en el espacio.

Niño —Intenso calor derrama.



Maestro —Más intenso es todavía el que á otros globos envía que más cercanos inflama.

Niño —Andarán que ni tostados.

Maestro —Según un sabio asegura llega su temperatura á diez millones de grados

Niño —¡Jesucristo! hirviendo el agua A los cien grados está.

Maestro —Pues mira tú si tendrá combustible aquella frágua.

La lluvia que fecundiza,
 la tierra, el aire que orea,
 el río que serpentea
 la tempestad que horroriza:
 el buque que en la llanura
 inmensa del mar camina,
 la planta cuando germina,
 el fruto cuando madura,
 y todo cuanto se agita
 en tierra, atmósfera y mar,
 sintiendo el calor solar
 se mueve, cunde y palpita.
 Y si ese calor que encierra,
 el sol llegase á extinguir,
 cesaría de latir
 el corazón de la tierra.

Niño —¿Pero qué sustancias son
 las que se agitan hirvientes?

Maestro —Sustancias incandescentes
 de gases en combustión.

Niño —¿Y en estos gases reside?...

Maestro —Hoy el sol se considera
 como una líquida esfera
 que intenso calor despide.
 Por ella se ven rodar,
 en espantoso trasiego,
 gigantes olas de fuego
 en inmenso airado mar.
 Formidables erupciones,
 que ardientes nubes formando,
 van el calor propagando
 por las etéreas regiones.
 Es un mar abrasador

que en furia inmensa se agita,
y en el espacio vomita
manantiales de calor.

Niño —¿Y esto lo dicen los sabios?

Maestro —Esas son sus opiniones,

Niño —Sin duda serán visiones.

Maestro —Que encuentran eco en tus labios.

Niño —Entre sábios hay hablillas...

Maestro —De sábios es el errar;
más nadie puede dudar
hoy de tales maravillas.

Niño —Pero hombre; ¿cómo quieres
que yo no dude advertido?
¿Quién hasta el sol ha subido
para decirte quién es?

Maestro —Espacio, amigo, espacio;
Un portentoso instrumento
ha dado á la vista aumento
para sondear el espacio.
¡El telescopio! Cristal
que agranda de unos espejos
las imágenes reflejos
del concierto universal.

El Mundo y el Universo.

¿Qué cosa es el mundo? ¿Hay, acaso, un solo mundo?

El mundo, para nosotros, es el planeta que habitamos el cual, como sabeis, se denomina Tierra. Pero hay muchos planetas como la tierra, algunos más grandes, otros más pequeños, que se supone son otros mundos habitados, tal vez, por otros hombres.

Como los planetas giran en torno del sol, y de noche divisamos una multitud de estrellas que son otros tantos soles, es de creer que alrededor de esos soles giran también numerosos planetas, iguales ó parecidos al nuestro.

Ahora bien: como la opinión de los sabios astrónomos es que todas las estrellas que nuestra vista alcanza á ver forman parte de un solo grupo llamado nebulosa, y como en el espacio se divisan con el auxilio de grandes telescopios, un número interminable de nebulosas, ya podeis juzgar cuán admirable es la obra de Dios y cuántos mundos dan testimonio de su grandeza.

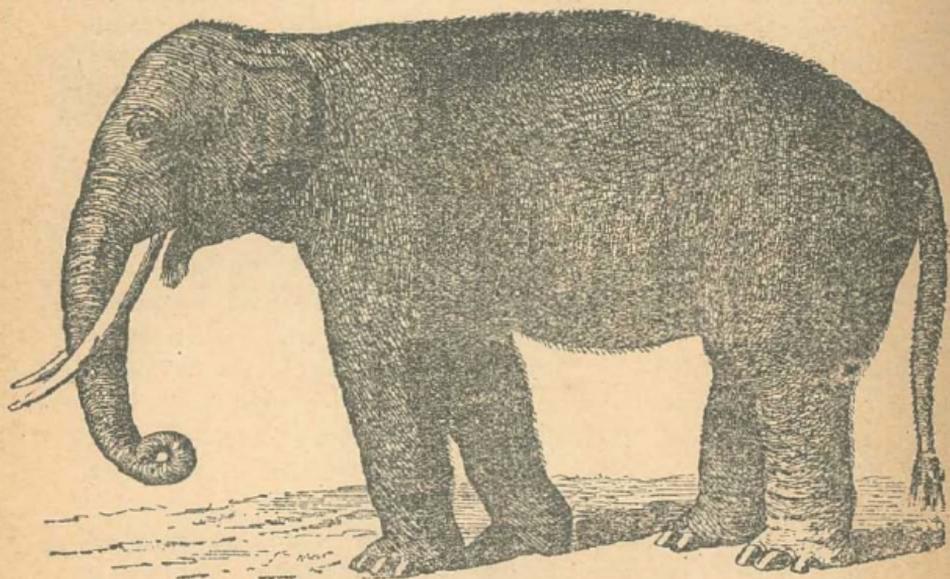
Todo ese conjunto de astros de que os he hablado, que siguen sin variar la marcha impuesta por el Creador, componen el Universo.

¡Qué grande es el Universo! ¡Qué de maravillas encierra esa obra incomprensible para el hombre! Cada vez que dirigimos la vista hácia los arcanos del infinito quedamos anonadados: la suprema omnipotencia de Dios se posesiona de nuestro espíritu y nos impulsa á adorarle.

Animal ingenioso.

En el jardín de Plantas de París hay un elefante llamado *Coutch*, que es una verdadera notabilidad por su inteligencia.

Tiene una afición extraordinaria á las duchas, y



cuando los jardineros están regando las avenidas del jardín, el animal se coloca delante del chorro en todas las posiciones, recibiendo el agua de frente, de espalda, de costado, en las orejas, en la boca, y si le dejan tomar la manga con la trompa, él mismo se propina la ducha con singular destreza.

Uno de los detalles más curiosos del ingenio de *Coutch*, es el siguiente: muchos visitantes le arrojan pedazos de pan que á veces quedan entre la reja que cierra el jaulón del animal y la balastrada en que se apoya el público; el elefante mira con golosina el regalo, que es el que más le agrada, pero no puede tomarlo. De pronto saca la trompa por entre los hierros, sopla con fuerza y lanza los pedazos de pan á los piés de la persona que se lo había tirado, para que éste se los arroje de nuevo.

Esta habilidad del paquidermo constituye una distracción para la mucha gente que le visita, cosa que ocurre también con el de nuestro Jardín Zoológico de Palermo.

Un burro entusiasmado.

—¡Qué hermoso estoy! ¡Qué bello!
exclamaba, mirándose, un borrico.
Este nuevo ronزال que mi amo rico



me ha puesto sobre el cuello,
me da aspecto de burro enamorado;
y esta albarda flamante
que llevo con donaire y gallardía,

será causa algún día
de verme convertido en rocinante.
Y alegre el burro con su nuevo estado
comenzó á pregonar en roncadas voces,
y al aire alzando sus torcidas patas,
cegado el papanatas,
atizó gentilmente un par de coces
á su amo el señor Curro,
el cual furioso y una estaca asiendo,
le zurró bien, diciendo:
—¡Tú siempre has de ser burro!

ROQUE VELHAIX.

Al escritor dañino.

Con el Código delante
se puede mandar al palo
á un hombre, cuando es tan malo
que dá muerte á un semejante;
pero no hay pena bastante,
atendiendo á la equidad,
para la negra maldad
del que alevoso y artero
con una pluma de acero
destruye la sociedad.

Los juegos.

Es la hora del recreo; ha sonado la campana que anuncia la cesación de tareas: «vamos á jugar» es la frase que sale de todos los labios. A jugar, pues, en los patios amplios de la escuela, á jugar que el juego es necesario para endulzar la vida.

Mientras se juega se olvidan la preocupaciones y las tristezas, el alma se alegra y el cuerpo adquiere mayor desarrollo con el ejercicio; el juego puede decirse que es la gimnasia del cuerpo y la expansión del alma.

Jacinto y Ulises van á jugar á los trompos para cuyo juego han trazado en el suelo una circunferencia que llaman troya, en la que deben picar las púas de los trompos. ¡Cuidado con acercarse, pues hay peligro de recibir una herida en la cabeza ó en la cara!

Gerardo y Nicolás juegan tranquilamente á las bolitas. Vedles, son tan pequeños que apenas pueden hacer ñate para impulsar la bolita al hoyo. Arturo y Ricardo han trazado una rayuela en la que tiran el tejo y juegan juiciosamente.

Y como las niñas no quieren tomar parte en los juegos de los varones, han formado una rueda, allá debajo de un árbol, donde cantan y juegan á la sombra.

Mientras que cada uno inventa un juego para divertirse, Nicasio y Domingo, que viven en una

casa cercana á la escuela, están embebidos en remontar su barrilete en la azotea. Nicasio le echa tajitos al de Domingo y cuando colea le hace combitas.

De pronto se oye un fuerte ruido en el fondo de la casa: es el pobre Domingo que entretenido en su juego no ha reparado en el piso y en un descuido ha caído al patio donde yace desfallecido arrojando sangre por boca y narices. Felizmente, como no era mucha la altura, las contusiones que ha recibido son leves y podrá curarse.

El maestro aprovechó esta triste oportunidad para llamar la atención de los discípulos sobre el peligro que corren los que remontan barriletes en las azoteas y les recordó que en esos mismos días «El País» y otros diarios habían dado la noticia de algunos casos de fatales desgracias ocasionadas por la misma imprevisión. Pasadas las primeras impresiones continuó el juego.

Niños ¡qué placer es jugar! Pero ya véis que en el juego hay también peligros que conviene evitar: sed moderados y previsores en el juego, así no tendréis que lamentar accidentes.



Viajes sin cabeza.

Un pescador, vecino de Bilbao,
 cogió, yo no sé dónde, un bacalao.
 —¿Qué vas á hacer conmigo?
 el pez le preguntó con voz llorosa.
 Él respondió:—Te llevaré á mi esposa;
 ella con pulcritud y ligereza
 te cortará del cuerpo la cabeza;
 negociaré después con un amigo,
 y si me da por tí maravedises,
 Irás con él á recorrer países.
 —¡Sin cabeza! ¡Ay de mí!—gritó el pescado.
 Y replicó el discreto vascongado:
 —¿Por esa pequeñez te desazonas?
 pues hoy viajan así muchas personas.

EJERCICIO: Explicar el significado del verso, deducir la moral y á lo que se refiere la crítica.

Las siete maravillas del mundo.

En los tiempos antiguos, así se llamaron las famosas estructuras siguientes: 1.^a Las Pirámides de Egipto; 2.^a El mausoleo erigido por Artemisa en Halicarnaso; 3.^a El templo de Diana en Efeso; 4.^a Los jardines aéreos de Babilonia; 5.^a El coloso de Rodas; 6.^a La estatua de Júpiter hecha por Fidias en el gran templo de Olimpia; 7.^a El faro de la costa de Alejandría.

De todas estas maravillas tan renombradas, queda hasta nuestros días solamente la de las Pirámides.

Ricardo el aplicado.

Ricardo era un niño muy estudioso y de una conducta intachable, por cuya razón se había hecho acreedor á la estimación de sus maestros y compañeros de escuela.

Sus condiscípulos acudían á él, por cualquiera



dificultad que tuvieran en sus estudios, toda discusión que se suscitara, Ricardo la resolvía; hacía de juez y su fallo era bien acogido; esta fué la causa para que sus compañeros le pusieran el honroso sobrenombre de Ricardo el aplicado.

Cierto día, dos de sus compañeros tuvieron una discusión sobre un tema que habían estudiado en clase, y como se acaloraran los que discutían intervino Ricardo, con tanto acierto, que olvidaron su disputa.

Sin embargo no faltó ocasión para que esta se reanudara y que de palabra en palabra pasaran á los hechos. Pablo, que era uno de los contrincantes, niño de violento y arrebatado carácter, dió una puñada al rostro de su condiscípulo Antonio, por cuya razón tomáronse en pelea, en presencia de los demás niños de la escuela, á quienes les hacía gracia el verlos reñir.

Ricardo, que estaba ausente en ese momento, al tener noticias de esto, por un compañero, se dirigió inmediatamente al sitio donde tenía lugar la lucha entre Pablo y Antonio, y los separó vituperando la conducta de los que habían estado observando. Luego, con afectuosas palabras, hizo reconciliar á los que hasta hace poco eran enemigos, consiguiendo, de este modo, que fueran dos compañeros inseparables y le agradecieran su oportuna intervención, disculpándose de que antes hubieran desoído sus consejos.

Cuando el maestro tuvo conocimiento de lo ocurrido, mandó llamar á Ricardo, felicitándolo cordialmente delante de todos los niños y haciendo resaltar sus buenas cualidades.

Como Ricardo tuviera mucha vocación por la medicina, cuando terminó sus estudios en la escuela primaria, no obstante los pocos recursos de su familia, pasó á hacer los preparatorios en el Colegio Nacional, ingresando luego á la Facultad, donde

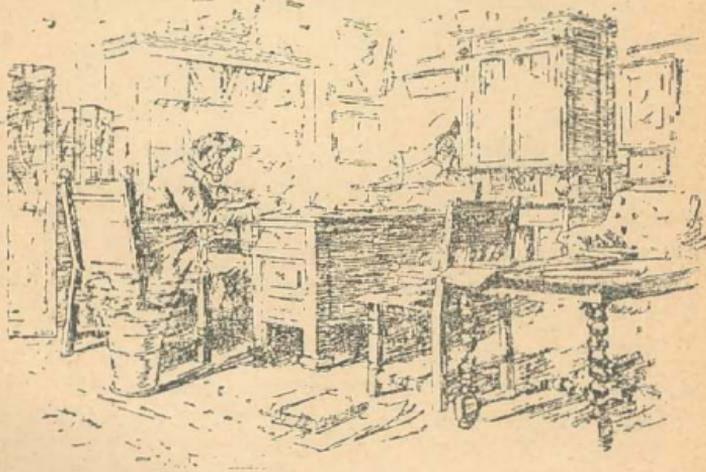
fué muy apreciado por sus profesores porque veían en él una inteligencia privilegiada y un joven de conducta ejemplar.

Terminó su carrera, obteniendo el título que lo acreditaba para ejercer la profesión, con la nota más saliente.

Como comprendereis, Ricardo fué un médico muy solicitado y formó muy pronto una numerosa clientela entre la cual gozaba de mucha reputación, logrando así constituir una fortuna bastante regular.

Transcurrieron los años y, como es consiguiente, llegó la hora en que debía entregar su alma al Creador, muriendo á una avanzada edad querido y respetado de cuantos le conocieron. Dejó escritos varios libros, folletos y manuales de utilidad médica.

Ya veis, jóvenes amigos, que siendo aplicados y juiciosos cuando niños, llegareis cuando hombres, á ser buenos ciudadanos, útiles á la patria y, siéndolo para ésta, lo sereis también para la humanidad.



Historia de muchos hombres.

SONETO

Nacen sin que averigüen por qué nacen;
 Crecen sin que averigüen por qué crecen;
 Se hacen hombres, ó al menos lo parecen,
 Porque de talla varonil se hacen.

Ni en estudios las cejas se deshacen,
 Ni en saber su cerebro desvanecen,
 Creen que homenaje por vivir merecen,
 Y en contemplarse á sí, se satisfacen.

Si siguen por azar una carrera,
 La siguen como sigue al hormiguero
 La hormiga ruín que marcha la postrera.

Se creen aptos á dar al mundo entero
 Las luces de su estúpida mollera,
 Y es su cabeza un molde de sombrero.

Haz bien.

Sé siempre dulce con el anciano,
 que de la tumba camina en pos;
 con los mendigos sé siempre humano;
 para los niños ten siempre amor.

Guarda en tu pecho cual relicario,
 el sentimiento de la piedad.
 ¡Cristo la vida dió en el Calvario
 para que el hombre supiese amar!

¡No hay en el mundo mejor delicia,
goce más grato que hacer el bien!
¡Lleva un socorro y una caricia
á los que apuran amarga hiel!

Al hombre débil que el fuerte aterra,
tiende la mano como á tu igual.
¡Para el que bienes siembra en la tierra
reserva el fruto la eternidad!

Los juegos.

(Continuación)

Hasta aquí solo hemos hablado de los juegos infantiles, pero hay otra clase de juegos que talvez conozcáis y de los cuales deseo decir algo.

Los hombres también necesitan tener sus horas de ocio para descansar y por lo general este tiempo lo dedican al juego. Unos buscan juegos de ingenio como los rompecabezas ó tantos que se hacen con las cartas y naipes, otros elijen los de ejercicio, como los de billar, etc.

Los juegos pueden clasificarse en activos y sedentarios, lícitos y de azar. Los primeros son saludables porque desarrollan y ejercitan las fuerzas físicas contribuyendo á nuestro bienestar; entre estos tenemos el trompo, rescate, salto en la cuerda; carreras, el arco y otros que juegan las niñas, la carambola, el casino y algunos otros que juegan los hombres. Los segundos son más bien perjudi-

ciales, por que no se ejercitan las fuerzas, por lo general se permanece sentado durante varias horas, trabaja la inteligencia y la paciencia; entre estos están el punto, el tresillo, la brisca, el ecarté, el truco, el ajedrez, las damas, etc., que se juegan con naipes ó dados. De estos juegos se consideran lícitos todos los que son honestos, legales y que no tienen otro fin que pasar un rato de distracción agradable; y se clasifican con el nombre de juegos de azar á los que tienen por objeto jugar sumas de dinero ú otros intereses que representen valor, los cuales pueden verificarse con los naipes, los dados, el billar ó cualquier objeto ó juego inventado al efecto, tales como las carreras de los hipódromos, los partidos de pelota, las carreritas que se establecen en las kermeses, llamadas impropiaamente de beneficencia, é innumerables que no es posible detallar.

Los juegos de azar son reprobados por la moral, prohibidos y castigados por la ley. Han sido causa de la desgracia de muchas familias que han venido á quedar en la miseria, debido á que su gefe ha perdido toda la fortuna en el juego. ¡Cuántos hijos habrán carecido del pan de cada día! ¡Cuántos comerciantes fundidos! ¡Cuántas viudas y huérfanos, por que sus padres se han suicidado!

Niños, odiad los juegos de azar y ni siquiera por distracción os apliqueis á ellos y vosotras, señoritas, desviad á vuestros hermanos, á vuestros parientes y más tarde á vuestros hijos de tan estrecha y peligrosa senda.

Empero, no olvidéis jamás los juegos de destreza y de fuerza, porque ellos son necesarios y su uso data desde muchos miles de años. Los

juegos públicos fueron patrocinados y estimulados por griegos y romanos; los hombres más sábios de aquellos tiempos protegían los juegos públicos para los cuales se establecieron premios.

Los griegos tenían sus *Juegos Olímpicos*, dedicados á Júpiter, en recuerdo de los cuales medían después el tiempo en períodos de cuatro años, llamados *olimpiadas*; eran ejercicios de fuerza, de distintas especies y tenían lugar en Elide; los Juegos *nemeos*, bienales, fundados por Hércules, reducidos á ejercicios militares, de música y gimnasia; los juegos *istmicos*, trienales, consistentes en carreras de carros y caballos, certámenes poéticos, etc.; los juegos *pitios*, celebrados cada cuatro años, fundados por Apolo y que consistían en ejercicios en el hipódromo y representaciones en el teatro.

Los romanos tuvieron numerosos juegos, de estos os citaré ligeramente algunos, tales como los *augustales*, cada cinco años, los *apolinarios* que eran anuales, los *capitolinos*, en conmemoración de la retirada de los galos, los *liberales*, en honor de Baco, los *plebeyos*, en conmemoración de la reconciliación de los patricios y plebeyos, los *florales* que duraban cinco días, y tantos más.

Los juegos de naipes fueron inventados en Francia en 1391 para entretener al rey Carlos VI, que era demente; el juego de billar pertenece á Inglaterra, el dominó á Francia; el kaleidescopio, es un juguete óptico, descubierto por un doctor inglés en 1818; el ajedrez, juego sin rival, fué inventado por Sissa para convencer á su rey tirano el servicio que le prestaban sus vasallos.

La salida del sol.

Naciendo la mañana, sus galas extendía
Por las doradas cumbres el radiante sol,
Y en el espacio inmenso su luz resplandecía,
Cubriendo de matices las nubes de arrebol.

En su venida hermosa, las aves voladoras
Del bosque en la espesura trinaban de placer;
Y el tiempo que volando se escapa tras las horas
Detúvose un instante su resplandor á ver.

Las nubes que cubrían los anchos horizontes
Al verlo se turbaron; y el aura, al despertar,
Llevósela lijera, salvando inmensos montes,
En los profundos senos cayendo de la mar.

Y el sol iba subiendo, lanzando resplandores,
De vívidas centellas, ceñida al alba sien,
Sus rayos bendecía el cáliz de las flores,
Y al soplo de su influjo las vió brillar también.

Temblaron á su encuentro los ecos fragorosos
Del rayo, y la tormenta su velo disipó;
También se retiraron los vientos espantosos,
Y el cielo cariñoso su frente serenó.

Mas él iba subiendo con arrogante brío,
Con noble gentileza, con pompa y majestad,
Tesoros derramando, cual perlas de rocío,
Del orbe en el espacio, en la ancha soledad.

También mi pecho ardiente gozara su venida:
Á su llegada tierna la frente altivo alcé:
Dió á mis dormidos miembros el germen de la vida
Y el beso de sus rayos feliz también gocé.

Su faz inextinguible contemplo embelecido
Y audaz le voy siguiendo, de su carrera en pos,
Y al verlo en los espacios de resplandor henchido
Admiro la hermosura, la inmensidad de Dios.

JOSE CLQS.

La maestra.

Sin alegría, sólo al dolor abierta,
Sin una rosa tú pasas la vida,
Y si vives, sólo es por la escondida
Llama que el ideal en tí despierta.

Tú sufres, con valor; y hasta que yerta,
Hacia el alto no emprendas tu partida,
¡Cuántos huérfanos verán revivida
En tí la imágen de su madre muerta!

El mundo es duro y mira indiferente
Juez malvado de tu alma y de tu anhelo,
La aureola sangrienta de tu frente.

¡No importa!... y un día tú, del terrestre velo
Libre, en la fiebre del martirio ardiente,
De tus penas tendrás premio en el cielo.

R. DI YORIO.



España y América.

Del seno de los océanos más grandes del globo, surge el vasto continente que llamamos América, en cuyo extremo Sur ocupa un lugar prominente la República Argentina.

Todo ese inmenso territorio, que fué habitado por tribus de indios salvajes, no era conocido por los hombres de la Europa, hasta 1492 en que lo descubrió Colón.

El ilustre navegante tomó posesión de estas tierras á nombre de la corona de España que ha-

bía costeado su expedición, gracias á los sábios consejos de la reina doña Isabel la Católica.

Entonces era España una de las naciones más poderosas del continente europeo; había sostenido muchas guerras en las que sus hijos se distinguieron siempre por su valor y por su hidalguía.

De aquella noble y generosa nación, patria de tantos varones ilustres, vinieron los conquistadores de América que poblaron y civilizaron sus inmensas comarcas reemplazando la barbarie con la luz de la civilización y las verdades del evangelio.

Si hubo malos españoles que cometieron errores, no lo extrañéis, en todas las naciones hay malos ciudadanos que rebajan á la patria con sus hechos; en cambio hubieron otros que fueron modelos por sus actos levantados y generosos. Por consiguiente, debemos reconocer que por nuestras venas corre la noble sangre española y que nuestra infancia fué dirigida por los hijos de aquella Nación.

La América es, pues, una gran familia de repúblicas que conocieron por madre patria á España: son hermanas, por lo tanto, que á la mayor edad se independizaron de la gran señora, sin que por eso dejen de conservar siempre con ella las más cordiales relaciones.

A medida que los tiempos transcurran, nos iremos dando cuenta de la necesidad imperiosa que existe para que la familia americana viva estrechamente vinculada por indisolubles lazos á la gran nación española, cuna de su rico y dulce idioma, de su carácter, de sus costumbres, del talento de sus hijos, de la belleza de sus mujeres, de sus vicios y virtudes.

La fuerza de la ley.

La puerta de mi cuarto
tiene una tranca
que de viento y de ladrones
fiel me resguarda.
Y así, me duermo
tranquilo, sin que nadie
turbe mi sueño.
Al poner hoy la tranca
dijo la puerta:
«Yo puedo por mí sola
guardar tu hacienda.
Ve que me oprimes
con ese duro palo,
déjame libre».
Un huracán violento
la puerta azota,
y miedo entonces tiene
de verse sola.
Tiembla, me llama,
y para sostenerse
pide la tranca.
En el mundo los hombres
hacen lo mismo:
quieren vivir sin trabas
á su albedrío,
y luego apelan
al rigor de las leyes
porque dan fuerza.

T. GUERRERO.

Primeros tiempos de la humanidad.

INVENCION DEL FUEGO.

—Abuelita, quédese Vd., no se vaya; quédese Vd. con nosotras que la queremos y hace tiempo que no oímos sus sabias lecciones.

Así decían las bellas niñas Anita y Celestina forcejeando porque no se retirara para casa de su familia, la señora abuela doña Juana.

—Qué buena es Vd., abuela... ¿Se va á quedar con sus nietecitas?...

Pues nosotras vamos á encender la estufa, porque la noche está fresca y Vd. tendrá frío... Eal ya está el fuego encendido y la pieza abrigada, vamos, abuela, y nos contará Vd. algunas historias de las muchas que sabe.

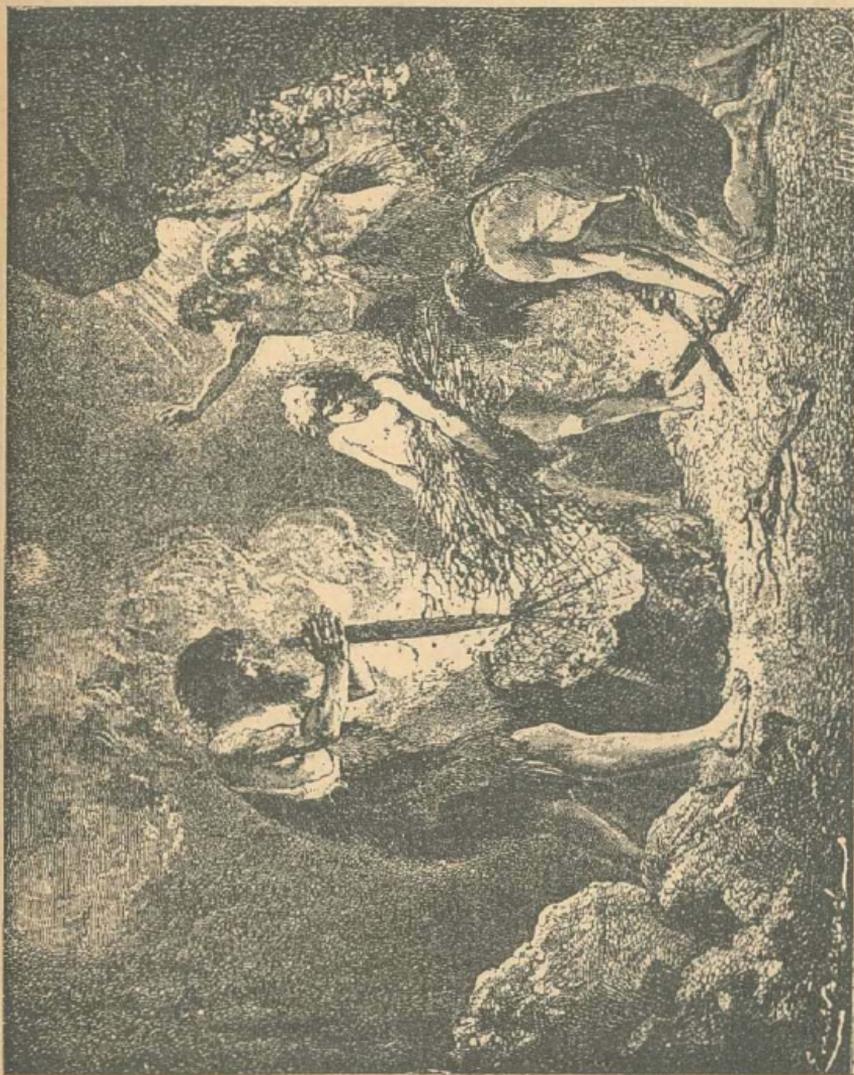
—Ay! salameras ¡qué feliz me siento al verme rodeada de vosotras!... acercaos, dadme un beso y decidme lo que quereis de mí.

—Abuelita—dijo Ana—Yo quiero saber si siempre ha habido fuego para calentar las habitaciones cuando hace frío.

—Y yo—agregó Celestina—si las niñas habrán tenido siempre, casas tan cómodas como las nuestras.

—Pues bien—respondió doña Juana—mucho celebros el poder satisfacer vuestras justas curiosidades y voy á deciros lo que sé, á fin de que podais consultarlo algún día con vuestra profesora.

—La vida de los hombres es ya muy antigua,



Inventando el fuego.

data de muchas centenas de años, según las Escrituras; mientras más nos remontamos al pasado menor es el estado de adelanto que encontramos en los pueblos.

Así, puedo aseguraros, que las niñas de hace muchos años habitaban en cavernas al pié de las rocas, ó en las cuevas de las fieras y no conocían más fuego para calentarse, que el calor del sol.

Más tarde los hombres aprendieron á construir cabañas hechas con ramas y hojas de árboles y por esos tiempos se inventó el fuego.

No se sabe quién fue el primer hombre que lo hizo, pero se supone que, talvez, algún rayo incendió la cabaña ó los árboles y de aquí vino la idea de que calentando la madera producía llama. Se buscó el medio, y á fuerza quizá de tanto restregar un palo contra otro se produjo la llama apetecida.

Desde entonces se conoció el modo de hacer fuego y para alumbrar las cabañas se buscaban trozos de maderas resinosas que daban buena luz.

Andando el tiempo, los hombres aprendieron á construir casas de piedra y golpeando el acero contra el pedernal saltaron chispas; estas chispas se las hacía caer sobre una mecha llamada yesquero y he ahí un modo más cómodo de encender fuego.

Por fin en nuestros tiempos se construyen las casas de material, de madera ó hierro y se han inventado las cerillas fosfóricas, con las cuales podeis tener lumbre instantáneamente á cualquiera hora y calentar vuestras hermosas piezas, pero ¡cuidado con quemaros!

A la niñez.

Edad feliz y placentera;
muy amada
florida cual primavera
y en que todo es alegría,
vida, luz y poesía
en alborada.



¡Cual se deslizan tus horas
en la vida
y como gratas auroras
iluminan sonrosadas
sus ténues y bellas gotas
a porfía!
¡Ay! no empañes ni un momento
tu inocencia;
que furioso el raudo viento
flotaría sin aliño
tu muy blanca piel de armiño
sin clemencia.

La Agricultura.

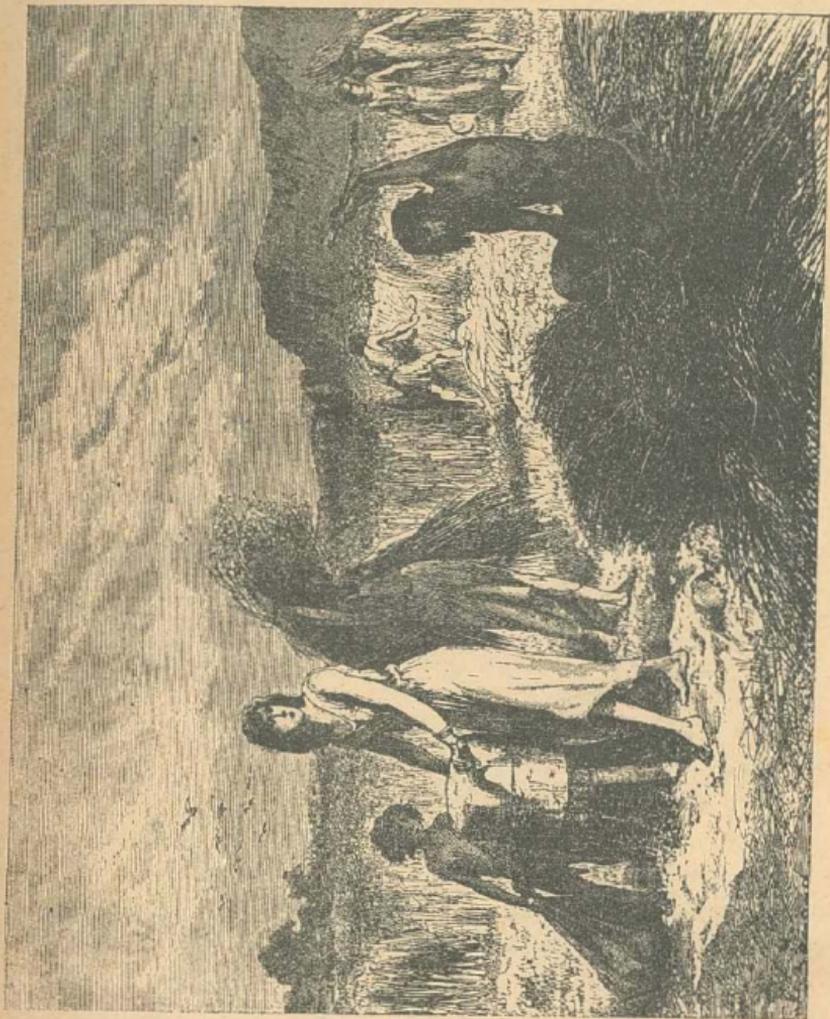


El hombre que hace producir dos espigas de trigo en vez de una, debe ser preferido á todos los genios políticos.

FEDERICO II.

Se ha dicho, con razón, que «la agricultura es la nodriza de las naciones». En efecto, á medida que los hombres fueron entrando en el mejor período de civilización, los medios de subsistencia fueron multiplicándose y adaptándose los más convenientes. De éstos, la agricultura ocupa el primer lugar, porque es la que permite sacar mayor producto de la tierra y vivir cómodamente en pequeñas extensiones de terreno.

En los primeros tiempos, el hombre aborígen



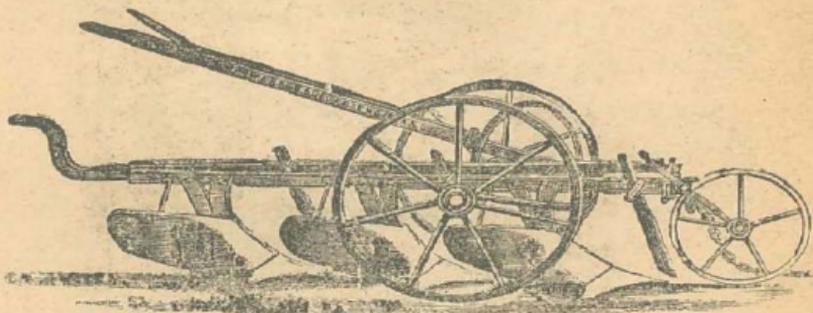
Siega y trilla del trigo en los primeros tiempos.

vivió de la caza y de la pesca, pues podía disponer de inmensos territorios, pero así mismo, era muy molesto recorrer largas extensiones para proveerse de suficiente carne. Empero, cuando aprendió á construir útiles de labranza, aunque no tan perfectos como ahora, la agricultura le libertó de las molestias que hasta aquel día había



El Maíz.

sufrido; entonces pudo reemplazar el pan que comía, hecho de harina de castañas, por el sabroso y nutritivo de harina de trigo.



Arado.

¡Qué feliz descubrimiento sería el de la primera plantación del grano de trigo! ¡Cómo llenaría de



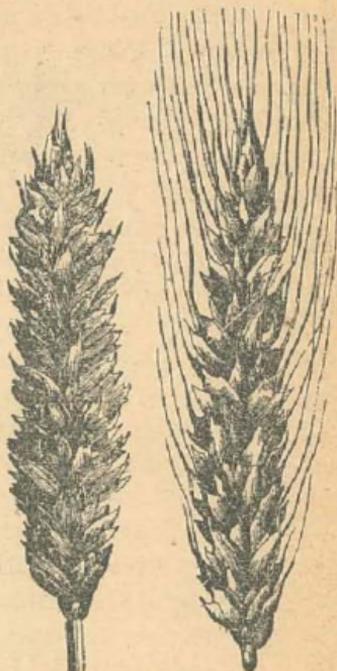
Máquina agrícola segadora.

satisfacción su ánimo la vista de las doradas espigas del maná de la vida!

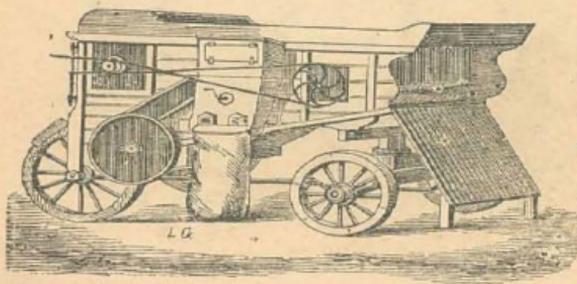
Sin embargo, no creais que poseía máquinas que facilitasen su labor, todo era rústico, como que era el principio de su progreso: el molino se componía de piedras que le servían para machacar el grano; el horno de cocción consistía en piedras calientes que colocaba debajo y sobre la masa, parduca aún, mezclada con el salvado.

Pero desde aquellos tiempos hasta los presentes, las cosas han seguido la marcha progresiva de la humanidad y ahí tenéis que hoy se dispone

de arados, de una ó varias rejas, para labrar la tierra; máquinas sembradoras y segadoras para sembrar la simiente y cortar las plantas maduras; trilladoras, desgranadoras, y otras que facilitan el trabajo y ahorran tiempo, brazos y dinero.



El Trigo.

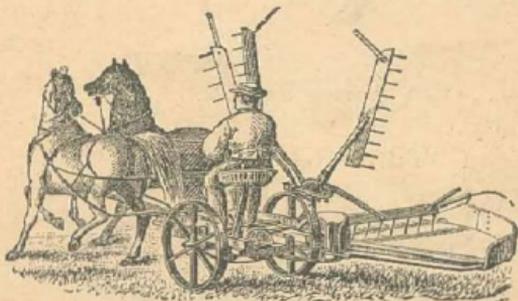


Máquina Trilladora.

La agricultura va, cada vez más, ganando terreno en la vida de los pueblos y los más ricos de la actualidad son aquellos que más hectáreas de campo tienen cultivadas. Alemania, los Estados Unidos del Norte, Italia, Portugal, España y otros países, le prestan señalada preferencia y los resultados que obtienen son fabulosos.

Nuestro país ha empezado á dedicarse á la agricultura y principalmente las provincias de Santa Fé, Córdoba, Entre Ríos y Corrientes son las que cuentan con mayor número de colonias agrícolas.

Peró puede decirse que aún estamos en la infancia á este respecto, mucho nos falta que hacer, pues tenemos inmensas regiones de tierras fértiles que, el día que sean cultivadas, pagarán con creces nuestros desvelos. Y no debemos esperar á que los extranjeros vengan á realizar lo que nosotros podemos y debemos hacer para bien de nuestros propios intereses. Dedicuemos á la agricultura nuestra atención y que un día se coronen de doradas espigas las incultas pampas argentinas.



Un baño que no se efectuó.

(Anécdota Histórica)

Era el 24 de Septiembre de 1812. El ejército realista al mando de Tristán se dirigía á marchas forzadas hacia el Campo de las Carreras, donde poco más tarde debía jugarse la suerte de la independencia argentina.

La fé que el general español tenía en el triunfo de sus armas y el menosprecio que sentía por las tropas bizoñas de Belgrano, le auguraban aquel día su entrada triunfal en la ciudad de Tucumán.

De pronto, al aproximarse al vado del arroyo de Los Manantiales, la vanguardia sorprende á un aguador que llenaba su pipa para llevarla á la ciudad, que en aquellos momentos era presa de confusión y expectativa. Al serle presentado el prisionero, el orgulloso general, en tono de profundo desprecio, le dice:

—¿A dónde iba usted con tanta agua? Sin duda quería apagar la sed de los insurgentes, ¿no es verdad?

—Señor, general... disculpe usía, pero este es mi oficio... iba á llevarla...

—Sí, sí, ya lo sé todo; pero hoy no beberá nadie de esa agua. Tome usted una onza de oro, pues quiero ser generoso, y lleve el contenido de su pipa á la casa de doña..... Dígale usted en mi nombre que dentro de tres horas estaré en la ciudad con mi ejército vivaqueando y que iré á su casa á tomar un baño para quitarme el polvo del camino

—Está bien, señor general, usía será complacido.

Dijo así, el obrero y se marchó contento de no haber merecido otro castigo.

La historia no dice si cumplió su palabra; pero los hechos se encargaron de probarnos que Tristán aquel día debió necesitar mucho del baño que en son de broma se preparaba, pues no ganó ni para sustos, como vulgarmente se dice.

ORESTES.

El génio libertador. (1)

De Misiones, allá en pueblo apartado,
Vino al mundo este inclito guerrero
que en Bailén y Albuera batió fiero
al francés de cien glorias coronado.
A su patria volvió; bravo y osado
libertarla pensó del yugo ibero
y donde quiera centelló su acero
siempre estuvo la gloria de su lado

Trasmontando los Andes altaneros
libró á Chile; y surcando el Oceano
el Perú arrebatóle á los iberos.
A su génio de atleta sobrehumano
y á sus bravos y heróicos granaderos
debe el sér medio mundo americano!

EDUARDO FERNÁNDEZ TORRES.

(1) San Martín.

Manuel Belgrano.

He aquí el nombre de otro de nuestros antepasados ilustres.

Don Manuel Belgrano fué, después de Moreno, la figura descollante entre el notable grupo de patriotas que prepararon y realizaron la Revolución de Mayo; esa revolución, queridos niños, que



nos hizo independientes y nos legó esta patria grande, noble y rica.

El ilustre ciudadano había nacido en Buenos Aires el 3 de Junio de 1770, pero su educación la recibió en España, en donde se distinguió por su talento, exquisita cultura y amable trato.

Regresó de aquel país, después de haber obtenido el título de abogado y merecido que el Rey le nombrara Secretario del Consulado de Buenos Aires, nombre con que se designaba á una socie-

dad encargada de tratar todo lo relativo al consumo y riqueza de nuestro país.

Desde que llegó á nuestras playas se ocupó de preparar los ánimos y buscar adictos para realizar el pensamiento de independencia que germinaba en su mente, y muy pronto lo consiguió.

Belgrano no solamente luchó por nuestra libertad en la tribuna y en la prensa, sino que, llegado el momento, ciñó la espada y marchó á los campos de batalla donde se portó brillantemente, ganando las batallas de Tucumán y Salta, el 24 de Septiembre de 1812 y el 20 de Febrero de 1813 respectivamente.

Hombre de carácter franco, desinteresado y bondadoso con todos, fué sumamente querido, no solo de sus compañeros de armas y amigos políticos, sino aún de sus enemigos que reconocían su bondad ingénita y sus virtudes cívicas.

Tan noble y generoso ciudadano no solamente demostró su amor á la patria en la forma expresada ya, sino que quiso ligar su nombre á lo más sagrado é interesante que tienen los pueblos — la educación. Belgrano legó el importe de los premios que le acordó el gobierno, para fundar escuelas en las regiones apartadas del norte donde no las había.

El 20 de Junio de 1820, murió el gran patriota, después de haber consagrado su fortuna, su talento y su vida al bienestar y prosperidad de sus conciudadanos.

En el pórtico del templo de Santo Domingo se guardan sus cenizas venerandas y muy pronto descansarán en el gran mausoleo que la posteri-

dad agradecida ha resuelto erigirle en aquel mismo lugar. A los niños cabe la satisfacción de haber contribuido con su pequeño óbolo á la erección del monumento.

El nombre de Belgrano es una reliquia que los argentinos guardaremos en el fondo del alma, para trasmitirlo de generación en generación; nuestros corazones convertidos en piras ardientes, alumbrarán eternamente el altar de la patria, sobre el que se yergue la figura del patriota, sosteniendo en su diestra la bandera azul y blanca que nos legó.

CARTA INÉDITA DE BELGRANO.

Mi amado Perico:

Convéncete de que nuestra causa nada tiene que agradecer á los hombres; ella está sostenida por Dios y él es quien la ha salvado. Yo no he tenido más parte en la acción del 24 que la que ha tenido el último de mis camaradas, en quienes vi un espíritu prodigioso y en quienes observo una constancia á prueba, para conseguir que la patria se constituya con toda dignidad.

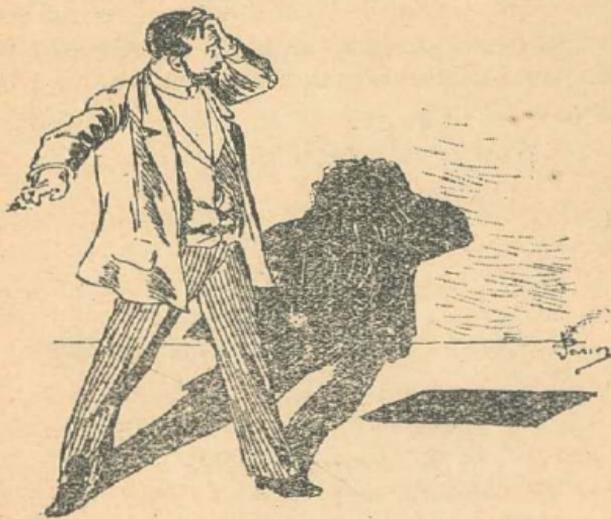
.....

Tucumán, 23 de Octubre de 1812.

MANUEL BELGRANO.

La Conciencia.

Trémulo el paso, palpitante el pecho,
Siniestra la mirada,
Los ojos como chispas del infierno,
El criminal escapa;



Pero al dar cada paso hácia adelante
Por más que no ve nada;
Siente una voz terrible que le grita
Desde el fondo del alma.

Y le dice: no huyas que te sigo,
Soy tu hoy y tu mañana;
Aún cuando recorrieras todo el mundo
En riscos, en llamadas,

En los prados y bosques, en las selvas,
En las altas montañas,
En las cuevas y entrañas de la tierra,
En anchurosas pampas,

Atravesaras los inmensos mares,
Y fueras á otras playas,
Siempre oirás mi voz, yo soy tu sombra,
Yo soy tu soberana,

Yo soy ese algo que en el mundo impera
Y que á todos espanta,
Soy el dedo de Dios, soy la conciencia,
Inmortal como el alma.

La arcilla ó tierra greda.

Entre los elementos componentes del suelo laborable, entra la greda, llamada también arcilla ó tierra de alfarero. Vosotros habreis visto sacar tierra greda al cavar los pozos y los sótanos, pero fuera de las ciudades, y principalmente cerca de las montañas, hay lugares donde la arcilla se encuentra pura y allí, por supuesto, no crecen plantas.

Las gredas varían en color y en propiedad y por eso tienen diferentes aplicaciones en la industria. La arcilla gris, contiene cierta cantidad de magnesia y cal y como es algo untuosa, en caso de necesidad, la suelen emplear los soldados para

sacar las manchas de grasa de las piezas de vestir: por eso se la acostumbra llamar, *jabón de soldado*.

Hay otras clases de arcilla de colores, comunemente llamadas *ocres*, y son las que vosotros empleais para lavar los mapas y otros dibujos escolares. Si además de ser colorantes son untuosas, entonces sirven para hacer la plumbagina de los lápices rojos, azules, etc., que usais á veces.

La siena calcinada no es más que una arcilla que se encuentra en las inmediaciones de Siena provincia de Italia—la cual es de un color amarillo ó rojizo, pero que calcinándola toma el tinte obscuro con que la conoceis.

La tierra de alfarero es otra variedad de arcilla que se emplea en la alfarería para la fabricación de ollas, cacerolas, macetas, estátuas, etc.

El kaolin es una arcilla de un color blanco sucio, la cual se emplea en la fabricación de la porcelana, dándoles á los objetos, después de cocidos en los hornos á propósito, un barniz lustroso y suave que iguala las superficies.

Todas estas arcillas, se encuentran abundantemente esparcidas en el suelo de las provincias de Salta, Catamarca y San Juan: últimamente se han descubierto también en el territorio del Chaco.

El hombre bueno.

Tengo al perdón el alma tan dispuesta
Como sorda á la ofensa y al halago,
Y ni el mal que recibo, ni el bien que hago,
Merecen alabanza ni protesta.

La mala voluntad no me molesta
Y el injusto desdén me causa estrago,
Y al sentir de traición algún amago
Siempre doy el desprecio por respuesta.

De la maldad el germen infecundo,
Arraigar en mi seno no ha podido
Y desprecio quizá de todo el mundo.

Soy feliz porque el mal que he recibido
Le voy lanzando con desdén profundo
Al abismo insondable del olvido.

RODOLFO MENÉNDEZ.



La cabra.

Viva y caprichosa, vagabunda y ágil, la cabra gusta poco de pacer continuamente en el mismo sitio; necesita y le agrada variar de retiro y pasto. Los frondosos yerbales del pastoreo la atraen poco,



ó á lo menos se le figuran festín monótono. Prefiere los tiernos retoños de los setos que costean los caminos ó los brezos que nacen libremente en los flancos escarpados de las montañas.

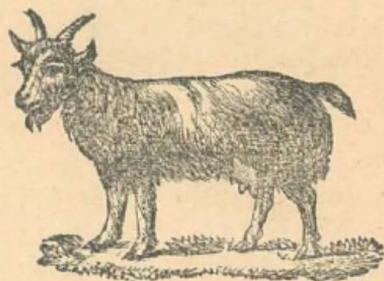
Son las montañas sus verdaderos dominios; vive brincando y á saltos; sus piernas nerviosas y secas jamás se cansan, sus piés hendidos trepan de las menores asperezas de la roca. Se la ve en equilibrio, casi suspendida en las puntas más agudas y las pendientes más temibles, con posturas gallardas y atrevidas.

Busca también su vida en lugares aislados y en parajes inaccesibles á otros ganados; su cría no cuesta casi nada, y se la ha denominado con razón, *vaca del pobre*.

La leche de la cabra es excelente; se pueden hacer con ella muy buenos quesos.

La carne del cabrito no es para desdeñar; su piel es muy buscada para la fabricación de guantes y calzados finos.

Con el pelo muy fino de las cabras de Angora (Turquía de Asia) y de Cachemira (al norte del Indostán), se elaboran hermosas telas, sobre todo los tan famosos chales de *cachemira*.



(N. B.) Sobre el tema del texto, puede el maestro sostener con los niños una conversación de mucho interés y utilidad.

(de «El Monitor» de la E. C.)

El por qué de muchas cosas.

*
* *

—¿Por qué el eslabón produce chispas al chocar con el pedernal?

—Porque el hierro muy dividido es *piróforo*, es decir, que se enciende al contacto del aire, y como el pedernal arranca pequeñísimas partículas al eslabón, estas son las que producen las chispas.

*
* *

—¿Por qué duelen tanto las quemaduras hechas con el fósforo?

—Porque á la acción del fuego hay que añadir la del *ácido fosfórico* que desorganiza los tejidos, el cual se produce cuando el fósforo se enciende.

*
* *

—Por qué quemando azufre bajo una chimenea en la que se ha prendido fuego, se apaga casi inmediatamente?

—Porque el *ácido sulfuroso* que se produce, además de ser impropio para la combustión, se apodera rápidamente del oxígeno del aire, siendo su efecto segurísimo si se toma la precaución de tapar con una manta mojada la boca de la chimenea.

*
* *

—¿Por qué arden muchos cuerpos?

—Porque el oxígeno del aire se combina con la materia combustible.

*
* *

—¿Por qué el fuego arde con más intensidad soplando con un fuelle?

—Porque con cada corriente de aire recibe nueva cantidad de oxígeno, el cual, combinándose con el carbono y el hidrógeno, hace que la combinación sea más rápida

*
* *

—¿Por qué explota el gas del alumbrado?

—Porque teniendo gran afinidad con el oxígeno, se combina rápidamente con él para formar agua poniendo en conmoción las capas de aire inmediatas.

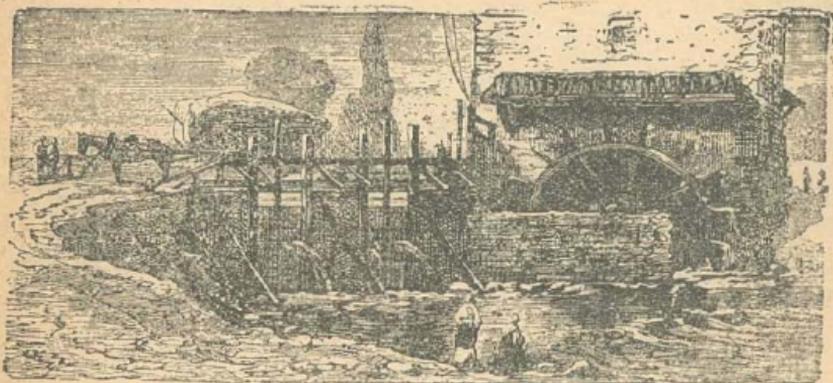
*
* *

—¿Porqué se oye el trueno después de percibirse el relámpago?

—Por que el sonido y la luz se propagan con distinta velocidad, pues mientras ésta recorre una distancia de 75.000 leguas por segundo, aquél solamente puede recorrer 340 metros en igualdad de tiempo; en una palabra, la velocidad de la propagación de la luz es unas 940.000 veces mayor que la del sonido.

—¿Por qué vemos nuestra imagen en el agua?

—Porque los rayos luminosos reflejados por nuestro cuerpo, son reflejados á su vez por el agua, cual pudiera hacerlo un espejo.



—¿Por qué el agua mueve las máquinas?

—Porque su fuerza elástica empuja el émbolo del cuerpo de bomba, haciéndolo ascender y descender; este movimiento se transforma en rotativo por la adición de otros aparatos.

*
* *

—¿Por qué el agua de los pozos se diferencia de la de lluvia de la cual procede?

—Por que en su marcha por el interior de la tierra disuelve ciertas substancias que son las que le comunican aquel sabor característico.

*
* *

—¿Por qué la cabeza del hombre es casi redonda?

—Porque la forma esférica es la más propia para retener con mayor seguridad cualquier cosa, y además por ser ésta la más adaptada para los variados movimientos que el hombre está obligado á efectuar.

*
* *

—¿Por qué esta misma cabeza es dura?

—Siendo en ella donde reside el centro de las diversas partes del órgano cerebral (cerebro, cerebelo ó médula espinal) y siendo éstas de complejión delicadísima, tienen forzosa necesidad de una protección ó defensa en forma de coraza.

*
* *

—¿Por qué la cabeza del hombre es oblonga y no perfectamente esférica?

—Porque la forma oblonga, según Aristóteles, es la forma más adaptada para retener las partes integrantes del cerebro, es decir la *imaginación*, que reside en la parte anterior de la cabeza; la *razón* que ocupa la parte media, y la *memoria* que está colocada en la parte posterior.

*
* *

—¿Por qué el hombre cuando reflexiona ó trata de recordar algo, inclina la cabeza y mira al suelo?

—Porque correspondiendo la parte posterior de la cabeza á la memoria, esta parte tiene necesaria-

mente, para responder á su fin, que hacer un movimiento que haga afluir hacia ella los espíritus vitales que constituyen su esencia.

*
* *

—¿Por qué cuando se imagina ó trata de inventar algo, se mira hacia el cielo?

Residiendo la imaginación, como se ha dicho, en la parte anterior de la cabeza, llama hacia ella, por un movimiento en alto, una gran cantidad de partículas vitales que le dan energía.

(Traducido de *Les Problèmes de la Nature*)

25 de Mayo de 1810.

¡Veinticinco de Mayo, fausto día!
Tu sol de libertad resplandeciente,
Circundó con su luz, la altiva frente
De la nación gloriosa que surgía.

Tres siglos de opresión y tiranía
Postraban la mitad de un continente,
Que se yergue con gloria independiente
Por su inmortal esfuerzo, patria mía!

En la sangrienta lucha, vencedora
La América saluda delirante
A tu heroica legión libertadora.

Y con tus hijos de valor gigante
La enseña de Belgrano redentora:
¡Del Plata al Ecuador paseó triunfante.

JORGE A. BOERO.

La lluvia.

Una mañana amaneció el día muy obscuro, el cielo estaba cubierto de densas nubes que ocultaban la luz del sol, y la lluvia no tardó mucho en caer sobre la tierra.

Al volver de la escuela, María, llegó muy mojada á su casa; el agua que arreciaba mucho á la salida de clase, había empapado sus ropas, y esta circunstancia le traía contrariada.

La mamá de María, una señora bastante instruida, trató de calmarla y para ello le dió la siguiente explicación:

—Mi querida María, siento mucho que hayas tenido que sufrir las molestias de la lluvia, pues has de saber, hija mía, que ésta es tan necesaria, que sin ella no podríamos vivir.

—No me explico mamá,—replicó María, mal humorada, qué necesidad haya de vivir mojada como los sapos de las lagunas.

—En efecto, hija mía, pienso como tú, que no es preciso vivir mojada, pero no es posible coordinar las cosas de manera que favorezcan á todos, sin causar daño alguno.

—Ahora mismo, mientras que tú regañas por tu mojadura, los honrados labradores, estarán de parabienes, porque el agua proveniente de esta lluvia será benéfica para sus campos, los trigales crecerán con mayor vigor y pronto se cubrirán de doradas espigas.

—¿Y no crees tú, mi querida María, que si no lloviera los campos se harían improductivos, los arroyos se secarían y los ganados se morirían de sed? Nosotros mismos tendríamos que lamentar la falta de agua, porque tras ella vendría el hambre por falta de carne y pan.

Ya ves, pues, cuanto bien significa esta lluvia que á tí te desagrada, siendo así que los beneficios que ella reporta, redundan en tu propio beneficio.

Desecha, niña, tu mal humor y agradece á la Providencia lo que hace en tu servicio.

Episodios de la guerra de la Independencia.

MUERTE DE PADILLA—Da. JUANA AZURDUY.

En los tiempos en que se luchaba por la independencia, se levantó en el Alto Perú un caudillo boliviano que reunió en torno suyo todos los dispersos, los que unidos á los indios que se les agregaron, sumaron un total de 4,000 hombres. Tenía este caudillo por compañero de armas á su esposa doña Juana Azurduy la que nunca le abandonó en el momento del peligro.

Estos dos valerosos patriotas llevaron á cabo numerosas hazañas, llegando á ser el terror de las tropas realistas.

En cierta ocasión doña Juana fué encargada por su esposo de cuidar la población del *Villar*, donde se atrincheró. Sabedor de esto el coronel La He-



D^{ña}. Juana Azurduy.

ra, español, se puso en marcha al frente de los batallones de infantería y algunos soldados de caballería, con los que atacó á la población de *Villar*. La heroína doña Juana salió al encuentro de los realistas acompañada de treinta fusileros criollos, 200 indios y su guardia de Amazonas, todos armados de lanzas, macanas y hondas, con las que derrotó completamente al enemigo matándole 15 hombres y tomándole muchos prisioneros. En vista de esto, un nuevo refuerzo compuesto del batallón «Verdes» fué despachado por Pezuela, al que le cupo peor suerte que al anterior. Los indios de Padilla se les fueron á la carga y les arrancaron los fusiles de las manos obligando á los realistas á rendirse á discreción. Todo el batallón fué muerto á garrotazos, siendo pasado por las armas su jefe Herrera y 13 oficiales más. Escapó de la matanza solamente un tambor, y quedó en poder de los vencedores todo el armamento y la bandera de los vencidos.

Desgraciadamente, en la acción de la Laguna, Padilla fué derrotado por los españoles, que en número de 3.000 hombres los atacaron, viéndose precisado á huir otra vez hacia el Villar donde fué alcanzada su esposa, y estando á punto de caer prisionera, Padilla volvió bridas á su caballo consiguiendo libertarla á costa de su vida. Tomado prisionero por los realistas, fué degollado por el jefe español Aguilera, quien le cortó la cabeza con su propia mano.

Poco después fué también degollada una amazona de la guardia de doña Juana á quien confundieron con ésta. La misma suerte le cupo á unos 60 prisioneros patriotas.

La cabeza de Padilla fué clavada en una pica en la plaza de la Laguna al lado de la amazona que suponían su esposa. Se dice que los realistas hicieron acuñar medallas para celebrar estas jornadas.

Doña Juana Azurduy fué condecorada por el Gobierno de las Provincias Unidas, y se le acordó el grado de teniente coronel, por los servicios prestados á la patria.

Fray Cayetano José Rodríguez.

Este fraile franciscano de «corazón de ángel y alma de franciscano» fué otro de los que pertenecieron á la legión de frailes sábios con que contó la revolución argentina.

En la cátedra sagrada, en las columnas de la prensa y en sus versos que lo caracterizaban como uno de los buenos poetas de su época, propaló con entusiasmo ferviente la semilla revolucionaria.

Actuó en la mayor parte de los sucesos de su tiempo y se distinguió por su acendrado patriotismo y su amor á la libertad.

Para que os deis cuenta de sus poesías, quiero transcribir aquí su *Canción Encomiástica* al general San Martín:

Su diestra mano empuña la espada,
En su siniestra bicolor bandera,
Su cabeza adornada
Con bélicos blasones; una esfera,
En su área azul cifras de oro, un lema;
San Martín vive; todo injusto tema.

También se le atribuye que fué autor de una canción patriótica presentada á la Asamblea de 1813, conjuntamente con el himno de Vicente López.

Fray Cayetano Rodríguez fué uno de los patriotas cuya memoria debe recordarse al lado de los fundadores de nuestra patria.

La circulación de la sangre.

El corazón que es el órgano de la circulación, hace el oficio de una bomba, poniendo en movimiento la sangre contenida en él para repartirla por los tubos llamados *arterias* á todo nuestro cuerpo, donde nutre sus tejidos, volviendo nuevamente al corazón por otros tubos que son las *venas*.

Veamos como se efectúa la circulación.

Si aplicamos el oído sobre el pecho, hacia el lado del corazón, oiremos dos sonidos. El primero es un sonido pesado y amortiguado, el cual es producido por el golpe de la sangre al contraerse el músculo del corazón; el segundo es un sonido agudo y sonoro, motivado por el golpe de las válvulas al cerrarse.

El músculo se contrae, es decir, se encoje, levantando el ápice y acortándose un poco, torciéndose también de izquierda á derecha, produciendo de esta manera la salida de la sangre del ventrículo. El número de *contracciones* en un hombre es de 75 á 80 por minuto—en los niños son más

rápidas producen el fenómeno de las *pulsaciones*.

Como hemos visto, por medio de la contracción sale la sangre del ventrículo izquierdo y es impulsada á la arteria aorta, la cual la lleva hasta los capilares que la introducen en las redes del cuerpo. Aquí se junta con la linfa que baña las redes, verificándose este cambio: la linfa se desprende de las sustancias inútiles y del gas ácido carbónico que pasa á la sangre, y ésta le deja la nutrición y el oxígeno renovado. De aquí es que la sangre roja y pura que venía del corazón por las arterias, llamada *sangre arterial* se convierte en azulada é impura:, llamada *sangre venosa*, la cual vuelve por las venas que la conducen al corazón; entra por las venas *cavas* en la aurícula derecha para pasar al ventrículo del mismo lado, de donde es arrojada por medio de la contracción á la arteria pulmonar que la conduce á los pulmones, en los que se transforma nuevamente en arterial. Sale de los pulmones por las venas pulmonares y va á la aurícula izquierda de la cual pasa el ventrículo para ser nuevamente bombeada por todo el cuerpo.

Se calcula que toda la sangre pasa por el corazón una vez en 48 segundos.

El fenómeno de la circulación de la sangre fué descubierto por Servet en el siglo XVI, pero solamente entre el corazón y los pulmones; debiéndose á Mr. Harvey el descubrimiento de la verdadera circulación, en 1620.

La libertad.

Ayer un blando sueño, que llamaré delirio,
Trajo á mi mente joven, espléndida ilusión:
Una mujer esbelta, color de blanco lirio,
Que con mirar de fuego, quemaba el corazón!

Mil veces la miraba y mil me enternecía,
Pues la adoraba en alma, sin saber por qué;
Y al contemplarla bella, como la pátria mía,
Postréme de rodillas para besar su pié!

Aquello ay! era sueño; pero aun tibias yo siento
Las lágrimas perdidas, que en mi dormir vertí,
Cuando la lengua dijo, con atrevido acento,
Señora yo os adoro con santo frenesí.

Aún siento yo una mano que asió la mía helada;
Aún suena en mis oídos una vibrante voz,
La que me dijo: «adora, y nada temas, nada,
Que á mí todos me adoran, como se adora á Dios!»

Arrebatado, entónces, en éxtasis vehemente,
Quise lanzarme á ella; ¡más ay! nada palpé,
Solo quedó grabada su imagen en la mente,
Y conocí quien era, tan luego desperté:

Esa mujer que adoro con la pasión del alma...
De quien miré durmiendo la noble majestad,
Y en cuya frente pura se ostenta rica palma,
Era el amor del hombre, *era la Libertad!*

JUAN C. VARELA.

Un rato de charla.

Por mucho que se diga y por muchos elogios que se hagan, nunca se dirá lo bastante ni se llegarán á apreciar suficientemente las virtudes de ese animal fidelísimo del hombre, de ese sér lleno de respeto y de mansedumbre, de ese animal que lleno de gozo y sin rencor, lame la mano que acaba de castigarle.

¿Será necesario que os diga su nombre?

No lo creo, pues supongo,—no sin motivo,—que en mis palabras habréis adivinado que me refiero al PERRO.

Acabo de leer en un periódico que, hace pocos días, ha muerto en la ciudad de Londres, capital de Inglaterra, un perro notable por su inteligencia y conocidísimo en todas las clases sociales de aquella capital.

León, así se llamaba el célebre perro, era un hermoso Terranova que prestaba sus *servicios* en un hospital de mujeres y niños.

Todos los días salía á la calle llevando colgada del cuello una pequeña cajita, especie de alcancía, para recoger limosnas á favor del hospital.

Cuando los transeuntes veían al perro se detenían, se acercaban á él y echaban en la cajita su limosna.

Tan popular se había hecho *León* y tan querido era en Londres, que muy pocas eran las personas que al encontrarle dejaban de depositar su óbolo

en la alcancía; se calcula que llegaba á recolectar anualmente unos 15.000 pesos, ¿qué os parece?

La princesa de Gales, siempre que encontraba al perro famoso, hacía detener su carruaje, lo llamaba, lo acariciaba y echaba después una moneda de oro en su cajita.

León, siempre digno y siempre serio, agradecía á la princesa sus atenciones con placenteros ladridos y con furiosos movimientos de cola.

No ocurrió nunca el caso de que *León* fuera robado. También es cierto, que el que se hubiera atrevido á tanto hubiera llevado su merecido, puesto que *León* defendía su tesoro con sus buenos dientes.

De casos como este que prueban la inteligencia de que está dotado este noble animal, podríamos citar tantos que con ellos habría para llenar un grueso volumen.

De su cariño y fidelidad otro tanto puede decirse.

Conocidísimo es aquel caso, que sólo repetiré aquí por si alguno de mis lectores lo ignora, de un perrito que al fallecer su amo, acompañó su cadáver hasta el cementerio y echándose al lado de la fosa no hubo medio de hacerlo apartar de allí.

En vano se le espantó, se le castigó y hasta se le hizo pasar hambre; de ninguna manera se le pudo alejar. Vista la obstinación del pobre animalito y el cariño y fidelidad que continuaba guardando al que en vida había sido su dueño, los parientes del difunto resolvieron hacerle construir una casillita al lado de la sepultura, encargando

á un empleado del cementerio de que diariamente le suministrara de comer y beber.

Cerca de tres años vivió el perrito en esa forma y durante todo ese tiempo no se recuerda que jamás se apartara de aquel sitio. ¡Sólo la muerte pudo hacerle ceder en su vigilancia!

Y cuando se saben y se admiran estas cosas ¿no es verdad que subleva el espíritu y causa vergüenza y honda pena el ver que existen seres *racionales* capaces de mortificar y aún tratar brutalmente á un animal de esa especie?

E. R. OLIVÉ.

Pensamientos.

Aunque seas bueno, no te faltarán detractores; si no tienes paciencia, se encenderá el furor en tu alma, perderás la hermosa joya de la virtud, y con ella la amistad y el afecto de los hombres graves y reflexivos.

* * *

El entendimiento es como un arroyo: más claro cuanto más sereno.

* * *

El que se alaba á sí mismo está seguro de no merecer la alabanza de los demás.

El que acumula rencores en su corazón prepara una mina inflamable, que al reventar, ha de hacer pedazos el estrecho recinto que la encierra.

*
* *

La paciencia es corona de la adversidad.

*
* *

Talento sin virtud es como flor sin fruto.

*
* *

El consejo del iracundo es como el rayo, que abraza y no alumbra.

*
* *

El pecado acaba donde empieza el arrepentimiento.

*
* *

Los hombres buenos valen más que los hombres sábios.

*
* *

La fe es la antorcha que guía á la humanidad por los caminos de la historia.

*
* *

La oportunidad es el gran mérito de todas las cosas; es lo que hace respetable á un cronómetro y visibles á esos relojes que señalan las cuatro á las once y dan las nueve á las cinco.

Llegar á tiempo es algo, es mucho, es todo.

El que se atrasa llega tarde, y el que se adelanta no llega nunca; llegar tarde es lo mismo que no llegar.

*
* *

Nunca está uno tan bien que no desee estar mejor, ni tan mal que no pudiera estar peor.

*
* *

El orgullo es el espejo de la pequeñez.

*
* *

El orgullo es el complemento de la ignorancia.

*
* *

Teme á la vejez, porque nunca viene sola.

*
* *

Un hombre puede pasar por sábio cuando busca la sabiduría; pero si cree haberla encontrado, es un necio.

*
* *

Cuando se escribe contra los vicios, sin nombrar las personas, todo aquel que se enoja se acusa á sí mismo.

*
* *

El que escucha ó da crédito á la maledicencia sin ponerle valla, es tan culpable como el calumniador.

*
* *

La vida del hombre no debe ser medida por el número de años que vive, sinó por el número y calidad de sus acciones en beneficio de la humanidad.

*
* *

Por más espinosa y amarga que sea nuestra vida, no debemos desviarnos ni un solo instante de la línea de la virtud y de la rectitud.

*
* *

Un rosal que no da flor, no sirve en el jardín.
Una vid que no da frutos, no sirve en la viña.



La tolerancia.

PARÁFRASIS

Murió el pobre buhonero!
Murió de hambre y de frío,
el buhonero judío
y no hay piedad para él!

¡No hay una tabla siquiera
para hacer su humilde caja!
¡Aún la mísera mortaja
niegan todos al infiel!



—«De nuestro Dios enemigo,
airada grita la gente,
es el hebreo insolente
que se lleva Satanás.

Se profana el camposanto
si permitimos su entierro:
¡que lo arrojen como un perro
á un hediondo muladar!»



La mujer del pobre muerto
con sus niños, entretanto,
convertida en mar de llanto
implora la compasión.

Mas el pueblo ignorante
vocífera:—«Es un impío,
es un réprobo judío:
no es de nuestra religión!»

El maestro de la aldea
llega al lugar del suceso
y dá á cada niño un beso
y la mano á la mujer.



Y dice á la muchedumbre:
—«Quien se precia de cristiano,
en ser de cada hombre hermano
cifra el principal deber».

«Si no hay madera bastante,
dad el ataúd por hecho:
con las tablas de mi lecho
construid el ataúd.

Yo sepultaré al hereje;
más advierta la ignorancia
que ante Dios la tolerancia
es la más bella virtud».

RODOLFO MENÉNDEZ



La Literatura.

La palabra *literatura* comprende ó el conocimiento de las reglas que nos enseñan á expresar nuestro pensamiento, de una manera útil é interesante ó el conjunto de producciones literarias de una nación ó provincia, de una época, etc.

La verdadera literatura tiende á poner de manifiesto la belleza de los trabajos del espíritu, procura hacerlos apreciar é infunde en las almas el placer del arte de la estética.

El buen estudio literario, que es el único realmente bello, pule el espíritu, forma el juicio, eleva y engrandece los sentimientos y embellece la vida.

El conjunto de obras literarias abraza: las producciones en prosa; las producciones en verso.

Las producciones literarias en prosa comprenden: el género oratorio ó de elocuencia, el género didáctico, el género histórico, la novela, el género epistolar.

La *elocuencia*, ó arte de persuadir, consiste en sentir y hacer sentir la emoción que se desea, valiéndose de una forma bella é insinuante, que conquista á la vez la inteligencia, el corazón y la voluntad.

La fuente de la elocuencia es el corazón; se alimenta de las pasiones, es decir, de las impresiones sensibles por las cuales el alma se siente atraída

con ardor hacia lo que conceptúa un bien, ó se aparta lejos de lo que cree un mal.

La elocuencia no es un arte frívola; sino seria y útil: instruye y reprime las pasiones, corrige las costumbres, hace á los hombres buenos y felices.

Entre nuestros conciudadanos han descollado, desde la época de la independencía algunos literatos notables, que han escrito ora en prosa, ya en versos, obras dignas de ocupar un lugar al lado de las de los escritores de la vieja Europa.

Como oradores hemos tenido á Fray Mamerto Esquiú, á los Dres. Vélez Sarsfield, Aristóbulo del Valle, Nicolás Avellaneda, Adolfo Alsina, Sarmiento, etc., y aún tenemos á Fray Marcolino Benavente, á los Dres. Manuel D. Pizarro, Estanislao S. Zeballos, Gregorio Romero y muchos otros.

Entre los poetas y literatos de primera fila recordamos á D. Vicente López y Planes, á Fray Cayetano José Rodríguez, á Juan C. Varela, Mármol, Andrade, Gervasio Méndez; todavía nos quedan Obligado, Oyuela, Guido y Spano, Joaquin V. González y tantos otros cuyas producciones habeis leído en el curso de este libro y seguireis leyendo en otro que con tal objeto os prepararé.

El borracho.

Ladra y aulla, grita y vocifera,
Furioso se revuelve en la impotencia,
Y lleva como un perro la existencia
Despreciado del mundo en su carrera.

Cobarde y ruín, como la hiena fiera,
Hombre sin corazón y sin conciencia,
Contempla con estoica indiferencia
Que el dardo del desprecio, cruel lo hiera.



El fatídico dedo del destino
Le señala del vicio la pendiente
Y veloz rueda por el vil camino....

Y al conducir del crápula la insignia
Grabado llevará sobre la frente
El eterno baldón de la ignominia.

J. F.

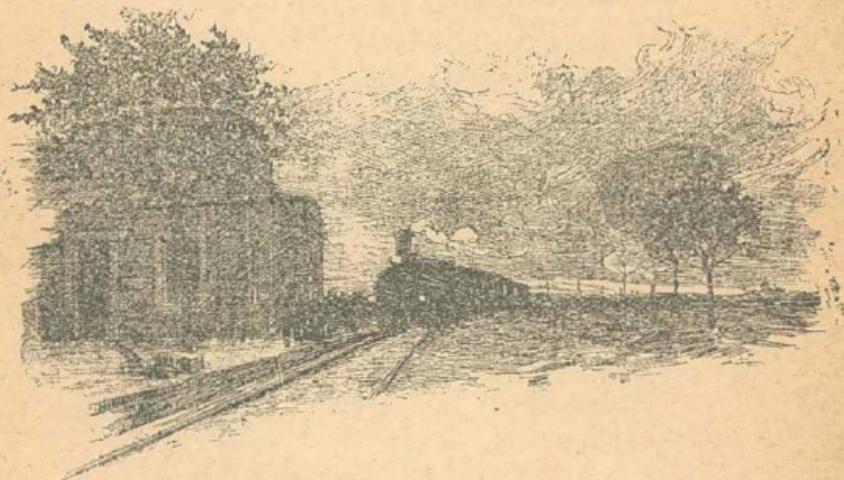
El Siglo futuro.

Conste, amables lectores,
que yo no quiero
demostraros ahora
precisamente,
si con *el uno* empieza,
ó con *el cero*,
aunque empieza en *el uno*
seguramente.

Empiece cuando empiece,
caros lectores,
tiene el próximo siglo
mis simpatías:
lo importante es que vengan
tiempos mejores,
y las penas se truequen
en alegrías.

El presente lo encuentro
triste y obscuro;
el porvenir me alegra
con sus mudanzas.
¡Tengo mis ilusiones
en lo futuro!
¡La realidad destruye
las esperanzas!

Yo sueño con el nuevo
siglo que avanza,
y veo á los hermanos
en paz unidos:
¡Veo brillar la reja
de la labranza,
y veo los fusiles
enmohecidos!



Veó cómo tranquilas
vuelan las aves
sobre campos de trigos
y de amapolas,
y veo del comercio
las ricas naves:
¡no veo acorazados
sobre las olas!

Veo en alza los fondos
y el oro, bajo;
y en el fiel la balanza
de la Justicia.
Veo á un pueblo que vive
de su trabajo,
y á la virtud que triunfa
de la malicia.

Acaben con el siglo
nuestros enojos,
y que goce la patria
de paz dichosa.
¡Para soñar despierto
cierro los ojos,
y yo lo veo todo
color de rosa!

Puede que el nuevo siglo
destruya el sueño;
más, si bailé de gusto
con lo soñado,
aunque luego la suerte
me frunza el ceño
¡que me quiten de encima
lo que he bailado!

JOSÉ JACKSON VEYÁN.



INDICE

| | Pág. |
|--|------|
| El libro | 5 |
| Dios | 8 |
| La Patria | 10 |
| La Patria.—Poesía | 11 |
| La escuela | 15 |
| La niña y la rosa.—Poesía | 17 |
| La casa | 18 |
| La Bandera Argentina | 20 |
| Mi Bandera.—Poesía | 23 |
| Honor y respeto á la bandera | 25 |
| El soldado argentino.—Poesía | 27 |
| La Bandera del regimiento | 28 |
| El Trabajo | 29 |
| Al trabajo.—Poesía | 32 |
| Para qué estudian las niñas | 34 |
| La adversidad | 37 |
| El bien supremo.—Poesía | 41 |
| El gaucho argentino | 42 |
| Las estancias | 47 |
| Las flores.—Poesía | 50 |
| El reloj | 52 |
| Caridad que no es caridad.—Poesía | 55 |
| Brújula marina.—Rosa de los vientos | 57 |
| Los minerales | 61 |
| Alegoría; juguete para niñas | 63 |
| El primer día de la patria | 65 |
| El Tigre | 68 |
| Ante los restos del Gral. San Martín.—Poesía | 70 |
| Á San Martín.—Poesía | 71 |
| Patriotismo de una madre | 73 |

| | Pág. |
|---|------|
| El nido.—Poesía | 75 |
| El mate | 77 |
| El Mate.—Poesía | 78 |
| Las razas humanas | 80 |
| • El guía del ignorante.—Poesía | 83 |
| El verdadero patriotismo | 84 |
| Al General Lavalle.—Poesía | 88 |
| La historia de un billete | 89 |
| El negro Falucho | 92 |
| El soldado Sanguino salvador de la vida del Gral. Paz | 94 |
| La paz.—Poesía | 95 |
| Juan Pascual Pringles | 96 |
| Fray Justo de Santa María de Oro | 98 |
| Centenario de Pringles-Chancay.—Poesía | 100 |
| Las aguas minerales | 101 |
| La Prensa Argentina | 104 |
| Sarmiento | 107 |
| A Sarmiento—Poesía | 108 |
| Confraternidad entre argentinos y extranjeros | 110 |
| A la memoria del Dr. D. Mariano Moreno.—Poesía | 112 |
| • El gusano.—Poesía | 114 |
| • La vanidad | 116 |
| • Granitos de oro—Poesía | 117 |
| • Tres cosas | 117 |
| El ganado lanar | 118 |
| • Fuerza y maña—Poesía | 120 |
| El ganado vacuno | 121 |
| Ultimos amigos.—Poesía | 124 |
| El ganado caballar | 126 |
| Análisis.—Poesía | 128 |
| • Barry | 129 |
| Astronomía.—Poesía | 131 |
| El Mundo y el Universo | 135 |
| Animal ingenioso | 136 |
| • Un burro entusiasmado.—Poesía | 137 |
| • Al escritor dañino—Poesía | 138 |
| • Los juegos | 139 |
| • Viajes sin cabeza—Poesía | 141 |
| Las siete maravillas del mundo | 141 |
| • Ricardo el aplicado | 142 |

| | Pág. |
|--|------|
| Historia de muchos hombres.—Poesía | 145 |
| • Haz bien | 145 |
| Los juegos (Continuación) | 146 |
| La salida del sol—Poesía | 149 |
| La maestra.—Poesía | 150 |
| España y América | 151 |
| La fuerza de la ley—Poesía | 153 |
| Primeros tiempos de la humanidad | 154 |
| A la niñez.—Poesía | 157 |
| La Agricultura | 158 |
| Un baño que no se efectuó | 164 |
| Al genio libertador—Poesía | 165 |
| Manuel Belgrano | 166 |
| • La Conciencia—Poesía | 169 |
| La arcilla ó tierra greda | 170 |
| • El hombre bueno.—Poesía | 172 |
| La cabra | 173 |
| El por qué de muchas cosas | 175 |
| 25 de Mayo de 1810.—Poesía | 179 |
| La lluvia | 180 |
| Episodios de la guerra de la independencia | 181 |
| Fray Cayetano José Rodríguez | 184 |
| La circulación de la sangre | 185 |
| La libertad.—Poesía | 187 |
| Un rato de charla | 188 |
| • Pensamientos | 190 |
| • La tolerancia.—Poesía | 194 |
| La Literatura | 198 |
| • El borracho—Poesía | 199 |
| El Siglo futuro.—Poesía | 201 |

